

Rojas, Bruno; Guaygua, Germán. El empleo en tiempos de crisis. Serie Avances de Investigación Nro. 24. CEDLA, La Paz, Bolivia. Agosto 2002. 82 p.
Disponible en la web: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/bolivia/cedla/doc24.pdf>

cedla

**centro de estudios
para el desarrollo
laboral y agrario**

Red de Bibliotecas Virtuales de Ciencias Sociales de América Latina y el Caribe de la Red de Centros Miembros de CLACSO
<http://www.clacso.org.ar/biblioteca>

EL EMPLEO EN TIEMPOS DE CRISIS

Nº 24

Bruno Rojas C.
Germán Guaygua Ch.

SERIE: AVANCES DE INVESTIGACIÓN

Av. Jaimes Freire Nº 2940 Esq. Muñoz Cornejo
Tel. (591) (2) 2412429 – 2413175
Fax: (591) (2) 2414625
Casilla # 8630
Email: cedla@caoba.entelnet.bo
Sitio Web: <http://www.cedla.org>
La Paz - Bolivia

INDICE

PRESENTACIÓN	0
1. BREVE MARCO CONCEPTUAL.....	1
2. CAMBIOS EN LOS MERCADOS DE TRABAJO Y EN LA CALIDAD DEL EMPLEO.....	3
2.1 EL CONTEXTO LATINOAMERICANO	3
2.2 EL CONTEXTO BOLIVIANO	7
3. EL ESCENARIO ECONÓMICO Y SOCIAL DE EL ALTO	10
4. LA TRANSFORMACIÓN DE LOS MERCADOS LABORALES EN EL ALTO	13
4.1 EVOLUCIÓN DEL MERCADO LABORAL. EL EMPLEO EN TIEMPOS DE CRISIS Y AJUSTE	13
4.2 ESTRUCTURA DEL MERCADO LABORAL. INFORMALIZACIÓN Y TERCIARIZACIÓN	22
4.3 CARACTERÍSTICAS DE LA FUERZA LABORAL	32
4.4 CONDICIONES LABORALES DE LOS(AS) TRABAJADORES ALTEÑOS(AS). FLEXIBILIZACIÓN Y MAYOR EXPLOTACIÓN LABORAL	46
4.5 PRECARIEDAD LABORAL.....	71
5. ¿CUÁL ES EL FUTURO LABORAL DE LOS TRABAJADORES ALTEÑOS?	75
6. CONCLUSIONES	78
7. BIBLIOGRAFÍA	82

PRESENTACIÓN

En la ciudad de El Alto o en cualquier ciudad boliviana y latinoamericana, tener un empleo hoy no sólo es difícil, sino esencialmente debatirse en un contexto reducido de opciones laborales, la mayor parte de las cuales aluden a empleos de baja calidad, desprotegidos y precarios. Tener empleos estables y mínimamente protegidos es un privilegio de pocos. Gran parte de los puestos de trabajo hoy en día son informales, inestables y sujetas a lógicas familiares y semiempresariales. Por consiguiente, el empleo es uno de los ámbitos principales actuales de inseguridad y riesgo social que el ajuste estructural y el neoliberalismo contribuyeron a empeorarlo. El empleo deja de ser un derecho social como un principio de dignificación de la persona, para convertirse en una opción desesperada de sobrevivencia.

Si las opciones laborales son escasas y la calidad de las mismas son deprimentes, es lógico pensar que las condiciones de vida vienen soportando cambios drásticos que configuran individuos y familias en pleno proceso de ajuste interno de sus necesidades básicas, una de cuyas expresiones centrales es la reducción de la inversión en educación, salud, recreación y dramáticamente en el consumo de alimentos. El resultado de esta crisis del trabajo y de la subsistencia de las familias y de los trabajadores es mayor pobreza y mayor nivel de insatisfacción sus necesidades.

Frente a la incapacidad del modelo de generar empleos, se abre un abanico de múltiples respuestas y reacciones colectivas familiares e individuales concretadas en una amplia gama de formas y modalidades de trabajo diversas y particulares, ya sea bajo formas unipersonales, familiares o semiempresariales. Es así que emergen vendedores de comida ambulantes, trabajadoras a domicilio, microtalleres individuales, comerciantes viajeros, telefonistas celulares, promotoras de venta ambulantes, pequeños productores subcontratados, animadores de fiestas; en fin una serie de oficios y actividades que refieren esencialmente el desarrollo de estrategias y "arreglos" familiares de trabajo, como formas grupales de enfrentar la crisis del trabajo formal.

En El Alto, se trabaja o se busca trabajo desde muy jóvenes, presionados por la necesidad de aportar al ingreso familiar. Es creciente el número de mujeres alteñas que se incorporan en el mercado de trabajo como es también significativo el incremento de personas de la tercera edad en el mundo laboral. Asimismo, es creciente la proporción de mujeres jefas de hogar ocupadas y contrariamente, un mayor número de varones jefes de hogar desocupados. La magnitud del empleo en el comercio y servicios, sobretodo informales sigue siendo predominante, aunque la manufactura (informal y familiar) en la última década viene aportando en la generación de nuevos empleos, generalmente precarios basados en una creciente explotación de la fuerza de trabajo. Lo familiar y semiempresarial es preponderante, por tanto, la pequeña propiedad y el trabajo por cuenta propia son rasgos centrales que hacen a la cultura económica de los alteños y alteñas.

Qué significa tener empleo en tiempos de crisis? ¿Y qué significa tener empleo en una ciudad como El Alto donde la crisis económica y social revela sus rasgos más descarnados? ¿Cuál la situación del empleo y de los trabajadores en esta ciudad? Estas son algunas de las preguntas principales abordadas en el presente documento, con la pretensión de aportar a un mayor conocimiento de la problemática laboral de El Alto y por ende a la problemática del empleo urbano en Bolivia.

El presente documento forma parte de las actividades planificadas en el marco del Programa de Investigación del CEDLA 2001- 2003 y del POA 2001 del Programa Urbano El Alto promovido por OXFAM Bolivia.

Javier Gómez A.
DIRECTOR EJECUTIVO

1. BREVE MARCO CONCEPTUAL

No es pretensión del presente capítulo encarar un debate sobre las diferentes teorías referidas al mercado de trabajo, tanto en el ámbito de la teoría económica como en el de la Sociología del Trabajo. El objetivo es identificar, desde una perspectiva política de cambio social, aquellas nociones que orienten un análisis crítico en torno a las transformaciones experimentadas en el mercado laboral local de la ciudad de El Alto y en aquellos regionales donde participan los trabajadores alteños.

A lo largo del siglo XX, se formularon variadas y diferentes teorías sobre el mercado del trabajo capitalista en el ámbito de la teoría económica, siendo, a decir de Solimano, los elementos principales que las diferencian: "1) eficiencia del resultado de mercado, 2) carácter del desempleo (voluntario vs. involuntario), unidad de análisis (i.e. individuos atomísticos vs. clases sociales), plazo analítico (ciclos vs. largo plazo), tipo de equilibrio (parcial o general), estructura del mercado (segmentado u homogéneo), dinámica del desequilibrio (ajuste vía salario real, empleo o ejércitos de reserva) y otros". (Solimano, 1988, 160). En consecuencia, el mercado de trabajo constituyó y sigue constituyendo uno de los objetos de estudio centrales en la preocupación de la ciencia económica en la pretensión de develar el funcionamiento y transformaciones del hecho laboral.

A diferencia de los enfoques clásicos y neoclásicos que consideran al mercado de trabajo como algo homogéneo, perfectamente competitivo y determinado por la relación oferta y demanda de trabajo; los enfoques críticos a estas corrientes de la teoría económica y aquellos denominados "nuevos", visualizan al mercado laboral como un espacio económico heterogéneo, complejo, fuente de desigualdad salarial y estructurado en función de la dinámica de las economías capitalistas, fundamentalmente en el contexto de los países occidentales. En general, perciben al mercado de trabajo como un mercado concreto, sujeto a ciertas normas, segmentado y a la vez integrado e interrelacionado a los otros mercados (de bienes, financiero, etc.) y donde el comportamiento de la fuerza de trabajo y de las fuentes de generación de empleo, constituyen los factores principales. La fuerza de trabajo aparece en estas concepciones como una mercancía regida por las leyes de la oferta y demanda y por los equilibrios y desequilibrios generados en la interconexión de todos los mercados que componen la economía capitalista. Si bien con algunas diferencias, la fuerza de trabajo así como el mercado de trabajo como un proceso global, figuran como hechos esencialmente económicos y cuantitativos, se ignora en gran parte de los casos el carácter social de estos fenómenos, así como su dimensión cualitativa expresada en prácticas sociales, conflictos, procesos de inserción, normas y experiencias laborales.

A su vez, la teoría sociológica del mercado de trabajo, tal como la reivindican las propuestas teóricas latinoamericanas sobre este tema, propuso varios enfoques y formas de abordaje que enfatizaron el carácter sociológico del análisis basado en la comprensión de los procesos sociales (relaciones y prácticas sociales) que preceden, contextualizan y explican el uso y gestión de la fuerza de trabajo así como su reproducción material y social. Este énfasis sociológico se contrapone a los enfoques clásicos que caen en un análisis economicista y sesgado del mundo laboral. Propuestas de análisis sociológico como el institucionalista, de segregación por género, el análisis de los mercados de trabajo locales, el enfoque de redes sociales y el análisis de las instituciones estructurantes de la dinámica del empleo, destacan entre los planteamientos recientes (Pries, 2000). Una de las debilidades principales de algunos de estos enfoques reside en el análisis sociológico sesgado del hecho laboral, considerando de manera muy complementaria o sencillamente desconociendo la importancia de los factores económicos en la construcción y conocimiento del mercado de trabajo.

A partir de recoger algunos elementos conceptuales de los enfoques teóricos señalados brevemente, la noción de mercado de trabajo que adoptaremos en el presente documento será la siguiente: Mercado de trabajo es un proceso y espacio histórico, económico y social concreto donde confluyen en una relación social contradictoria y heterogénea, por una parte, la fuerza de trabajo y el capital como relación principal de las formaciones sociales urbanas y por otra parte, otras formas de trabajo y ocupación vinculadas a formas de organización de la producción diferentes y articuladas al modo de producción capitalista predominante. En última instancia, el mercado de trabajo

está determinado por las condiciones impuestas por el patrón de uso y gestión de la fuerza de trabajo y que responde al modelo de acumulación de capital vigente.

Asimismo, en el documento, adoptaremos el concepto de mercado de trabajo en sentido plural (mercados de trabajo o mercados laborales) para dar cuenta de la dinámica y comportamientos específicos y cambiantes del uso de la fuerza de trabajo en las diferentes formas de organización del trabajo. Los mercados de trabajo los visualizamos como articulados a los otros mercados que componen la economía capitalista y relacionados a la economía globalizada y no como parciales, segmentados, “balcanizados”¹ y desvinculados de la dinámica global. Esta posición conceptual no invalida que en el presente trabajo se adopte la noción de mercado de trabajo local urbano, en tanto sea percibido como interrelacionado al conjunto de la economía.

Los mercados de trabajo y la dinámica del empleo en los países latinoamericanos tienen comportamientos diferentes a aquellos estructurados en los países occidentales (Pries, 2000), debido a la presencia de procesos concretos como la migración, el trabajo juvenil y femenino, el trabajo informal y la irrupción cada vez más creciente de las estrategias familiares de trabajo. En tal sentido, los mercados laborales en las economías latinoamericanas, constituyen de hecho objetos de estudio específicos que impelen la necesidad de ser develados con recursos teóricos y metodológicos afines a los contextos históricos propios del mundo latinoamericano.

En los últimos 50 años, tanto a nivel mundial como latinoamericano, los mercados laborales experimentaron cambios en su configuración y en su dinámica, producto de las transformaciones que el modo de producción capitalista fue experimentando. Particularmente, en Latinoamérica, estas cinco décadas fueron decisivas en un contexto de transformación de un modelo de sustitución de importaciones a otro de índole neoliberal, basado en la aplicación de programas de ajuste estructural regulados por los organismos internacionales dominantes. En tal sentido, los cambios en los mercados laborales, siguiendo a algunos autores, fueron calificados como “cíclicos”, “progresivos” “paradigmáticos” e incluso “naturales”, considerando el carácter dinámico y de movimiento permanente del mercado de trabajo.

En el presente documento, los cambios en los mercados de trabajo son entendidos como procesos cualitativos y cuantitativos que reflejan el comportamiento del uso y reproducción de la fuerza de trabajo, su distribución en la estructura económica, las condiciones de trabajo en que se desarrolla esta fuerza física e intelectual, su movilidad laboral y la participación de la población ocupada en términos de género y generacionales. Los cambios no son procesos aislados o únicos, sino más bien procesos fuertemente interrelacionados al conjunto de la economía.

Uno de los cambios esenciales acontecidos en los mercados de trabajo latinoamericanos tiene relación con la precarización de las condiciones laborales y con ello la pérdida de la calidad del empleo, resultado de la adopción de estrategias empresariales basadas en criterios de reducción de los costos laborales como sinónimo de competitividad, de los cambios en las formas de organización del trabajo y de las crisis económicas persistentes. Por condiciones laborales o de trabajo, entenderemos aquellos aspectos, derivados y determinados por la forma de organización del trabajo y la producción y la división social del trabajo, que hacen al proceso de uso, explotación y reproducción de la fuerza de trabajo.

Desde una visión política, las condiciones laborales son el conjunto de derechos laborales de los trabajadores, originados en el proceso de trabajo y uso de la fuerza de trabajo y orientados a una adecuada protección de la capacidad física y mental de esta fuerza de trabajo. En tal sentido, la sobreexplotación de la fuerza de trabajo y la conculcación de los derechos laborales son situaciones que afectan la naturaleza de las condiciones reivindicadas por los trabajadores organizados. Es importante no perder de vista que el desarrollo del capitalismo y con ello la

¹ La noción de “balcanización” del mercado de trabajo (aludiendo al estudio de Clark Kerr en ciertas regiones balcánicas europeas) se refiere a la existencia de una región aislada de la dinámica global y que se rige por normas institucionales y culturales propias (citado por Pries, 516, en De la Garza, 2000).

acumulación de capital como su eje principal, no tiene como propósito garantizar óptimas condiciones de trabajo; al contrario, tal como lo demuestra la historia económica latinoamericana en los 120 años de capitalismo, la paulatina negación de estas condiciones fue uno de los comportamientos principales de las empresas capitalistas.

En consecuencia, no resulta exagerado plantear que un rasgo esencial del capitalismo actual, en sus variadas formas, es el debilitamiento paulatino y persistente de las condiciones laborales y que la expresamos bajo la noción de precariedad laboral. En Bolivia, como en otros países latinoamericanos, esta noción define la existencia de un estado laboral donde las remuneraciones son cada vez disminuidas, la contratación laboral es eventual, las jornadas laborales ampliadas, rige la desprotección laboral (sin seguridad social) y varias conquistas laborales complementarias en proceso de desaparición (servicio de comedor, subsidios de natalidad, jornadas especiales para trabajadoras embarazadas, ropa de trabajo, etc.). Este estado depresivo afecta directamente a un deterioro de las condiciones de vida de los/as trabajadores/as y sus familias.

La precariedad laboral como un proceso específico implica ciertos grados de deterioro de las condiciones de trabajo, concomitantes con los cambios en los procesos de organización del trabajo en el sistema económico actual. En el documento proponemos con fines analíticos, la distinción de tres niveles, dos de los cuales están referidos concretamente a la precariedad: 1) nivel no precario, aquel donde los trabajadores gozan de todos o gran parte de las condiciones y derechos laborales, 2) precario, donde los trabajadores experimentan la pérdida de algunos o varios derechos y 3) precariedad extrema que alude a los trabajadores con pérdida total de las condiciones laborales adecuadas. Sobre la base de la información estadística disponible, las variables para la medición de la precariedad que proponemos son: estabilidad laboral, nivel de ingresos, jornada laboral y acceso a la seguridad social.

En las sociedades capitalistas actuales, particularmente latinoamericanas, va perdiendo vigencia el "trabajo asalariado típico" como aquella forma principal o modelo de trabajo que asume el trabajo humano en el proceso de producción industrial. "Este modelo de trabajo deja de ser importante en términos de ocupación, de oficio, de profesión, como eje de las relaciones laborales, como dador de identidad social, como creador de identidad social, como creador de solidaridades y conflictos, de luchas, negociaciones, de victorias y derrotas" (Novick, s/f.; 3). En este sentido, en lugar del trabajo típico, aparecen nuevas figuras laborales, de tal modo que el trabajo se dispersa, se fragmenta, se hace más heterogéneo, se traduce en nuevos fenómenos como la subcontratación y tercerización, nuevas formas de especialización productiva, nuevas fuentes de aprendizaje, nuevos agentes laborales y de intermediación, la desaparición de las carreras laborales tradicionales en un mismo sector económico y fundamentalmente condiciones de mayor precarización del empleo. (Novick, s/f.; 3 - 4). En consecuencia, hablar de trabajo hoy, es hablar de trabajo heterogéneo, variado y sobre todo muy dinámico.

2. CAMBIOS EN LOS MERCADOS DE TRABAJO Y EN LA CALIDAD DEL EMPLEO

2.1 EL CONTEXTO LATINOAMERICANO

Los mercados laborales en América Latina son definitivamente construcciones histórico- sociales, resultado del despliegue de los patrones de acumulación de capital impuestos hasta la actualidad. Estos mercados no sólo muestran los cambios en la relación de la oferta y demanda de fuerza de trabajo, sino esencialmente los procesos de inserción y participación de la población trabajadora, la estructuración de las condiciones de reproducción de su fuerza física e intelectual, las condiciones de trabajo derivadas, las acciones colectivas de lucha y las perspectivas de cambio social.

Si bien metodológicamente pueden efectuarse ciertos cortes temporales para analizar la configuración de los mercados laborales, es importante no perder de vista el proceso histórico conjunto que siguen estos mercados en el contexto del desarrollo del capitalismo en las sociedades latinoamericanas. En tal sentido, siguiendo a Weller², para

² Weller, Jürgen. Los mercados laborales en América Latina: Su evolución en el largo plazo y sus tendencias recientes. CEPAL 1998.

comprender las transformaciones en los mercados laborales de la región durante los años 90, se hace necesario identificar las principales tendencias de cambio de décadas anteriores en la pretensión de determinar algunas causalidades, factores o hechos que persisten, se profundizan o se transforman posteriormente. De este modo resulta estratégico, aunque sea de manera breve, realizar una retrospectiva al gran período 1950 – 1990 a objeto de identificar ciertos procesos de cambio esenciales.

Las tendencias de largo plazo: 1950 – 1990

Con la aplicación del modelo de sustitución de importaciones en varios países del orbe latinoamericano y el notable crecimiento poblacional experimentado por las altas tasas de natalidad y la disminución paulatina de la morbilidad, la Población en Edad de Trabajar (PET) registró un fuerte incremento en su tasa de participación (2.82% en el período 1950 - 1970) presionando la capacidad de captación de fuerza de trabajo de los mercados laborales urbanos y rurales de América Latina. Pese a que posteriormente se produce un ligero descenso en los años 80 (2.16%), es indudable que la ampliación de la PET entra en total contradicción con el patrón de uso y gestión de la fuerza de trabajo, considerando la incapacidad del aparato productivo en absorber la fuerza laboral emergente. Bolivia no escapa a esta tendencia por cuanto muestra también un crecimiento anual importante de su PET, de 1.98% registrado entre 1950 y 1960 a 2.56% entre 1970 – 1990 (Weller, 1998).

La Población Económicamente Activa (PEA), revela asimismo un incremento significativo, con mayor fuerza en la fase 1970- 1980 y mostrando declinación en su ritmo de crecimiento en la década siguiente. El componente de la población ocupada es el que muestra un comportamiento irregular con tendencia hacia una reducción paulatina.

La debilidad estructural de las economías latinoamericanas se patentiza justamente en la reducción progresiva de la tasa global de participación, con mayor énfasis en el período 1950 – 1980, particularmente en el segundo quinquenio de la última década, que coincide con los prolegómenos de la crisis económica que afrontan gran parte de los países latinoamericanos por el proceso de agotamiento del modelo de sustitución de importaciones. El contar con un puesto de trabajo durante el gran período de referencia, poco a poco se va tornando en una odisea, en un proyecto de largo plazo, pero a su vez en una lucha diaria de sobrevivencia que condena a importantes contingentes de población a la desocupación y a la subutilización de la fuerza de trabajo. Son tiempos donde se habla de estrategias de sobrevivencia, de los “condenados de la tierra”, de los marginados, de la irrupción del sector informal como espacio de absorción de desocupados y aspirantes; en fin, tiempos donde tener una ocupación segura es sinónimo de privilegio.

El descenso en la tasa global de participación devela otro fenómeno, cual es la reducción paulatina del ritmo de crecimiento de los trabajadores ocupados varones en varios países latinoamericanos, entre ellos Bolivia (Weller, 1998). Esto viene sustentando la aparición de una tendencia vinculada a la crisis de las ocupaciones masculinas, efecto de la pérdida de centralidad del trabajo asalariado de fuertes rasgos masculinos y que genera desempleo entre los varones.

Frente al comportamiento mostrado por la población ocupada varonil, en el período se dio un crecimiento sostenido de la participación femenina en los mercados laborales, a tal punto que del 19.4% de mujeres ocupadas en el año 1950, se elevó al 32% el año 1990, con ligeras variaciones en los países latinoamericanos. Existen autores (v.g. Cariola, 1992) que atribuyen este fenómeno a la emergencia de las estrategias de sobrevivencia familiares que, entre otros mecanismos, recurren a la incorporación de nuevos miembros del hogar en el mercado de trabajo, con la finalidad de paliar o mejorar los ingresos familiares. Weller señala que “en el caso de las economías con relaciones salariales incipientes y con una división social y por sexo del trabajo poco diferenciada, la participación femenina es alta, esencialmente en el área urbana (Weller, 1998 , 11); planteando de este modo que el fenómeno mencionado adquiere rasgos heterogéneos en función de la configuración particular de las formaciones sociales en América Latina. En el caso boliviano, la mayor participación de la mujer se da en el área rural, fundamentalmente en la economía campesina y comunitaria donde las mujeres tienen rol central. Además esta importante participación connota rasgos estructurales de las formaciones agropecuarias campesinas, a diferencia del proceso de creciente

participación femenina en los mercados de trabajo urbanos que corresponde a períodos derivados de los cambios en los años 70.

Otra de las tendencias del largo período de referencia tiene relación con la mejora progresiva del nivel educativo de la población ocupada, efecto de la reducción de las tasas de analfabetismo (caso Bolivia de 68% en 1950 a 20.6% en 1990) y el incremento de las tasas de matrícula escolar (Weller, 1998). Este mayor logro educativo adquiere mayor significancia en el caso de las mujeres, lo que les permite en cierto modo agilizar las condiciones de inserción laboral.

Desde la década de los años 70 vienen gestándose una serie de otras transformaciones particulares en los mercados de trabajo latinoamericanos, debido al menor crecimiento económico de los países, los cambios tecnológicos en determinados rubros y ramas, reajustes en las formas de organización del trabajo, la globalización económica y otros factores que a su vez redujeron la demanda laboral, eventualizaron los contratos de trabajo, alteraron negativamente las condiciones laborales y flexibilizaron los salarios ahondando las brechas de ingresos. Todos estos cambios además alentaron un mayor desempleo (Weller, 1998).

La paulatina y sostenida informalización del empleo en las ciudades y la terciarización laboral fueron otros cambios importantes suscitados en este gran período y que delinearón la configuración de los mercados de trabajo en las sociedades urbanas latinoamericanas. Fácilmente entre 6 a 7 empleos de cada diez generados, correspondieron al denominado sector informal y a las actividades terciarias de comercio y servicios, acogiendo fuerza laboral joven y femenina, esencialmente.

A manera de resumen, desde 1950 hasta principios de los años 80, la aplicación del modelo de desarrollo basado en la sustitución de importaciones generó las siguientes transformaciones principales en los mercados de trabajo, con relación a los vigentes en el período anterior a la segunda guerra mundial: 1) la desaparición de las relaciones "cuasi feudales" de producción, 2) aumento de la demanda de fuerza de trabajo en los sectores modernos, 3) incremento en la participación del empleo asalariado no agropecuario, 4) expansión del empleo en los sectores secundario y terciario, y 4) crecimiento de la productividad media, pese a algunas interrupciones en determinados períodos (Weller, 1998).

La ejecución de los programas de ajuste estructural en la década de los años 80 en varios países latinoamericanos, generó a su vez otro conjunto de cambios y profundizó aquellos derivados de décadas anteriores, particularmente los referidos a las tendencias de mayor participación femenina, disminución de los ritmos de crecimiento de la población ocupada masculina, el mejoramiento educativo formal de la fuerza de trabajo, la elevación de las tasas de desempleo y subempleo, la informalización laboral y económica y la depauperación de los hogares de los trabajadores. Los nuevos cambios los analizaremos en el siguiente acápite.

Las transformaciones laborales en los años 90

La dinámica de cambios que presenta esta década comprende por una parte la continuación de varias tendencias de largo plazo del gran período anterior (1950 – 1990) y por otra parte algunas nuevas transformaciones a raíz de los efectos de la aplicación del programa de ajuste estructural en gran parte de los países latinoamericanos durante los años 80.

Entre las tendencias de largo plazo figura el incremento permanente de la tasa global de participación, producto esencialmente del aumento de la participación laboral de las mujeres y de los jóvenes que a su vez constituyen otras tendencias prevalecientes del período anterior, con algunas variantes en la distribución de esta fuerza laboral en la estructura del mercado laboral (ramas y sectores) y las magras condiciones de trabajo en las que se desenvuelven.

En general, la declinación persistente de la población ocupada en la agropecuaria y con ello la pérdida de importancia en la estructura ocupacional, constituye otra de las tendencias que se profundizan en el período. No sólo

las migraciones rural – urbanas influyen en este hecho, sino fundamentalmente la crisis recurrente que afronta el sector agropecuario.

En el marco del crecimiento de la población ocupada urbana, la manufactura y su proceso de reestructuración productiva redujeron significativamente su demanda laboral y modificaron las normas de contratación laboral, afectando la calidad del empleo. En la década se mantuvo la reducción del empleo público, pese a ciertos procesos de incremento de la población ocupada, pero lejos de las magnitudes que poseía este sector antes de las medidas de ajuste.

Según la Comisión Económica Para América Latina (CEPAL), el desempeño laboral en América Latina durante los primeros cinco años de los 90's, fue una de las principales debilidades de la modalidad de crecimiento aplicada en el marco del ajuste estructural (CEPAL, 1996 y 1997). Es decir, el empleo resultó el gran perdedor en el contexto de aplicación del modelo neoliberal de desarrollo, que privilegia la ganancia empresarial y la competitividad a costa de reducir la capacidad de generación de puestos de trabajo y precarizar las condiciones laborales. Junto al incremento de las tasas de desempleo y la pérdida del valor de los salarios reales, entre otros efectos laborales, constituyen los rasgos centrales que persisten hasta fines de los años 90 y que caracterizan a la problemática laboral latinoamericana.

En uno de los estudios de la CEPAL, ya señalados, se sostiene asimismo que en la región en los 6 primeros años de la década de los años 90, se advierte la aparente paradoja de que tanto la producción como el empleo crecen, pero a costa de la pérdida de protección y estabilidad laborales que se expresan en el incremento del subempleo (CEPAL, 1997). El hecho de que las tasas de empleo exhiban crecimiento, no significa que las condiciones laborales hayan mejorado en la región, al contrario, empeoraron hasta alcanzar niveles alarmantes. En consecuencia, si bien el desempleo disminuye relativamente en términos cuantitativos, no significa que la población tenga mejores opciones de acceder al mercado laboral, sabiendo de la baja calidad de los empleos generados. En este marco y para citar un caso concreto, Argentina se distinguió en el período 1995 – 1997 por haber liderado el proceso de empeoramiento de la situación laboral dado que fue el país con mayor aumento porcentual de la desocupación urbana, preanunciando un desenlace catastrófico a la aguda crisis económica que caracteriza a este país.

La figura cambia hacia fines de la década de los años 90, ya que pueden observarse tendencias hacia el incremento del desempleo, contrariamente a los primeros comportamientos de incremento de las tasas de empleo correspondientes al primer quinquenio de esta década. Una otra tendencia tiene relación con el subempleo, como un proceso que acompaña a las dinámicas de empleo y desempleo y que viene dando muestras de profundizarse ante la pérdida de calidad de los nuevos empleos.

A decir de Tokman, una relación importante para comprender la dinámica de los años 90 es la establecida entre crecimiento económico y empleo, por cuanto sin crecimiento resulta muy difícil la generación de empleos. En países con economías inestables o estancadas, el crecimiento es sencillamente limitado, lo que complica en sobremanera la posibilidad de creación de puestos de trabajo. Los datos disponibles muestran que en América Latina durante los años mencionados, el crecimiento promedio anual fue de 3.3%, empero su ritmo fue inestable debido a influencias externas que refieren la fragilidad de la economía capitalista mundial y latinoamericana en particular. En la década hubieron años de crecimiento alto, como fue el caso de 1994, cuando se superó el 5%; sin embargo, al año siguiente, la economía latinoamericana entró en recesión, resultado del conocido "efecto tequila" y la secuela de manifestaciones locales en otros países de la región. Un fenómeno parecido sucedió en 1997 cuando la economía logra un crecimiento del 4.5%, pero en el mismo año la región soporta el impacto de la crisis asiática, alejando nuevamente las posibilidades de mantener el crecimiento y de este modo aportar a la generación de empleos (Tokman, 2000).

Sin duda, un rasgo importante de las economías latinoamericanas durante el período de referencia, es la inestabilidad y la debilidad para sostener los ritmos de crecimiento logrados en la década, hecho que habla de las reales posibilidades existentes para beneficiar la creación de empleos. Por tanto, los ajustes permanentes aplicados

en el sistema económico en sentido de reactivar la economía no sólo fueron insuficientes sino la demostración de su inoperancia para garantizar el empleo y las condiciones laborales adecuadas.

En esta década, el tipo de empleo que viene generándose es de baja calidad, es decir de tipo eventual, con remuneración inferior al salario mínimo nacional y totalmente desprotegido al estar al margen de la seguridad social. Estos empleos tienen como escenario el sector informal, dado que en los últimos 15 años, según la información disponible, 8 de cada 10 empleos son generados en este sector (Tokman, 2000). Sin embargo, los otros dos empleos no son sinónimo de calidad laboral considerando que las reformas laborales implementadas en los países de la región flexibilizaron las normas de contratación de la fuerza de trabajo, dejando en manos de los empresarios la suerte de las condiciones laborales que en el transcurso de la década fueron desmejorando.

Si los empleos que vienen generándose son de mala calidad, los salarios son una reafirmación de esta situación. En efecto, la aparente recuperación de los salarios en el período expresada por ejemplo en la tenue elevación de los salarios mínimos nacionales, es un indicador de las limitaciones del modelo de crecimiento cuyo objetivo no es valorizar la fuerza laboral, sino más bien someterla a un proceso donde el crecimiento permanente de la ganancia empresarial se garantiza con el congelamiento de los salarios o inclusive con la contracción de los mismos. Comparativamente y esta es otra evidencia de la declinación de los salarios, las remuneraciones que rigen en América Latina son más bajas con relación a los vigentes en otros países del orbe capitalista mundial (Tokman, 2000)

A decir de Lindenboim, tomando el caso argentino, en la década, a partir de la tendencia general consistente en una reducción progresiva de las tasas de crecimiento de los ocupados varones, viene suscitándose un proceso de expulsión relativa de estos ocupados en las edades consideradas centrales en la historia laboral masculina. La población de varones ocupados en varios países de la región entre los 20 y 39 años muestra una permanente declinación en su crecimiento a diferencia del comportamiento femenino. Esta expulsión contempla también una exclusión paulatina de los jefes de hogar focalizados tradicionalmente en ciertos grupos de edad y en determinadas actividades. Por tanto, el desempleo crece más entre los varones jefes de hogar, lo que genera a su vez la intensificación de las estrategias familiares de trabajo (Lindenboim, 2000).

En el último "Panorama laboral" de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), se reafirman algunas de las tendencias principales que vienen sucediéndose en el último quinquenio de los años 90; a saber, la privatización del empleo (95 de cada 100 nuevos empleos en América Latina son generados por el sector privado); la terciarización del empleo (83 de cada 100 nuevos puestos de trabajo corresponden a los servicios y el comercio); la informalización del mercado laboral y la profundización de la precariedad laboral ante la irrupción de los empleos de baja calidad. Es así que de cada 100 nuevos empleos para asalariados en la última década, 55 están desprotegidos de todo sistema de seguridad social (OIT, 2000).

El panorama para el año 2000, de acuerdo al informe de la OIT, reitera sencillamente la situación desventajosa en que se encuentra el empleo en los países de la región: Las medidas que vienen adoptándose para lograr la recuperación económica, no se traduce en mejoras significativas del mercado laboral. Es así que "el desempleo se mantiene debido a que las tasas de participación y de ocupación han reaccionado en forma similar ante el crecimiento económico registrado en el año. La calidad del empleo continúa deteriorándose por aumentos de la informalidad y de la desprotección social de los trabajadores. No obstante, el aumento de la productividad y el descenso de la inflación han resultado en mejoras en el poder adquisitivo, tanto de los salarios industriales, como de los salarios mínimos" (OIT, 2000).

2.2. EL CONTEXTO BOLIVIANO

La configuración de los mercados laborales en el país en el segundo quinquenio de los años 80 y en la década de los 90, es resultado de cuatro factores principales: 1) la crisis del modelo de sustitución de importaciones y con ello la crisis del modelo estatista de acumulación de capital, 2) la crisis económica derivada de la anterior y de la

dependencia extrema de la economía nacional, 3) la aplicación del programa de ajuste estructural que impone la libre contratación laboral, el congelamiento de salarios y la liberalización de la economía y 4) la crisis de la centralidad obrera y minera en particular, que provoca procesos de movilidad laboral y la pérdida paulatina de la capacidad de percepción de ingresos de los jefes de hogar. A estos factores podría agregarse los movimientos migracionales laborales, aunque esta variable tiene su origen en instancias históricas anteriores.

Con la aplicación del ajuste y las medidas derivadas se estructura un nuevo patrón de uso y gestión de fuerza de trabajo basado en la flexibilización de las normas laborales, la intensificación de la explotación de la fuerza laboral, la eventualización del trabajo, la alteración salarial y la precarización de las condiciones laborales. El D.S. 21060 y otros decretos y leyes posteriores constituyen justamente la legitimación de este patrón laboral y con ello, la configuración de una cultura de trabajo sustentada en la libre explotación de la fuerza de trabajo a partir de la ampliación de una serie de formas de asalariamiento que implica por ejemplo la subsunción del trabajo informal al capital empresarial.

En la primera fase de estabilización económica, el panorama laboral revela un cambio brusco en la composición del mercado de trabajo por la reducción del trabajo asalariado, la reducción del empleo estatal, producto de los despidos masivos en la minería e industria estatal como en la administración pública, y el crecimiento abrumador del sector informal. En esta fase, el empleo y los salarios para mencionar dos factores centrales, fueron utilizados como instrumentos básicos para: "a) la reducción del gasto fiscal en el corto plazo, b) el control de la inflación, y c) el abaratamiento de los costos laborales" (Arze, et. al. 1993:101), contribuyendo a una modificación de la estructura del mercado laboral, particularmente urbano. Se pone en cuestión la centralidad del trabajo asalariado y de la configuración obrera, más aun si esta situación se refleja en la crisis del sindicalismo y de la COB como ente nacional basado en la fuerza del movimiento obrero.

En el período 1989 – 1991 denominada de recuperación económica, una vez lograda la estabilización económica a costa de la regulación del factor trabajo, el empleo en el país presentó el siguiente panorama a tono con el proceso de nueva configuración de los mercados laborales: "i) un ritmo más atenuado en la generación de empleo, paralelo a un descenso en la progresión de la oferta laboral; ii) la recuperación de los niveles de empleo asalariado, en particular en el sector empresarial, aunque sin alcanzar los niveles observados en 1985 (50% de la PEA); iii) el descenso del desempleo abierto y la disminución del crecimiento de la ocupación en actividades de corte familiar; iv) el aumento de la ocupación en actividades de carácter productivo hasta duplicar la proporción del año inicial; y v) la disminución del empleo en las actividades terciarias (Arze, et. al. 1993 p. 113). Es importante anotar que algunos de estos aspectos como el último, no implican necesariamente la aparición de una tendencia continua, ya que, como lo analizaremos más adelante, la terciarización del mercado de trabajo asume comportamientos variables según períodos determinados, pero que en general confirman la importancia de este proceso en los mercados laborales emergentes.

En los períodos posteriores de 1992 - 1995 y 1995 – 2000, espacios de tiempo donde el ajuste despliega una serie de reformas estructurales de corte económico, político y social, el empleo asume un carácter distinto tornándose de menor calidad al concentrarse en el sector informal (70% de la población ocupada en el 2000), mostrándose en más de un tercio en variadas formas de subempleo, reflejando cada vez más un rostro femenino y juvenil sometido a procesos de explotación y autoexplotación laboral crecientes, y descubriendo de manera descarnada el desmejoramiento de las condiciones de vida de los trabajadores. Tener un empleo estable, protegido y adecuadamente remunerado se convierte hoy en día en un mito, en una esperanza lejana que condena a gran parte de la población trabajadora boliviana a una búsqueda incesante de mejora laboral en un contexto sumamente estrecho de posibilidades laborales.

Definitivamente, un proceso que acaba configurando los mercados laborales en la década de los años 90 es el crecimiento explosivo de la fuerza laboral urbana frente a un crecimiento moderado de la población rural, afectada por, los permanentes flujos emigratorios del campo a las ciudades del eje central urbano fundamentalmente entre otras razones. Un dato general que confirma la disparidad poblacional entre el área urbana y rural boliviana es el

referido a la preponderancia creciente de la primera (62.4%) respecto de la segunda (37.6%), tal como puede derivarse de la información preliminar del Censo 2001. Concomitante con lo anterior, los mercados laborales urbanos en Bolivia en el período de estudio, se concentran esencialmente en el denominado eje central urbano (La Paz, Santa Cruz y Cochabamba), confirmando una tendencia anterior que señalaba a este conglomerado urbano como el espacio principal de despliegue de la fuerza de trabajo.

Un protagonista principal de los mercados laborales en la década de referencia es indudablemente la familia tanto como unidad económica generadora de empleo o como contribuyente de mayor número de trabajadores en calidad de asalariados. Las tendencias anteriores referidas a una mayor incorporación de otros miembros del hogar y de la mujer en particular, se ratifican ampliamente en el período, ligadas a respuestas familiares frente a las contingencias negativas del desempleo o subocupación de los jefes de hogar y la caída subsecuente de los ingresos de los hogares.

Si bien la tendencia de mejora del nivel educativo de los trabajadores continúa en el período, de poco sirve esta condición formal para el mejoramiento de los ingresos y de la situación crítica de los hogares. En consecuencia, la presencia de mujeres y jóvenes con mayor grado educativo altera en alguna medida las condiciones de selectividad laboral en el mercado de trabajo, pero es indiferente a los criterios de flexibilización vigentes.

Asimismo, el subempleo gana plena carta de ciudadanía en la década llegando a alcanzar para el año 2000, alrededor del 35% de la población ocupada. Un subempleo que afecta más a los jefes de hogar, a los jóvenes y mujeres jóvenes, pero también a los aspirantes que pronto ven desvanecerse sus ilusiones de conseguir un trabajo digno. Un subempleo que alcanza a los migrantes recientes en busca de trabajo y se extiende inclusive al sector formal donde las remuneraciones en un porcentaje significativo es menor al salario mínimo nacional. El subempleo implica concretamente la subutilización de la fuerza de trabajo. Como bien señala Eguino, para los primeros años de la década, "los incrementos de la subutilización del factor trabajo que se observan desde 1987 no sólo son atribuibles al sector informal, sino que afectan al total de los ocupados, independientemente del sector al que pertenecían...; de hecho, los incrementos en los porcentajes de subutilización en ambos sectores son similares. Es así que en 1987, el porcentaje en el sector formal era de 56% y de 62% en el sector informal; para más tarde, en 1991, registrar 68% y 72% respectivamente. En el caso del sector empresarial, en el período de referencia se pasó de 54.1% a 70%" (Eguino, 1993:22)³. En definitiva, en la década se produce una profunda segmentación del mercado de trabajo, determinando que las políticas e instrumentos regulatorios vigentes no cubran necesariamente a todos los trabajadores (Montaño y Padilla, 1997). La segmentación alcanza tanto las ramas de actividad como las formas de organización del trabajo modificando el uso y gestión de la fuerza de trabajo y las condiciones de reproducción de esta fuerza.

³ Eguino propone además una definición y criterios de medición del subempleo muy útiles para comprender la magnitud de este fenómeno (Ver Eguino, 1993, p.15). Consultar también Montaño y Padilla, 1997.

**BOLIVIA: POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA DE 7 Y MAS AÑOS (1,2)
POR RAMA DE ACTIVIDAD SEGÚN SEXO Y GRADO DE ASALARIAMIENTO -1997.**

RAMA DE ACTIVIDAD	Total			Hombre			Mujer		
	Total	Total		Total	Total		Total	Total	
		Asalariado	No asalariado		Asalariado	No asalariado		Asalariado	No asalariado
TOTAL (PORCENTAJE COLUMNA)	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Minería	3,1	4,4	2,0	5,1	6,2	3,7	0,6	0,9	0,4
Industria Manufacturera	19,2	17,1	21,3	20,8	20,8	20,7	17,3	10,2	21,8
Electricidad, Gas y Agua	0,5	1,1	0,0	0,9	1,5	0,0	0,1	0,4	0,0
Construcción	9,4	9,9	8,8	16,2	14,7	18,1	0,5	1,3	0,1
Comercio	24,8	9,6	39,0	16,9	9,7	25,9	35,0	9,4	51,5
Hoteles y Restaurantes	6,3	3,0	9,4	2,3	1,9	2,9	11,3	4,9	15,4
Transporte,Almacenamiento	8,4	8,2	8,5	14,0	11,4	17,2	1,2	2,5	0,4
Finanzas	1,0	1,9	0,2	1,2	1,9	0,2	0,9	1,9	0,2
Actividades Empresariales	2,9	2,7	3,1	3,3	2,3	4,6	2,4	3,5	1,7
Administración Pública	4,0	8,3	0,0	5,8	10,4	0,0	1,8	4,6	0,0
Enseñanza	7,7	15,7	0,2	6,1	10,8	0,2	9,8	24,8	0,1
Servicios Sociales	3,1	5,2	1,2	2,2	2,7	1,5	4,3	9,6	0,9
Actividades Comunitarias	3,5	4,4	2,6	3,6	3,8	3,3	3,3	5,5	1,9
Hogares Privados	5,9	8,2	3,7	1,6	1,5	1,6	11,4	20,4	5,7
Org. Extraterritoriales	0,1	0,2	0,0	0,1	0,2	0,0	0,0	0,1	0,0
TOTAL PORCENTAJE FILA	100,0	48,3	51,7	100,0	55,3	44,7	100,0	39,2	60,8
Minería	100,0	66,9	33,1	100,0	67,5	32,5	100,0	60,1	39,9
Industria Manufacturera	100,0	42,8	57,2	100,0	55,5	44,5	100,0	23,2	76,8
Electricidad, Gas y Agua	100,0	100,0	0,0	100,0	100,0	0,0	100,0	100,0	0,0
Construcción	100,0	51,2	48,8	100,0	50,1	49,9	100,0	92,2	7,8
Comercio	100,0	18,6	81,4	100,0	31,7	68,3	100,0	10,5	89,5
Hoteles y Restaurantes	100,0	22,8	77,2	100,0	44,9	55,1	100,0	16,9	83,1
Transporte,Almacenamiento	100,0	47,4	52,6	100,0	45,1	54,9	100,0	81,1	18,9
Finanzas	100,0	89,9	10,1	100,0	91,8	8,2	100,0	86,6	13,4
Actividades Empresariales	100,0	45,0	55,0	100,0	38,4	61,6	100,0	56,9	43,1
Administración Pública	100,0	100,0	0,0	100,0	100,0	0,0	100,0	100,0	0,0
Enseñanza	100,0	98,7	1,3	100,0	98,3	1,7	100,0	99,1	0,9
Servicios Sociales	100,0	79,9	20,1	100,0	68,4	31,6	100,0	87,3	12,7
Actividades Comunitarias	100,0	61,8	38,2	100,0	59,0	41,0	100,0	65,6	34,4
Hogares Privados	100,0	67,5	32,5	100,0	53,7	46,3	100,0	69,9	30,1
Org. Extraterritoriales	100,0	100,0	0,0	100,0	100,0	0,0	100,0	100,0	0,0

(1) Ocupados y Cesantes. No existen cesantes entre 7 y 9 años.

(2) Asalariados son Empleado, Obrero y Empl.del hogar. No asalariados son Cta. Propia, Propietario ó Patrón, Socio por Dividendos y Profesional. Independiente y Trab. Familiar.

Fuente: INE, ENE3-97

Elaboración Ceda.

3. EL ESCENARIO ECONÓMICO Y SOCIAL DE EL ALTO

El Alto constituye una síntesis de los procesos más complejos de urbanización suscitados en las ciudades latinoamericanas. A diferencia de varias ciudades occidentales, es una urbanización sin industrialización como es el rasgo predominante del entramado urbano latinoamericano, un proceso en el que los movimientos migracionales y sociales constituyen los factores principales de estructuración de ciudades (Calderón y Smuckler, 2000).

El Alto es una ciudad atípica y un escenario de contradicciones. Cuanto más crece física y demográficamente, menos tiene posibilidades de lograr una planificación urbana mínimamente ordenada, de viabilizar el acceso de la población a los servicios básicos y garantizar las condiciones de vida de su gente. Mientras recibe contingentes importantes de migrantes del altiplano paceño y de otras latitudes, expulsa, aunque sea temporalmente, trabajadores y pequeños productores artesanos hacia ciudades argentinas, brasileñas y chilenas en busca de empleo y un futuro

diferente. Una ciudad donde el costo de vida es bajo en comparación con los vigentes en otras urbes bolivianas, pero a costa de sacrificar el valor de la fuerza de trabajo, esencialmente de mujeres y jóvenes que trabajan en condiciones de precariedad extrema. Mientras produce importantes volúmenes de confecciones con destino externo fundamentalmente (La Paz, Cochabamba, Santa Cruz y ciudades fronterizas), gran parte de la población de ingresos reducidos consume ropa y otros objetos usados importados de Estados Unidos y Europa a precios mínimos y con riesgos de salud impredecibles.

Es ciudad de contrastes sociales porque cobija a grandes sectores sociales con pobreza extrema y a su vez a grupos socioeconómicos en proceso de enriquecimiento basados, en las actividades del comercio y el transporte, y en redes sociales y culturales especialmente configuradas para amparar la acumulación de riqueza. Tierra de migrantes aymaras y de expresión bilingüe (aymara – castellano), espacio urbano de prácticas culturales nativas y al mismo tiempo de adopción de costumbres occidentales, escenario que acoge una cultura religiosa sincrética inspirada en el dios exógeno y en la pachamama y achachilas protectores andinos. Una ciudad matizada de polleras, mantas y sombreros como indumentaria predominante de las mujeres migrantes y de vestimentas de “chotas y “birlochas” como rasgo central de las hijas de migrantes en proceso de desclasamiento y en ensayo de una “nueva identidad”.

Una ciudad de amplias y extensas calles y avenidas, pero de tierra y en mal estado que dificultan la traslación de la población y contribuyen a la polución ambiental. Una urbe forjada a fuerza de adobes, ladrillos y calaminas bajo una lógica de autoconstrucción de viviendas, muchas de las cuales carecen de títulos de propiedad y algunas son motivo de conflicto por los negociados oscuros de loteadores inescrupulosos. En pleno siglo XXI, una ciudad que aún cobija viviendas sin agua potable domiciliaria y alcantarillado.

Una ciudad movilizada por la vigencia de una cultura organizativa fuertemente arraigada en su población. Organizaciones vecinales, sindicales, gremiales, culturales, deportivas, de mujeres, jóvenes, de trabajadores de la calle, de feriantes, etc., ilustran la amplia gama de entidades sociales que en varias acciones colectivas coincidieron en forjar movimientos sociales urbanos en pos de demandas regionales y dar cauce a la “alteñidad” como noción de identidad colectiva. Un medio urbano donde la participación vecinal y social es soberana y genuina en sus asambleas, reuniones, “apthapis” y acciones comunales en directa contradicción al sentido de participación popular impuesto por el modelo económico.

En los últimos 10 años, la ciudad de El Alto se convirtió (o la convirtieron) en un gran laboratorio social de los programas y políticas de ajuste vigentes. En un momento, sede del Delegado presidencial regional; en otro, centro de acciones de una Comisión de Lucha contra la Pobreza; luego, escenario para proyectos económicos como el “municipio productivo”, “distritos industriales” y “economías virtuales”; y recientemente municipio para probar la suerte del Plan de Empleo de Emergencia. Por cierto, ninguno de estos experimentos aportaron a solucionar las múltiples necesidades de la población alteña.

En fin, El Alto es todo un desafío gnoseológico e investigativo, ya que nociones como abigarramiento, complejidad y sincretismo resultan insuficientes para expresar lo intrincado de su configuración multicausal, si tal puede llamarse a esa totalidad difusa que es esta ciudad.

Rasgos sociodemográficos principales de El Alto

El período intercensal 1976 – 1992 resulta clave para comprender el proceso de urbanización y con ello el explosivo crecimiento poblacional experimentado por la ciudad de El Alto, constituyendo parte de una de las fases de crecimiento decisivas que arranca en 1952 (Rossell y Rojas, 2001). De una población de 65.000 personas en el año 1976, El Alto llegó a contar en 1992 con 450.000 habitantes, mostrando una tasa explosiva de crecimiento anual de 9.23% y que, como ya varios estudios lo destacaron fue la más alta, de Sudamérica.

De manera particular, el último quinquenio de los años 80 destaca como un momento central en el que esta ciudad adquiere rasgos demográficos y físicos impresionantes⁴ y logra consolidarse como una ciudad independiente en términos político administrativos.

En efecto, en 1985 El Alto logra ser reconocida como la cuarta sección de la provincia Murillo, mediante decreto ley 651 del mismo año y en 1988 obtiene el rango de ciudad autónoma, de acuerdo a la ley 1014 aprobada ese año, resultado de un proceso de presión política ejercida por las organizaciones sociales más representativas de esta ciudad. El Alto emerge como una ciudad independiente pero fuertemente articulada a la economía paceña a partir de varias redes sociales y económicas que fluyen entre ambas ciudades. De hecho, La Paz y El Alto, sin olvidar particularidades sociales, constituyen un gran espacio socioeconómico de raíces indígenas.

Con una población de 705.619 habitantes para el año 2000 según la Encuesta de Condiciones de Vida y Empleo (ECEDLA), aunque datos preliminares del Censo del INE refieren una cifra menor (695.000), El Alto cuenta con una población mayoritariamente joven, dado que 60 de cada 100 alteños son menores de 25 años⁵; rasgo que determina en buena medida la configuración de los mercados laborales en la ciudad de El Alto (Ver Cuadro 1). Para el año 2000, El Alto congrega a 153.396 hogares con un tamaño promedio de 4.6 miembros, inferior al registrado en 1992 que fue de 5.8.

**Cuadro 1. Ciudad de El Alto:
Características sociodemográficas principales, 2000**

Características	N°	%
POBLACIÓN		
Total	705,619	100.0
Menor a 25 años	420,103	59.5
Mayor a 25 años	285,516	40.5
POBLACIÓN POR SEXO		100.0
Total hombres	351,639	49.8
Total mujeres	353,980	50.2
HOGARES		
Total hogares	153.396	
Tamaño promedio miembros	4.6	
MIGRACIÓN (1)		100.0
Migrantes recientes	56,630	8.0
Migrantes antiguos	234,023	33.2
No migrantes	414,740	58.8
ORIGEN DE LOS MIGRANTES (2)		
Total	251,070	100.0
Urbano	89,893	35.8
Rural	161,177	64.2
Hombres	100,216	100.0
Urbano	22,209	22.2
Rural	78,008	77.8
Mujeres	150,853	100.0
Urbano	67,684	44.9
Rural	83,170	55.1

(continúa)

⁴ Como municipio, El Alto está organizado actualmente en 6 distritos urbanos y uno rural abarcando una extensión de 14.000 hectáreas como resultado de un proceso permanente de expansión sobre comunidades rurales (Ver Rojas y Rossell, 2001).

⁵ Para mayor información ver Rossell y Rojas, 2001

(continuación)

Características	N°	%
GRADO DE INSTRUCCIÓN		
Total (Población mayor a 6 años)	521,905	100.0
Ninguno	2,166	7.9
Primaria incompleta	190,360	34.6
Primaria completa	33,540	5.8
Secundaria incompleta	143,376	25.0
Secundaria completa	83,572	14.6
Superior incompleto	48,496	8.4
Superior completo	20,396	3.5

Con base en población total.

Excluye a migrantes del exterior.

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la ECEDLA 2000.

Debido al crecimiento vegetativo interno que viene experimentando esta ciudad en la última década, El Alto ya no es una urbe con predominancia de migrantes, según la ECEDLA el 59% de su población, es nacida en el terruño y el restante 41% proviene de otros lares, básicamente en condición de migrantes antiguos (33%); es decir personas que residen en la ciudad por más de 5 años y en general mayores de 25 años de edad. Si bien con relación a 1992, la proporción poblacional de migrantes se redujo, no es nada desdeñable la presencia y el rol de esta población que, como dato interesante en la década de los años 90, revela una mayor proporción de migrantes recientes provenientes de áreas urbanas. "La procedencia urbana de los migrantes recientes invita a pensar en flujos migratorios distintos porque comprenden a personas con perfil ocupacional, social, educativo y cultural diferente a los provenientes del campo, por lo que el tipo de presión que ejercen sobre los servicios y mercados de trabajo adquiere otras connotaciones" (Rossell y Rojas, 2001:15).

En términos generales, en el período de estudio, el nivel educativo formal de la población alteña ha mejorado, empero los datos para el año 2000 muestran aún avances insuficientes. Es así que 40 de cada 100 personas, la mayoría adultos, cuentan con estudios primarios, de los cuales sólo 5 lograron concluir este nivel. Si a este conjunto sumamos las 8 personas de cada 100 en condición de analfabetos, estamos hablando sencillamente de que casi el 50% de los habitantes de El Alto, confrontan estudios formales limitados. En el otro extremo, tenemos a escasamente 3 habitantes de cada 100 que lograron concluir los estudios superiores, lo que en consecuencia nos señala el proceso tortuoso que siguen los alteños en aras de aspirar a un nivel educativo adecuado. Las mujeres traslucen aún los niveles más bajos de instrucción formal.

4. LA TRANSFORMACIÓN DE LOS MERCADOS LABORALES EN EL ALTO

4.1 EVOLUCIÓN DEL MERCADO LABORAL. EL EMPLEO EN TIEMPOS DE CRISIS Y AJUSTE

Los caminos de la PET y la PEA en El Alto

En el período de estudio (1989 – 2000), la población en edad de trabajar (PET) de El Alto se incrementó en un 130% en virtud del crecimiento vegetativo poblacional y el arribo permanente de flujos migracionales a esta ciudad, teniendo como rasgo significativo una mayor participación de la población joven. En los períodos intermedios, este crecimiento tuvo un comportamiento diferente, por cuanto en el período 1989 – 1995, se registró un mayor incremento de la población en edad de trabajar (72%) en comparación al período 1995 – 2000 que mostró un crecimiento menor (34%). Este último comportamiento coincide en términos generales con la disminución de las tasas de crecimiento poblacional anual registrado en el período intercensal 1992 – 2001 (5.3%) con referencia al anterior período intercensal donde la tasa fue explosiva (9.23%). (ver cuadro 2).

Desde la dimensión de género, en el período de estudio, el crecimiento experimentado por hombres y mujeres como población en edad de trabajar, fue bastante similar, 129% y 131% respectivamente, mostrando de manera parecida al crecimiento global de la PET, un mayor incremento en el período 1989 – 1995.

Observando el comportamiento de la PEA en el período de referencia, el crecimiento fue sencillamente notable, mayor al mostrado por la evolución de la PET. Estamos hablando de un 247% de incremento, revelando nuevamente al período 1989 – 1995 como aquel que muestra un mayor ritmo de crecimiento, ratificando de este modo la importancia de este período para comprender los cambios en la participación de la población activa de El Alto y por ende, tal como veremos más adelante, de la población ocupada. La importancia de la etapa 1995 – 2000 no es menos significativa, ya que el brusco descenso en el crecimiento de la PEA (28%) invita a reflexionar sobre las causas de este comportamiento y que pueden estar referidas al menor crecimiento vegetativo mostrado en este período y la migración interna e internacional de la población activa, producto de la crisis y recesión económica que se agudizó durante estos años en el país, mucho más en ciudades como El Alto que figura entre las tres ciudades con mayor nivel de pobreza.

**Cuadro 2. Ciudad de El Alto:
Población total, económicamente activa e inactiva, según sexo 1989 - 2000**

CATEGORIA	1989			1995			2000 (1)		
	Total	Sexo		Total	Sexo		Total	Sexo	
		Hombres	Mujeres		Hombres	Mujeres		Hombres	Mujeres
Población Total	306.148	152.841	153.307	527.436	263.389	264.047	703.806	350.959	352.847
Población Menor A 10 Años (PENT)	87.656	44.331	43.325	151.301	76.592	74.709	200.030	102.105	97.925
Población De 10 Años Y Mas (PET)	218.492	108.510	109.982	376.135	186.797	189.338	503.776	248.854	254.922
Población Económicamente Activa (PEA)	116.359	70.791	45.568	225.574	126.717	98.857	288.563	164.828	123.735
Población Ocupada (PO)	104.650	63.499	41.151	220.872	124.194	96.678	276.779	159.389	117.389
Población Desocupada (PD)	11.709	7.292	4.417	4.702	2.523	2.179	11.784	5.439	6.345
- Cesante	6.084	5.038	1.046	3.814	2.390	1.424	7.932	4.532	3.399
- Aspirante	5.625	2.254	3.371	888	133	755	3.853	906	2.946
Población Económicamente Inactiva (PEI)	102.133	37.719	64.414	150.561	60.080	90.481	215.213	84.026	131.188
TASAS DE PARTICIPACION									
Tasa Bruta de participación	38,01	46,32	29,72	42,77	48,11	37,44	41,00	46,97	35,07
Tasa Global de participación	53,26	65,24	41,43	59,97	67,84	52,21	57,28	66,23	48,54
INDICADORES DE EMPLEO									
Tasa de empleo	89,94	89,70	90,31	97,92	98,01	97,80	95,92	96,70	94,87
Tasa de desempleo abierto	10,06	10,30	9,69	2,08	1,99	2,20	4,08	3,30	5,13
Tasa de Inactividad	46,74	34,76	58,57	40,03	32,16	47,79	42,72	33,77	51,46

(1) Existen 1.813 personas de 10 años y más (680 hombres y 1.133 mujeres) con condición de actividad indeterminada con las cuales el total de población es de 705.619.

FUENTE: INE; Encuesta Nacional de Empleo II y III, 1996-1997 y ECEDLA 2000.

Tomando la tasa bruta de participación de la PEA durante el período de análisis, encontramos que este indicador tuvo un comportamiento particular ratificando definitivamente las diferencias de evolución en las dos etapas intermedias. Si bien a nivel general entre 1989 – 2000, la tasa bruta reveló crecimiento (de 38% a 41%), en la primera etapa intermedia (1989 – 1995) esta participación mostró un ligero mayor incremento (42.7%) en comparación a la segunda etapa (1995 – 2000) que devela un descenso en su evolución (41%), debido al contexto crítico de la economía boliviana. Las tasas brutas de participación por género recalcan la evolución accidentada exhibida por la PEA, tal como puede observarse en el Cuadro 2.

A su vez, el análisis de la tasa global de participación, que en el período de referencia se elevó relativamente de 53.3% a 57.3%, reveló también un comportamiento diferenciado en ambas etapas intermedias, dado que en la primera etapa se observa crecimiento, mientras que en la segunda un claro descenso.

Analizando por tramos de edad, el crecimiento de la PET en los tres años de estudio se concentró más entre los 10 y 34 años, mostrando un porcentaje acumulado entre 65% a 67%, dato que devela el rasgo juvenil de la fuerza laboral disponible. El tramo más representativo entre los años 1995 y 2000 es el que comprende los 35 y 49 años, a excepción de 1989 que tiene al grupo etéreo de 25 y 34 años como el más significativo. (Ver Cuadro 3).

Por tramos de edad, el crecimiento de la PEA, de manera similar al comportamiento de la PET, se concentró entre los 10 y 34 años aunque con variantes en el comportamiento evolutivo. En tal sentido, los años 1989 y 1995 muestran una concentración que oscila entre 57 y 58% con relación al total de la población en edad de trabajar, a diferencia del año 2000 que denota un ligero descenso (54%). El cuadro 3 ilustra los datos que comentamos.

**Cuadro 3. Ciudad de El Alto:
Población de 10 años y más por condición de actividad,
según sexo y grupos de edad, 1989 – 2000 (% columna)**

	PET	PEA	Ocupado	Desocupados	Aspirantes	Cesantes	PEI
Total 1989	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
10-14 años	18,37	1,90	1,64	4,22	8,78	0,00	37,14
15-19 años	14,96	10,33	9,11	21,23	27,22	15,70	20,22
20 - 24 años	12,13	13,56	11,41	32,79	37,81	28,14	10,49
25 -34 años	22,50	31,13	32,35	20,19	15,27	24,74	12,67
35 - 49 años	21,50	30,79	32,35	16,89	7,72	25,38	10,91
50 - 64 años	7,62	9,53	10,07	4,68	3,20	6,05	5,44
65 y más años	2,93	2,76	3,07	0,00	0,00	0,00	3,13
Total 1995	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
10-14 años	18,08	5,49	5,61	0,00	0,00	0,00	36,94
15 -19 años	15,25	8,90	8,63	21,67	80,86	7,89	24,75
20 - 24 años	13,10	14,54	14,25	28,31	19,14	30,44	10,95
25 -34 años	21,30	28,96	29,03	25,88	0,00	31,91	9,81
35 - 49 años	21,72	30,57	30,83	17,95	0,00	22,13	8,46
50 - 64 años	7,16	8,63	8,73	3,70	0,00	4,56	4,95
65 y más años	3,40	2,90	2,91	2,49	0,00	3,07	4,13
Total 2000	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
10-14 años	15,02	1,95	1,79	5,77	5,88	5,71	32,54
15 -19 años	13,58	6,43	5,97	17,31	35,29	8,57	23,17
20 - 24 años	14,90	15,28	15,03	21,15	17,65	22,86	14,40
25 -34 años	21,64	30,51	30,67	26,92	17,65	31,43	9,75
35 - 49 años	21,77	31,81	32,18	23,08	23,53	22,86	8,32
50 - 64 años	9,14	11,97	12,24	5,77	0,00	8,57	5,35
65 y más años	3,94	2,04	2,13	0,00	0,00	0,00	6,48

FUENTE: EIH-89; EIH-95; ECEDLA-2000.

Cambios generales en la población ocupada

Entre 1989 y 2000, la población ocupada tuvo un crecimiento porcentual significativo de 164% y que, en términos absolutos, implica de 116.359 personas a 288.563 ocupados en el último año. La etapa intermedia de 1989 – 1995 es nuevamente el espacio temporal más sobresaliente (111%) con relación a la segunda etapa que muestra un bajo porcentaje (25%), en un contexto que descubre un período crítico. Un dato que debemos destacar en el período de referencia y que confirma una de las transformaciones importantes en los mercados laborales de los últimos 15 años,

tiene relación con el incremento sostenido de la fuerza laboral femenina. Evidentemente, mientras la población ocupada masculina tuvo un crecimiento porcentual del orden de 151%, el ritmo de crecimiento de la población femenina destacó con un 185%, constatando la tendencia de una mayor presencia de las mujeres alteñas en los mercados laborales como parte de las estrategias familiares de trabajo desplegadas esencialmente en el período del ajuste estructural.

Analizando la participación de la población ocupada femenina, se ratifica la tendencia mencionada, por cuanto entre 1989 que representaba el 39% de la población ocupada, en el año 2000 la participación subió a 42.4%; destacando el año 1995 con una participación mayor (43.7%). Es probable que esta tendencia de mayor presencia de mujeres en el mercado de trabajo se mantenga en los próximos años, sin que resulte exagerado pensar que la participación femenina logre equilibrar la presencia masculina, considerando la crisis de las ocupaciones típicamente masculinas que genera paro entre los ocupados varones.

En el período de interés, la tasa de empleo a nivel general se elevó notoriamente de 90% a 96%, alcanzando su mayor expresión en 1995 al registrar un 98%, crecimiento que puso en entredicho el comportamiento del desempleo en estos años, al expresarse en tasas menores. Es así que la tasa de desocupación abierta tuvo un descenso significativo del 10% en 1989 a 4.1% en el año 2000, resaltando el año 1995 con una tasa menor de 2.1% (Ver Cuadro 2). Es preciso anotar al respecto que las bajas tasas de desempleo observadas en el período, no significan absolutamente una mejora en la generación de empleos; al contrario, ocultan el fenómeno del subempleo que en los últimos 5 años viene siendo uno de los rasgos importantes en el proceso de inserción de la población alteña en el mercado de trabajo. El subempleo entendido como aquella situación donde las horas de trabajo semanal son inferiores al tiempo establecido y fundamentalmente cuando el ingreso es claramente menor al salario mínimo legalmente establecido, lo que conlleva a la existencia de empleos de baja calidad.

Centrando el enfoque en la dimensión de género, las tasas de desempleo de varones y mujeres presentan ligeras variantes, por cuanto mientras en el año 1989 la tasa femenina era inferior a las tasas masculina y promedio, en 1995 y 2000, esta imagen se revierte ostentando una tasa mayor, particularmente en el último año (5.13%). Estos datos ameritan una puntualización: durante gran parte de la década de los años 90, las mujeres alteñas fueron parte de un proceso intenso de inserción laboral, empero al final de esta década y en un ambiente de exacerbación de la crisis económica, este proceso intenso pronto empezó a tornarse en un comportamiento regresivo traducido en un incremento de la tasa de desempleo abierto. Sin duda, el desempleo abierto tiene efectos más negativos en la subsistencia familiar, dada la crisis del empleo masculino.

Una mirada en detalle de la situación de la población ocupada y desocupada por grupos de edad, permite detectar claramente que los tramos de 25 a 34 y 35 a 49 años en los tres años de estudio, resaltan como aquellos que concentran el mayor número de ocupados, tanto varones como mujeres, a diferencia de la situación de desempleo que además de involucrar a estos tramos, incorpora al grupo generacional de 20 a 24 años y en buena medida a la población de aspirantes. Vale la pena destacar el año 1989, como aquel donde el tramo de edad más representativo de la población desocupada fue de 20 a 24 años (Ver cuadro 4), comprendiendo en mayor magnitud a la población masculina. Más allá de ser un hecho anecdótico, este dato contribuye a ilustrar la existencia de una tendencia hacia una lenta absorción de la población joven en los mercados de trabajo, dado que en los años posteriores puede observarse una paulatina disminución de las tasas de desempleo abierto en los tramos jóvenes.

Podemos apreciar en el Cuadro 4 que la población ocupada en términos globales entre 1989 – 2000 creció de 53% a 57%, alcanzando el año 1995 hasta un 60%, lo que permite evidenciar el comportamiento cambiante de la situación ocupacional en la ciudad de El Alto. Esta evolución particular puede también corroborarse en las tasas de crecimiento de la población ocupada femenina y masculina, ya que hasta 1995 se observa un crecimiento importante, el año 2000 deja traslucir un notorio descenso. Deteniéndonos en el comportamiento de la población femenina, fácilmente se observa que su crecimiento fue superior al mostrado por la población ocupada varonil; lo que una vez más nos señala la importancia de la participación de la mujer en el mundo laboral durante el período de referencia.

**Cuadro 4. Ciudad de El Alto:
Tasa de participación activa específica por grupos de edad 1989 – 2000**

GRUPOS DE EDAD	1989	1995	2000
TOTAL	53	60	57
Hasta 14 años	5	18	7
15- 19 años	37	35	27
20- 24 años	60	67	59
25- 34 años	74	82	81
34- 49 años	76	84	84
50- 64 años	67	72	75
65 y más	50	51	30
TOTAL HOMBRES	65	68	66
Hasta 14 años	2	17	8
15- 19 años	39	35	25
20- 24 años	79	79	74
25- 34 años	97	95	93
34- 49 años	95	98	99
50- 64 años	76	89	87
65 y más	57	54	35
TOTAL MUJERES	41	52	49
Hasta 14 años	9	20	7
15- 19 años	34	35	29
20- 24 años	40	54	44
25- 34 años	52	70	68
34- 49 años	58	71	71
50- 64 años	57	54	62
65 y más	44	49	27

FUENTE: EIH-89; EIH-95; ECEDLA-2000.

Analizando las tasas de participación específicas por tramos de edad, encontramos que mientras en algunos grupos de edad se nota un importante crecimiento, en otros puede visualizarse un proceso inverso. En términos globales y tomando en cuenta los procesos experimentados por las poblaciones masculina y femenina, los tramos juveniles de 15 a 19 y 20 a 24 años exhiben disminución en sus tasas de participación, con mayor énfasis en el primer grupo de edad (de 37% en 1989 a 27% en el 2000). La declinación de este tramo etáreo en el caso alteño pondría en cuestión la hipótesis general referida a una mayor y sostenida inserción de los jóvenes en el mercado de trabajo en la década de los años 90, tal como es asumido por algunas investigaciones en Bolivia y América Latina sobre el comportamiento de la fuerza de trabajo juvenil.

En el Cuadro 3 se puede observar que el tramo que refleja una evolución muy particular corresponde al grupo de 10 a 14 años, por cuanto, mientras en 1995, revela un significativo crecimiento tanto en la participación global como por género, el año 2000 trasluce un descenso abrupto con tasas cambiantes próximos al nivel alcanzado el año 1989. Si bien el trabajo infantil y adolescente en la ciudad de El Alto es una impactante realidad, al parecer, analizando las tasas de participación específica, el proceso de inserción de niños y adolescentes asume comportamientos cíclicos y cambiantes; es decir, mientras en ciertos períodos la oferta laboral de estos pequeños trabajadores es mayor, en otros períodos esta oferta disminuye notoriamente como sucede en el caso del espacio temporal 1995 – 2000, donde la participación declina, seguramente como expresión del proceso de agudización de la crisis y recesión económica que castiga al país en este período.

Otro hecho que puede detectarse en el cuadro 4, alude a un descenso de las tasas de participación total y por género en el tramo de 65 años y más, contrariamente a la tendencia que visualizan algunos estudios sobre

mercados de trabajo latinoamericanos (México, Argentina, Brasil) sobre un paulatino crecimiento de la población ocupada en este tramo durante los años 90. El caso más ilustrativo lo ostentan los ocupados varones, cuya declinación alcanza 22 puntos entre 1989 – 2000 (57% a 35%), graficando en el caso de la ciudad de El Alto, la posibilidad de una tendencia a una reducción paulatina de los trabajadores mayores a 65 años y que se deben a cambios en los criterios de selectividad de la población ocupada en los mercados de trabajo locales de El Alto y La Paz, donde la edad y el nivel educativo aparecen como limitantes de contratación.

**Cuadro 5. Ciudad de El Alto:
Crecimiento porcentual de la población ocupada según condición de asalariamiento,
sector del mercado de trabajo y rama de actividad.**

	1989-1995	1995-2000	1989-2000
Condición de Asalariamiento	82,6	37,7	151,5
Asalariado (*)	76,6	43,4	153,3
No Asalariado (**)	87,8	33,0	149,9
Sector del Mercado de Trabajo	110,7	27,9	169,6
Estatal	68,9	29,3	118,5
Empresarial	55,1	63,3	153,3
Semiempresarial	220,5	50,8	383,4
Familiar	123,9	11,5	149,7
S. Doméstico	16,0	21,2	40,5
Rama de Actividad	111,1	25,3	164,5
Manufactura	264,1	22,6	346,2
Construcción	95,5	51,1	195,4
Transporte almac.comunic.	67,7	60,9	169,8
Comercio Rest. Hoteles	112,2	7,2	127,5
Servicios	23,4	47,7	82,2
Otras ramas	245,1	15,7	299,3

(*) Asalariados = Obreros y empleados.

(**) No asalariados = Trabajadores familiares no remunerados, patrones o empleadores, profesionales independientes y trabajadores por cuenta propia.

FUENTE: EIH-89; EIH-95; ECEDLA-2000

Analizando en forma desagregada el comportamiento de la población ocupada en El Alto, sobre la base de los Cuadros 4, 5 y 6, nos encontramos con que la población asalariada en el período de estudio creció ligeramente más que el conjunto de trabajadores no asalariados (153.3% con relación a 149.9%), destacando el período intermedio 1995 – 2000 con una mayor proporción; contrariamente a la superioridad que mostraba la condición de no asalariamiento en el período intermedio 1989 – 1995 (Ver cuadro 5). Este hallazgo permite fortalecer la hipótesis de la existencia de un resurgimiento del trabajo asalariado como fuente principal de ingresos y de reestructuración de la condición obrera en un contexto neoliberal donde la flexibilización laboral viene modificando las formas de asalariamiento en el Alto y en el país (García, 1998).

La etapa 1995 - 2000 aparece como el período de menor crecimiento porcentual para ambos tipos de población ocupada, pero asimismo señala la tendencia de predominancia evolutiva de los asalariados respecto a los trabajadores no asalariados.

**Cuadro 6. Ciudad de El Alto:
Tasa media de crecimiento anual de la población ocupada 1989 – 2000**

	1989-1995	1995-2000	1989-2000
Condicion De Asalariamiento	9,6	6,5	9,1
Asalariado	9,1	7,3	9,1
No asalariado	10,1	5,8	9,0
Sector De Mercado De Trabajo	11,9	5,0	9,8
Estatat	8,4	5,2	7,7
Empresarial	7,0	10,0	9,1
Semiempresarial	18,6	8,4	15,5
Familiar	12,9	2,2	9,0
Domestico	2,4	3,9	3,3
Rama De Actividad	12,0	4,6	9,6
Industria manufacturera	20,7	4,1	14,7
Construcción	10,7	8,4	10,7
Transportes y comunicación	8,3	9,7	9,8
Comercio, restaurantes, hoteles	12,0	1,4	8,1
Servicios sociales y comunales	3,4	7,9	5,9
Otras ramas	19,8	3,0	13,6

FUENTE: EIH-89; EIH-95; ECEDLA-2000.

Observando las tasas de crecimiento anual en el cuadro 6, claramente la población de no asalariados expresa un decrecimiento significativo en el período 1989 – 2000, con una mayor declinación en la etapa 1995 - 2000; a diferencia del grupo de asalariados que refleja un porcentaje de crecimiento anual estable, aunque habiendo experimentado un bajón en el período mencionado. Tomando los datos del cuadro 7, se observa que, en entre los años 1989 y 2000, la población asalariada exhibió un ligero ascenso en la participación porcentual con referencia a la población de trabajadores no asalariados que inversamente describió una disminución relativa. Se puede inferir entonces que el trabajo asalariado viene revalorizándose paulatinamente en su rol de importancia, aunque su uso se centre en formas familiares y semiempresariales de organización del trabajo y la producción, donde las condiciones laborales tienden a precarizarse progresivamente, tal como lo describiremos en el capítulo referido a la precariedad laboral.

**Cuadro 7. Ciudad de El Alto:
Población ocupada por período según condición de asalariamiento,
sector del mercado de trabajo y rama de actividad. 1989-2000**

	Ocupado		Ocupado		Ocupado	
	1989	% Columna	1995	% Columna	2000	% Columna
Condición de Asalariamiento	98745	100.0	180300	100.0	248325	100.0
Asalariado	46263	46.9	81718	45.3	117163	47.2
No Asalariado	52482	53.1	98582	54.7	131163	52.8
Sector de Mercado de Trabajo	102677	100.0	216355	100.0	276779	100.0
Estatal	12320	12.0	20812	9.6	26917	9.7
Empresarial	21459	20.9	33289	15.4	54364	19.6
Semiempresarial	11313	11.0	36257	16.8	54691	19.8
Familiar	54843	53.4	122817	56.8	136954	49.5
S. Doméstico	2742	2.7	3180	1.5	3853	1.4
Rama de Actividad	104650	100.0	220872	100.0	276779	100.0
Manufactura	15642	14.9	56946	25.8	69799	25.2
Construcción	9257	8.8	18093	8.2	27345	9.9
Transporte almac.comunic	10070	9.6	16889	7.6	27169	9.8
Comercio Rest. Hoteles	39782	38.0	84433	38.2	90522	32.7
Servicios	26462	25.3	32651	14.8	48220	17.4
Otras ramas	3437	3.3	11860	5.4	13723	5.0

FUENTE: EIH-89; EIH-95; ECEDLA-2000.

Participación de la población ocupada en sectores y ramas de actividad

Para dar mayores elementos sobre el comportamiento registrado por la población ocupada, orientaremos el análisis a describir las características de participación y evolución de esta población según sectores del mercado de trabajo y ramas de actividad. En este sentido, algo que salta rápidamente a la vista al analizar el Cuadro 5, es que la población ocupada en todos los sectores y ramas de actividad se incrementó cuantitativamente durante el período 1989 – 2000, mostrando en la etapa intermedia de 1995 – 2000 una disminución ostensible en su dinámica de crecimiento, reflejo de la recesión económica durante este período que ocasionó la contracción de gran parte de las unidades económicas, con excepción de las pertenecientes al sector empresarial que desplegaron crecimiento. Este período es clave para entender los efectos de la crisis y recesión económica nacional en la estructura ocupacional de El Alto, más aun si varias unidades empresariales optaron, como mecanismo estratégico frente a la crisis, la reducción del número de trabajadores.

A nivel sectorial, los sectores semiempresarial, empresarial y familiar son los que registraron mayor incremento porcentual en su población ocupada, destacando ampliamente el primer sector que en términos acumulativos logró un incremento del 383% durante el período 1989 – 2000. Para seguir destacando el crecimiento de este sector, el año 1989, figuraba como el cuarto sector en concentración de ocupados, para luego en el 2000, saltar al segundo lugar de importancia en la generación de empleo (ver cuadro 6). Observando las tasas medias de crecimiento anual (cuadro 6), este sector precisamente ostenta las tasas más altas en los tres períodos determinados para el estudio, con un ligero quiebre en la etapa 1995 - 2000 donde es desplazado por el sector empresarial

Si un sector aparece inalterable en su predominio durante el período de estudio, ese es el sector familiar, a pesar de haber experimentado una significativa declinación en la etapa intermedia de 1995 – 2000 en su capacidad de generación de puestos de trabajo, y mostrar un cambio porcentual descendente el año 2000 (49.5%) (ver cuadro 7). Junto al sector semiempresarial, concentra cerca al 70% de los ocupados de El Alto el año 2000, superando la proporción del 64% del año 1989. Mirando las tasas medias de crecimiento anual manifestadas por este sector, el período 1989 – 1995 aparece como el de mayor crecimiento (13%), mientras que en la etapa 1995 – 2000,

experimenta un crecimiento limitado. En el período general (1989 – 2000), la tasa de crecimiento anual lograda por el sector familiar, figura entre las tres más sobresalientes del espectro total, indicando el incremento progresivo de la población ocupada. Estos datos ponen de relieve el rol de ambos sectores en la configuración del mercado laboral de la ciudad de El Alto y por consiguiente, la importancia de los mismos como espacios donde transitan la mayor parte de los alteños y alteñas en busca de un mínimo sustento y bienestar.

Uno de los rasgos centrales de los cambios en los mercados laborales durante la aplicación de las reformas estructurales en el país, fue la reducción de la población ocupada en el sector estatal como expresión de la reducción del gasto fiscal y la privatización de las empresas públicas. Desde 1990 se inicia en este sector una lenta recuperación en la capacidad de generación de empleo a nivel nacional, aunque con seguridad sin lograr alcanzar los niveles de tiempos anteriores al ajuste. En el caso de El Alto, y particularmente desde su constitución como ciudad autónoma el año 1988, el sector estatal, tal como puede apreciarse en el Cuadro 5, exhibe precisamente en el período 1989 – 2000, la tendencia a un franco crecimiento de la población ocupada en una proporción del 118% y que en términos absolutos significa para el año 2000 cerca a 27.000 personas asentadas en este sector. Anualmente, durante el período de referencia, la tasa media de crecimiento que exhibió este sector fue de 7.7%, resaltando la primera etapa (1989 – 1995), donde la tasa alcanzó su mayor magnitud, a tono con el proceso de consolidación administrativa municipal en esta ciudad.

Si bien este sector figura en el último lugar (sin contar el empleo doméstico) como fuente de creación de empleos, tal como nos muestra el Cuadro 7 (9.7% el año 2000), no deja de llamar la atención el incremento cuantitativo suscitado en este sector y por el que casi 10 de cada 100 alteños y alteñas logran sus ingresos en este sector.

A su vez, no es desdeñable el comportamiento mostrado por el sector empresarial ya que en términos de crecimiento porcentual entre 1989 – 2000, la población ocupada en este sector se elevó de manera sostenida en un 153%, con tasas anuales variables al igual que en los otros sectores, aunque curiosamente, con mayor repunte en la etapa 1995 – 2000; espacio temporal aciago para el resto de los sectores. Si bien el peso de este sector en la estructura laboral general fue decayendo en comparación a otros sectores, el crecimiento permanente del empleo en este sector refiere la importancia que tiene el sector en El Alto. Según algunos datos preliminares, en la década de los años 90, el número de empresas medianas y pequeñas se habría incrementado, posibilitando la generación de nuevos puestos de trabajo.

Analizando la población ocupada por ramas de actividad, resalta en primer lugar, la manufactura como la actividad que logró mayor incremento de puestos de trabajo en el período de estudio (346%) con una tasa de crecimiento anual también superior (14.7%) en comparación a las otras ramas económicas. Durante la primera etapa de 1989 – 1995, este desenvolvimiento importante jugado por la manufactura se confirma ampliamente, sin soslayar la declinación experimentada en el segundo período de 1995 – 2000, donde tanto el crecimiento porcentual total como la tasa anual de crecimiento, manifiestan este comportamiento. Asimismo, siguiendo los datos del Cuadro 7, se observa fácilmente el repunte de la actividad manufacturera como principal fuente de ocupación de la población alteña para el año 2000, después del comercio y ramas afines. En tal sentido, en este último año, una cuarta parte de la población ocupada de El Alto se gana la vida en la manufactura, donde el rol de las unidades familiares y semiempresariales es decisiva. En segundo lugar, figuran las actividades de la construcción, transporte y comunicación, y el conjunto de comercio, restaurantes y hoteles, en orden de importancia, como los que mostraron crecimientos importantes en su población ocupada, con tasas anuales también significativas, y en algunos casos, en progresión permanente, tal como lo exhibe la segunda rama de actividad, considerando por ejemplo el repunte del transporte concomitante con el acelerado crecimiento urbano de El Alto.

En tercer lugar, es muy llamativo el bajón experimentado por el comercio y actividades conexas durante el período 1995 – 2000 logrando apenas una tasa anual del 1.4%, la más baja con relación a las otras tasas de empleo expuestas por las otras ramas de actividad. Resulta llamativo, dado que luego de haber ostentado la segunda tasa anual más representativa después de la manufactura durante el período 1989 – 1995, sobrevenga una depresión tan notoria. Considerando que el comercio y ramas afines constituye una de las principales ramas económicas

generadoras de empleo, concentrando cerca de un tercio de los ocupados de El Alto para el año 2000; el brusco descenso en la generación de empleos invita a pensar sobre los factores que habrían ocasionado este comportamiento, los mismos que probablemente guarden relación con el proceso de saturación que vive el comercio informal urbano en los últimos cinco años de la década del 90. Sin embargo, es muy difícil pronosticar si la tendencia de decrecimiento de la población ocupada en el comercio se mantenga en los próximos años, tomando en cuenta el comportamiento cambiante mostrado por esta actividad y las sombrías posibilidades de generación de empleos distintos.

4.2 ESTRUCTURA DEL MERCADO LABORAL. INFORMALIZACIÓN Y TERCIARIZACIÓN

En el subcapítulo anterior se destacaron como principales transformaciones en la evolución del empleo en El Alto, la ampliación de la población ocupada en el sector semiempresarial, el repunte de la manufactura como fuente de creación de empleos, la disminución notoria de la demanda de fuerza de trabajo por parte del comercio y ramas afines, y la reafirmación del sector familiar como principal escenario laboral de los alteños y alteñas, durante el período 1989 – 2000. En el presente acápite, identificaremos otras características del comportamiento laboral en El Alto a partir de la interrelación de los sectores de mercado de trabajo, ramas de actividad y categoría ocupacional a fin de determinar nuevos cambios en la estructura de los mercados laborales en esta ciudad.

Partiendo de la importancia que recobra la manufactura en el período de referencia, el Cuadro 8 permite apreciar que esta actividad concentra al grueso de sus ocupados en las formas familiar y semiempresarial de organización del trabajo y la producción, mostrando un progresivo incremento. Es así que, mientras en 1989 el grado de concentración en estas formas organizativas alcanzaba al 62% de la población trabajadora manufacturera, en el año 2000, este porcentaje se elevó al 73.7%, pasando por un incremento mayor el año 1995 con un 80.7% de las personas ocupadas en esta rama. Si bien el sector familiar es el que mantiene la hegemonía en cuanto a absorción de los trabajadores de la manufactura durante el período de análisis, el sector semiempresarial destaca aun más por cuanto, de aglutinar a una quinta parte de la población manufacturera el año 1989, el 2000 comprende a casi una tercera parte de esta población.

Por el contrario, la población ocupada en el sector empresarial trasluce una disminución significativa en su participación en el trabajo manufacturero. De 38.3% que comprendía el año 1989, bajó su participación hasta un 100% el año 1995 al haber concentrado el 19% de los ocupados de la manufactura, para luego experimentar el año 2000 una ligera recuperación asumiendo un 29%, obviamente inferior al porcentaje del primer año. En el caso del comercio y actividades afines, la predominancia del sector familiar como aglutinadora de los ocupados, se mantuvo inalterable durante los tres años de estudio; por cuanto más del 80% de las personas ubicadas en la actividad comercial se desarrollan bajo formas de organización familiar. Como nota algo diferente durante el período, puede mencionarse el relativo incremento de la participación de los ocupados del comercio en el sector semiempresarial; pero en todo caso, reafirmando la tesis sobre la naturaleza casi absolutamente informal del empleo en el comercio (95% el año 2000).

**Cuadro 8 Ciudad de El Alto:
Población ocupada por rama de actividad, según sector del mercado de trabajo, 1989- 2000**

	Total	Manufactura	Construcción	Transporte almac.comunic	Comercio Rest. Hoteles	Servicios	Otras ramas
	%	%	%	%	%	%	%
ESTRUCTURA PORCENTUAL COLUMNA							
Total 1989	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Estatad	12.0	1.5	9.6	15.5	1.0	36.7	.0
Empresarial	20.9	38.3	44.3	40.3	7.1	12.6	48.4
Semiempresarial	11.0	20.5	10.0	15.8	6.6	11.4	7.2
Familiar	53.4	39.7	36.0	28.5	85.4	28.5	44.4
S. Doméstico	2.7	.0	.0	.0	.0	10.8	.0
Total 1995	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Estatad	9.6	.0	4.9	6.8	.0	61.3	2.4
Empresarial	15.4	19.3	21.7	53.8	8.0	5.1	11.0
Semiempresarial	16.8	20.4	34.3	24.8	9.1	8.3	37.6
Familiar	56.8	60.3	39.1	14.6	82.9	14.8	49.0
S. Doméstico	1.5	.0	.0	.0	.0	10.5	.0
Total 2000	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Estatad	9.7	.0	.0	1.7	.0	54.9	.0
Empresarial	19.6	26.3	19.1	42.5	5.3	17.4	44.6
Semiempresarial	19.8	29.1	36.3	30.8	14.5	4.7	5.0
Familiar	49.5	44.6	44.7	25.0	80.3	15.0	50.5
S. Doméstico	1.4	.0	.0	.0	.0	8.0	.0
ESTRUCTURA PORCENTUAL FILA							
Total 1989	100.0	14.8	9.0	9.4	38.7	24.7	3.3
Estatad	100.0	1.8	7.2	12.1	3.2	75.6	.0
Empresarial	100.0	27.1	19.1	18.1	13.1	14.9	7.8
Semiempresarial	100.0	27.5	8.2	13.4	23.2	25.4	2.2
Familiar	100.0	11.0	6.1	5.0	61.9	13.2	2.8
S. Doméstico	100.0	.0	.0	.0	.0	100.0	.0
Total 1995	100.0	25.8	8.3	7.8	38.7	14.0	5.4
Estatad	100.0	.0	4.2	5.5	.0	88.9	1.4
Empresarial	100.0	32.3	11.7	27.3	20.2	4.6	3.9
Semiempresarial	100.0	31.4	17.0	11.6	21.0	6.9	12.1
Familiar	100.0	27.4	5.7	2.0	56.5	3.6	4.7
S. Doméstico	100.0	.0	.0	.0	.0	100.0	.0
Total 2000	100.0	25.2	9.9	9.8	32.7	17.4	5.0
Estatad	100.0	.0	.0	1.7	.0	98.3	.0
Empresarial	100.0	33.7	9.6	21.3	8.8	15.4	11.3
Semiempresarial	100.0	37.2	18.1	15.3	24.0	4.1	1.2
Familiar	100.0	22.7	8.9	5.0	53.0	5.3	5.1
S.Doméstico	100.0	.0	.0	.0	.0	100.0	.0

FUENTE: EIH-89; EIH-95; ECEDLA-2000.

Un cambio importante a mencionar durante el periodo de análisis está referido a la informalización del empleo en la rama de construcción, con el consiguiente efecto en una drástica reducción de la población constructora en el sector empresarial. Tal como se observa en el cuadro anterior (cuadro 8), el empleo informal en esta actividad, que en el

año 1989 comprendió al 46%, el año 2000 se catapultó al 90% del total de ocupados en la construcción; en un contexto donde esta rama triplicó sus ocupados entre 1989 y 2000. En consecuencia, no sólo el empleo en el comercio y la manufactura muestran su informalización en El Alto, sino también ahora se suma la construcción como fuente de trabajo informal.

En la rama de transporte, almacenamiento y comunicación, puede verse también asomar un proceso de informalización laboral, aunque no de manera tan contundente como en el caso de la construcción. Es así que, el año 1989, el empleo en esta rama se concentraba en un 43% en los sectores familiar y semiempresarial, para 11 años más tarde (2000) reunir casi al 56% de la población ocupada. A diferencia de las anteriores ramas, el peso del empleo de esta actividad en el sector empresarial es bastante importante porque algo más del 40% de las personas ocupadas en el año 2000 se encuentran bajo esta forma de organización productiva.

Siguiendo la información del Cuadro 8, la situación laboral en la rama de servicios muestra un amplio predominio del sector estatal como espacio de trabajo para los alteños y alteñas. En los otros sectores, la distribución del empleo de servicios en los tres años es poco relevante.

Desde la perspectiva del empleo sectorial, el repunte del sector semiempresarial puede observarse fundamentalmente en la manufactura ya que de un 27% de participación, el año 1989, se elevó a un 37% el año 2000; coincidiendo con la progresiva ampliación de la población trabajadora manufacturera en los 11 años de estudio. En menor medida, el repunte señalado aparece en la actividad de la construcción y mantiene cierta estabilidad en la rama del comercio y afines.

A su vez, el otro componente del mundo informal, cual es el sector familiar, reafirmó su vocación laboral en el comercio, no obstante de haber experimentado cierta declinación en su participación porcentual (de 61% en 1989 a 53% el 2000). La manufactura figura como la otra actividad importante donde también se visualiza un afianzamiento del empleo de rasgos familiares.

La importancia del sector empresarial en su rol promotor de empleo, se centra principalmente en la manufactura, habiendo logrado el año 2000 algo más de un tercio de la población regida bajo normas empresariales. Secundariamente, aparecen las ramas de transporte y servicios donde se concentra el empleo empresarial, con comportamientos diferentes y cambiantes.

Finalmente, el empleo del sector estatal experimenta una abrumadora concentración en la actividad de servicios, logrando para el año 2000 casi el 100% de exclusividad laboral, tal como describen los datos del Cuadro 8.

La configuración del mercado laboral según, la participación de hombres y mujeres

En el período de estudio, la participación femenina tuvo un significativo crecimiento en el marco de la población ocupada alteña, logrando el año 1995 su mayor ponderación (43.8%) con relación a la participación masculina.

**Cuadro 8.1. Ciudad de El Alto:
Población ocupada por rama de actividad, según sexo y sector del mercado de trabajo, 1989 – 2000 (% fila)**

	Total	Manufactura		Construcción		Transporte almac		Comercio Rest. Hoteles		Servicios		Otras ramas	
		Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Total 1989	100.0	18.1	9.7	14.2	1.0	15.2	.5	19.7	67.9	27.8	19.9	4.9	1.0
Estatad	100.0	2.4	.0	9.3	.0	13.4	7.9	1.9	7.5	73.0	84.6	.0	.0
Empresarial	100.0	24.9	41.6	19.7	15.0	20.8	.0	10.4	30.7	16.1	6.3	8.0	6.4
Semiempresarial	100.0	30.4	.0	9.1	.0	14.8	.0	15.2	100.0	28.1	.0	2.4	.0
Familiar	100.0	13.9	8.9	14.1	.0	11.6	.0	36.2	81.5	18.7	9.0	5.6	.7
S. Domestico	100.0	0	.0	0	.0	0,0	.0	0	.0	0	100.0	0	.0
Total 1995	100.0	25.0	26.8	14.7	.2	13.6	.3	26.0	55.0	14.4	13.4	6.3	4.3
Estatad	100.0	.0	.0	5.9	.0	5.6	5.3	.0	.0	86.5	94.7	1.9	.0
Empresarial	100.0	28.7	49.6	13.6	2.7	33.0	.0	17.0	35.2	3.4	10.5	4.3	2.1
Semiempresarial	100.0	32.5	26.5	20.6	.0	14.0	.0	17.8	36.0	5.4	13.9	9.7	23.6
Familiar	100.0	26.2	28.2	14.4	.0	5.1	.0	44.3	64.6	3.3	3.9	6.8	3.3
S. Doméstico	100.0	.0	.0	.0	.0	.0	.0	.0	.0	100.0	100.0	.0	.0
Total 2000	100.0	27.2	22.5	16.9	.4	16.8	.4	16.3	54.9	16.6	18.5	6.2	3.2
Estatad	100.0	.0	.0	.0	.0	2.6	.0	.0	.0	97.4	100.0	.0	.0
Empresarial	100.0	31.7	40.2	11.5	3.5	26.8	3.5	7.1	14.1	11.5	28.1	11.5	10.5
Semiempresarial	100.0	37.0	38.5	21.6	.0	18.2	.0	17.7	56.4	4.4	2.6	1.0	2.6
Familiar	100.0	24.6	21.5	22.6	.0	12.6	.0	27.7	69.5	3.8	6.3	8.7	2.7
S.doméstico	100.0	.0	.0	.0	.0	.0	.0	.0	.0	100.0	100.0	.0	.0

FUENTE: EIH-89; EIH-95; ECEDLA-2000.

Según el Cuadro 8.1, el empleo femenino vivenció una metamorfosis interesante en cuanto a su localización en determinadas actividades económicas, por cuanto, habiendo centrado su participación en 1989 en la rama del comercio y afines (68%), en 1995 y el 2000 se percibe una clara movilidad hacia la manufactura y en cierto modo al mundo de los servicios, sin dejar de lado la importancia del comercio como fuente laboral principal para las mujeres alteñas. Tanto en la manufactura como en el comercio, las mujeres trabajan esencialmente bajo formas organizativas familiares, poniendo en evidencia el rol de la familia como unidad económica productiva y como espacio estratégico de generación de empleo (ver cuadro 8.2), siendo parte de la lógica de autogeneración de empleo como rasgo sobresaliente del sector informal.

**Cuadro 8.2. Ciudad de El Alto:
Población ocupada por rama de actividad, según sexo y sector del mercado de trabajo,
1989 - 2000 (% columna)**

		Total	Manufactura	Construcción	Transporte almac.	Comercio Rest. Hoteles	Servicios	Otras ramas
		%	%	%	%	%	%	%
Total 1989		100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Estatad		12.0	1.5	9.6	15.5	1.0	36.7	.0
Empresarial		20.9	38.3	44.3	40.3	7.1	12.6	48.4
Semiempresarial		11.0	20.5	10.0	15.8	6.6	11.4	7.2
Familiar		53.4	39.7	36.0	28.5	85.4	28.5	44.4
S. Doméstico		2.7	.0	.0	.0	.0	10.8	.0
HOMBRE	Total 1989	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	Estatad	15.4	2.0	10.1	13.5	1.5	40.3	.0
	Empresarial	30.0	41.3	41.6	41.2	15.9	17.4	48.7
	Semiempresarial	16.5	27.6	10.5	16.1	12.7	16.6	8.1
	Familiar	38.1	29.1	37.8	29.1	69.9	25.7	43.2
MUJER	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	Estatad	6.8	.0	.0	100.0	.8	29.1	.0
	Empresarial	6.9	29.7	100.0	.0	3.1	2.2	46.3
	Semiempresarial	2.6	.0	.0	.0	3.9	.0	.0
	Familiar	76.9	70.3	.0	.0	92.3	34.7	53.7
	S. Doméstico	6.8	.0	.0	.0	.0	34.0	.0
Total 1995		100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Estatad		9.6	.0	4.9	6.8	.0	61.3	2.4
Empresarial		15.4	19.3	21.7	53.8	8.0	5.1	11.0
Semiempresarial		16.8	20.4	34.3	24.8	9.1	8.3	37.6
Familiar		56.8	60.3	39.1	14.6	82.9	14.8	49.0
S. Doméstico		1.5	.0	.0	.0	.0	10.5	.0
Hombre	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	Estatad	12.1	.0	4.9	5.0	.0	73.1	3.7
	Empresarial	22.7	26.0	21.0	54.8	14.8	5.4	15.3
	Semiempresarial	24.6	32.0	34.6	25.3	16.8	9.3	37.9
	Familiar	40.1	42.0	39.5	14.9	68.3	9.1	43.1
	S. Doméstico	.5	.0	.0	.0	.0	3.2	.0
Mujer	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	Estatad	6.4	.0	.0	100.0	.0	45.2	.0
	Empresarial	6.1	11.2	100.0	.0	3.9	4.7	2.9
	Semiempresarial	6.7	6.6	.0	.0	4.4	6.9	37.0
	Familiar	78.1	82.2	.0	.0	91.7	22.5	60.1
	S. Doméstico	2.8	.0	.0	.0	.0	20.6	.0

(continua)

(continuación)

		Total	Manufactura	Construcción	Transporte almac.	Comercio Rest. Hoteles	Servicios	Otras ramas
		%	%	%	%	%	%	%
Total 2000		100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Estatal		9.7	.0	.0	1.7	.0	54.9	.0
Empresarial		19.6	26.3	19.1	42.5	5.3	17.4	44.6
Semiempresarial		19.8	29.1	36.3	30.8	14.5	4.7	5.0
Familiar		49.5	44.6	44.7	25.0	80.3	15.0	50.5
Servicio doméstico		1.4	.0	.0	.0	.0	8.0	.0
Hombre	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	Estatal	11.1	.0	.0	1.7	.0	64.9	.0
	Empresarial	26.0	30.3	17.7	41.6	11.3	18.0	48.0
	Semiempresarial	28.8	39.1	36.9	31.3	31.2	7.7	4.6
	Familiar	33.9	30.6	45.4	25.4	57.4	7.7	47.5
	Servicio doméstico	.3	.0	.0	.0	.0	1.7	.0
Mujer	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	Estatal	7.9	.0	.0	.0	.0	42.7	.0
	Empresarial	11.0	19.6	100.0	100.0	2.8	16.7	35.8
	Semiempresarial	7.5	12.9	.0	.0	7.7	1.0	6.0
	Familiar	70.7	67.5	.0	.0	89.5	24.0	58.3
	Servicio doméstico	2.9	.0	.0	.0	.0	15.6	.0

FUENTE: EIH-89; EIH-95; ECEDLA-2000.

El empleo masculino a diferencia del femenino, en los tres años de estudio, no muestra una rama de actividad que aglutine en mayor medida la fuerza laboral de los varones. Sin embargo, una transformación interesante a destacar en el trabajo varonil es la movilidad laboral de la rama de servicios, que constituía el año 1989 la primera actividad masculina con algo más de la cuarta parte de la población, hacia la manufactura el año 2000 con la misma proporción y de una manera sostenida, considerando la participación ascendente registrada el año 1995. En la actividad manufacturera, tomando los datos del Cuadro 8.1, el crecimiento de la fuerza laboral masculina ocupada va del 18% registrado el año 1989 al 27.2% el año 2000 en un contexto de cambios, avances y retrocesos que vive la manufactura en el país. Ahora bien, es indudable el peso que tienen las formas organizativas informales en la ocupación del trabajo manufacturero masculino, dado que un 70% se desenvuelve bajo estas formas.

En las actividades de la construcción, transporte y comercio, los cambios en la participación del trabajo masculino son poco trascendentales, ya que si bien tuvieron un crecimiento poblacional éste fue proporcional a los porcentajes de participación alcanzados en cada año.

Hasta aquí, desde la perspectiva de género, podemos mencionar como transformaciones importantes en los mercados laborales de El Alto, la movilidad laboral experimentada por la población femenina hacia la manufactura, informal particularmente, la disminución relativa del comercio como rama central de actividad de las mujeres y la mayor presencia de los varones en la manufactura basada en formas familiares y semiempresariales.

El resurgimiento de la condición obrera

En un capítulo anterior, señalamos como un rasgo importante de los cambios en los mercados de trabajo, la ampliación de la condición de trabajo asalariado que permite a casi el 50% de los ocupados de El Alto en el año 2000, generar sus ingresos. En este acápite, comentaremos otros aspectos específicos sobre la configuración del mercado laboral a partir de analizar la dinámica del empleo desde la perspectiva de las categorías ocupacionales.

**Cuadro 9. Ciudad de El Alto:
Población ocupada por rama de actividad según sexo y categoría ocupacional,
1989 – 2000 (en porcentaje columna)**

	Total	Manufatura	Construcción	Transporte almac.comunic	Comercio Rest. Hoteles	Servicios	Otras ramas	
Total 1989	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	
Obrero	12.1	27.2	52.1	4.7	.6	9.4	12.8	
Empleado	32.1	33.0	11.9	65.9	14.0	52.1	37.4	
Trabajador Familiar n.r.	3.0	5.4	2.7	.0	4.7	.7	.0	
Patrón Empleador o Socio	.6	1.2	.0	2.2	.0	.8	.0	
Profesional Independiente	.2	.0	.0	.0	.0	.0	5.4	
Trabajador Por Cuenta Propia	49.4	33.2	33.4	27.3	80.6	26.6	44.4	
Empleado del Hogar	2.6	.0	.0	.0	.0	10.4	.0	
HOMBRE	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	
	Obrero	18.1	34.5	49.8	4.8	2.0	10.5	14.5
	Empleado	43.4	35.9	12.5	65.1	28.1	63.4	36.3
	Trabajador Familiar n.r.	1.4	3.7	2.8	.0	.0	1.0	.0
	Patrón Empleador o Socio	1.0	1.6	.0	2.2	.0	1.2	.0
	Profesional Independiente	.3	.0	.0	.0	.0	.0	6.0
	Trabajador Por Cuenta Propia	35.9	24.3	35.0	27.9	69.9	23.9	43.2
MUJER	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	
	Obrero	3.0	5.3	100.0	.0	.0	7.1	.0
	Empleado	14.6	24.4	.0	100.0	7.7	29.0	46.3
	Trabajador Familiar n.r.	5.6	10.6	.0	.0	6.8	.0	.0
	Trabajador Por Cuenta Propia	70.1	59.7	.0	.0	85.4	32.3	53.7
	Empleado del Hogar	6.7	.0	.0	.0	.0	31.6	.0
Total 1995	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	
Obrero	15.2	29.4	39.2	4.4	3.1	10.6	24.0	
Empleado	21.8	5.2	1.9	70.8	11.0	64.9	21.0	
Trabajador Familiar n.r.	16.9	22.4	6.1	2.9	24.3	1.0	18.1	
Patrón Empleador o Socio	6.0	6.3	20.0	10.2	3.7	1.2	6.6	
Trabajador Por Cuenta Propia	38.7	36.7	32.7	11.7	57.9	12.6	30.3	
Empleado del Hogar	1.4	.0	.0	.0	.0	9.7	.0	
Hombre	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	
	Obrero	22.3	41.5	39.6	4.5	8.1	7.5	36.5
	Empleado	28.9	7.9	1.1	70.3	18.1	78.8	16.8
	Trabajador Familiar n.r.	11.2	11.2	6.2	2.9	24.8	1.9	6.9
	Patrón Empleador o Socio	9.1	9.9	20.1	10.4	6.5	2.1	4.4
	Trabajador Por Cuenta Propia	28.0	29.5	33.0	12.0	42.5	6.8	35.5
	Empleado del Hogar	.4	.0	.0	.0	.0	3.0	.0
Mujer	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	
	Obrero	6.0	14.5	.0	.0	.0	14.6	.0
	Empleado	12.8	1.9	100.0	100.0	6.6	47.0	29.2
	Trabajador Familiar n.r.	24.3	36.2	.0	.0	24.1	.0	39.6
	Patrón Empleador o Socio	1.9	1.7	.0	.0	1.9	.0	10.7
	Trabajador Por Cuenta Propia	52.3	45.6	.0	.0	67.4	20.0	20.5
	Empleado del Hogar	2.7	.0	.0	.0	.0	18.4	.0
Total 2000	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	

(continua)

(continuación)

	Total	Manufactura	Construcción	Transporte almac.comunic	Comercio Rest. Hoteles	Servicios	Otras ramas	
Obrero	21.8	39.5	41.3	48.4	4.7	5.2	11.6	
Empleado	20.5	6.2	3.3	11.6	11.5	68.5	36.3	
Trabajador Familiar n.r.	8.9	10.3	3.3	.0	15.3	.9	16.1	
Patrón Empleador o Socio	6.4	9.7	10.8	15.0	3.5	1.4	.0	
Profesional Independiente	.4	.0	.0	.0	.0	1.9	1.7	
Trabajador Por Cuenta Propia	40.6	34.3	41.3	25.0	65.0	14.1	34.3	
Empleado del Hogar	1.4	.0	.0	.0	.0	8.0	.0	
Hombre	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	
	Obrero	33.2	48.5	41.9	49.2	16.4	6.9	13.7
	Empleado	22.3	6.3	1.7	10.1	19.1	79.4	36.5
	Trabajador Familiar n.r.	4.7	5.2	3.4	.0	13.1	.0	9.1
	Patrón Empleador o Socio	10.0	14.6	11.0	15.3	7.0	2.6	.0
	Profesional Independiente	.4	.0	.0	.0	.0	1.7	2.3
	Trabajador Por Cuenta Propia	29.2	25.4	42.0	25.4	44.4	7.7	38.3
	Empleado del Hogar	.3	.0	.0	.0	.0	1.7	.0
Mujer	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	
	Obrero	6.3	24.8	.0	.0	.0	3.1	6.0
	Empleado	18.1	6.0	100.0	100.0	8.4	55.2	35.8
	Trabajador Familiar n.r.	14.6	18.7	.0	.0	16.2	2.1	34.4
	Patrón Empleador o Socio	1.5	1.7	.0	.0	2.1	.0	.0
	Profesional Independiente	.4	.0	.0	.0	.0	2.1	.0
	Trabajador Por Cuenta Propia	56.1	48.9	.0	.0	73.3	21.9	23.8
	Empleado del Hogar	2.9	.0	.0	.0	.0	15.6	.0

FUENTE: EIH-89; EIH-95; ECEDLA-2000.

En primera instancia, siguiendo el Cuadro 9, es claramente perceptible el incremento de la población ocupada en condición de obreros/as. Evidentemente, mientras en 1989, la participación porcentual ascendía al 12%, el año 2000 la categoría obreros alcanzó al 21% con relación al total de los ocupados en El Alto, marcando una línea de evolución progresiva que comprende al año 1995. De manera diferente, el número de empleados y trabajadores por cuenta propia se redujo significativamente. Las otras categorías no muestran cambios sobresalientes, a no ser el incremento relativo de los ocupados bajo la condición de trabajadores no remunerados en las unidades económicas familiares, quizá aludiendo a un repliegue de los miembros familiares a la actividad económica familiar.

El crecimiento importante de la población obrera se observa con mayor fuerza en la manufactura, la construcción y la rama de transporte, almacenamiento y comunicación, tal como ilustra el Cuadro 9.1. Es interesante percibir que la ligera predominancia que mantenía la construcción como actividad con mayor número de obreros en 1989 (38%) se disuelva en el año 2000, favoreciendo a la manufactura con un porcentaje cercano al 46% del total de los obreros. Asimismo, es de destacar el notable incremento de los obreros en la rama de transporte y afines, seguramente por la ampliación de las actividades de comunicación que vienen dándose en el país y en la región paceña en particular.

Los obreros alteños son, por así decirlo, obreros peculiares puesto que se desempeñan cerca a un 70% en unidades económicas familiares y semiempresariales donde las condiciones de trabajo no son las óptimas y las posibilidades de acción colectiva son limitadas debido al personal reducido y disperso que trabaja en estos establecimientos. Sin duda, son obreros de la informalidad.

El conjunto de los empleados en los tres años trasluce nitidamente su vocación de concentración en la rama de servicios, afianzando su participación el año 2000 con un 58% de ocupados con relación al 41% del año 1989. Otras actividades como el comercio y el transporte y afines asoman el año 2000 y 1995, respectivamente, como aquellas

que aglutinaron fracciones significativas de empleados, sin afectar la hegemonía de los servicios particularmente de índole estatal.

En el otro frente del trabajo no asalariado, la población de cuenta propias tal como lo señalamos mostró una llamativa disminución, particularmente el año 1995 cuando el porcentaje de participación bajó al 38% mientras que 6 años antes (1989) comprendió prácticamente al 50% de los ocupados. Esta disminución estaría expresando el surgimiento de limitaciones y otros factores relativos a la saturación del comercio informal, que es donde más se desenvuelven cuando se trata de constituir unidades económicas independientes. Como un dato diferente en el período de análisis, la población de trabajadores por cuenta propia en la rama de manufactura exhibió un significativo incremento del 10% en 1989 al 21.3% el año 2000, en un contexto donde la manufactura como generadora de empleo tuvo un desempeño importante (ver cuadro 9.1) y que podría sugerir una paulatina conversión de las unidades familiares y semiempresariales del comercio hacia la actividad productiva, considerando además la importancia que viene cobrando El Alto como ciudad de productores en la década de los años 90.

**Cuadro 9.1. Ciudad de El Alto:
Población ocupada por rama de actividad según sexo y categoría ocupacional,
1989 – 2000 (en porcentaje fila)**

	Total	Manufactura	Construcción	Transporte almac.comunic	Comercio Rest. Hoteles	Servicios	Otras ramas	
Total 1989	100.0	14.9	8.8	9.6	38.0	25.3	3.3	
Obrero	100.0	33.4	37.9	3.7	1.9	19.5	3.5	
Empleado	100.0	15.4	3.3	19.8	16.6	41.1	3.8	
Trabajador Familiar n.r.	100.0	26.8	7.8	.0	59.6	5.8	.0	
Patrón. Empleador o Socio	100.0	29.8	.0	35.1	.0	35.1	.0	
Profesional Independiente	100.0	.0	.0	.0	.0	.0	100.0	
Trabajador Por Cuenta Propia	100.0	10.0	6.0	5.3	62.1	13.6	3.0	
Empleado del Hogar	100.0	.0	.0	.0	.0	100.0	.0	
HOMBRE	Total	100.0	18.5	13.9	15.5	19.3	28.0	4.8
	Obrero	100.0	35.3	38.4	4.1	2.2	16.3	3.8
	Empleado	100.0	15.3	4.0	23.3	12.5	40.9	4.0
	Trabajador Familiar n.r.	100.0	50.1	28.6	.0	.0	21.3	.0
	Patrón. Empleador o Socio	100.0	29.8	.0	35.1	.0	35.1	.0
	Profesional Independiente	100.0	.0	.0	.0	.0	.0	100.0
	Trabajador Por Cuenta Propia	100.0	12.5	13.5	12.0	37.5	18.6	5.8
MUJER	Total	100.0	9.5	1.0	.5	66.9	21.1	.9
	Obrero	100.0	16.7	33.8	.0	.0	49.5	.0
	Empleado	100.0	16.0	.0	3.7	35.5	41.9	3.0
	Trabajador Familiar n.r.	100.0	18.1	.0	.0	81.9	.0	.0
	Trabajador Por Cuenta Propia	100.0	8.1	.0	.0	81.5	9.7	.7
	Empleado del Hogar	100.0	.0	.0	.0	.0	100.0	.0
Total 1995	100.0	25.8	8.2	7.6	38.2	14.8	5.4	

(continua)

(continuación)

		Total	Manufactura	Construcción	Transporte almac.comunic	Comercio Rest. Hoteles	Servicios	Otras ramas
Obrero		100.0	50.0	21.2	2.2	7.8	10.3	8.5
Empleado		100.0	6.2	.7	24.8	19.3	43.9	5.2
Trabajador Familiar n.r.		100.0	34.2	3.0	1.3	54.9	.9	5.7
Patrón Empleador o Socio		100.0	27.1	27.5	13.1	23.6	2.9	5.9
Trabajador Por Cuenta Propia		100.0	24.5	6.9	2.3	57.2	4.8	4.2
Empleado del Hogar		100.0	.0	.0	.0	.0	100.0	.0
Hombre	Total	100.0	25.3	14.4	13.3	25.9	14.8	6.3
	Obrero	100.0	47.0	25.7	2.7	9.4	4.9	10.3
	Empleado	100.0	6.9	.5	32.4	16.2	40.3	3.6
	Trabajador Familiar n.r.	100.0	25.2	8.0	3.5	57.1	2.4	3.8
	Patrón. Empleador o Socio	100.0	27.6	32.0	15.2	18.6	3.4	3.0
	Trabajador Por Cuenta Propia	100.0	26.5	17.0	5.7	39.2	3.6	7.9
	Empleado del Hogar	100.0	.0	.0	.0	.0	100.0	.0
Mujer	Total	100.0	26.4	.2	.3	54.1	14.8	4.2
	Obrero	100.0	64.0	.0	.0	.0	36.0	.0
	Empleado	100.0	4.0	1.3	2.6	28.2	54.4	9.6
	Trabajador Familiar n.r.	100.0	39.5	.0	.0	53.7	.0	6.8
	Patrón. Empleador o Socio	100.0	23.5	.0	.0	53.3	.0	23.2
	Trabajador Por Cuenta Propia	100.0	23.0	.0	.0	69.7	5.7	1.6
	Empleado del Hogar	100.0	.0	.0	.0	.0	100.0	.0
Total 2000		100.0	25.2	9.9	9.8	32.7	17.4	5.0
Obrero		100.0	45.7	18.7	21.8	7.1	4.1	2.6
Empleado		100.0	7.6	1.6	5.5	18.4	58.2	8.8
Trabajador Familiar n.r.		100.0	29.3	3.7	.0	56.2	1.8	9.0
Patrón. Empleador o Socio		100.0	38.5	16.7	23.1	17.9	3.8	.0
Profesional Independiente		100.0	.0	.0	.0	.0	80.0	20.0
Trabajador Por Cuenta Propia		100.0	21.3	10.1	6.1	52.4	6.1	4.2
Empleado del Hogar		100.0	.0	.0	.0	.0	100.0	.0
Hombre	Total	100.0	27.2	16.9	16.8	16.3	16.6	6.2
	Obrero	100.0	39.7	21.3	24.8	8.1	3.4	2.6
	Empleado	100.0	7.7	1.3	7.6	14.0	59.2	10.2
	Trabajador Familiar n.r.	100.0	30.3	12.1	.0	45.5	.0	12.1
	Patrón. Empleador o Socio	100.0	40.0	18.6	25.7	11.4	4.3	.0
	Profesional Independiente	100.0	.0	.0	.0	.0	66.7	33.3
	Trabajador Por Cuenta Propia	100.0	23.7	24.3	14.6	24.9	4.4	8.2
	Empleado del Hogar	100.0	.0	.0	.0	.0	100.0	.0
Mujer	Total	100.0	22.5	.4	.4	54.9	18.5	3.2
	Obrero	100.0	87.8	.0	.0	.0	9.1	3.0
	Empleado	100.0	7.4	2.1	2.1	25.5	56.4	6.4
	Trabajador Familiar n.r.	100.0	28.8	.0	.0	60.9	2.6	7.6
	Patrón. Empleador o Socio	100.0	25.0	.0	.0	75.0	.0	.0
	Profesional Independiente	100.0	.0	.0	.0	.0	100.0	.0
	Trabajador Por Cuenta Propia	100.0	19.6	.0	.0	71.8	7.2	1.4
	Empleado del Hogar	100.0	.0	.0	.0	.0	100.0	.0

FUENTE: EIH-89; EIH-95; ECEDLA-2000.

Desde una visión de género y sobre la base de los datos del Cuadro 9, se puede apreciar que entre 1989 y 2000, los alteños ocupados se desempeñaron fundamentalmente como trabajadores asalariados, pese a una relativa declinación en el porcentaje de participación el último año. En efecto, en 1989, un 61.5% de los varones ocupados se desarrollaron en condición de asalariados, esencialmente en las ramas de manufactura, construcción y transporte y afines, para disminuir el año 2000 a un 55%, sin que esto signifique la pérdida de la condición de asalariado de la población masculina. No deja de ser importante la población de varones que trabajan como cuenta propias; sin embargo, el peso relativo de esta categoría tuvo un notable descenso progresivo ya que, del 36% de concentración que lucieron el año 1989, bajaron al 29% el año 2000 y con ello, ratificar la significación que cobra el empleo asalariado para los alteños.

Contrariamente, las mujeres trabajaron durante el período fundamentalmente en condición de no asalariadas, sea como trabajadoras por cuenta propia, que es la categoría dominante, o como trabajadoras familiares no remuneradas. Para 1989, la condición de no asalariamiento de las mujeres comprendía al 75.7% del total de la población ocupada femenina contemplando tan sólo a cuenta propias y familiares no remunerados; 11 años más tarde (2000), mantenía esta participación con un 70.6%, sin considerar las otras categorías de profesional independiente y patrón o socio que aportan ínfimamente. El comercio figura como la principal rama de actividad, donde las mujeres desarrollan su vocación de no asalariadas, aunque entre 1995 y 2000 la manufactura aparece como otra actividad interesante que reúne cerca de una quinta parte de las ocupadas. La facilidad de entrada en el comercio, posibilita un mayor acceso de las alteñas a esta actividad, ya que el nivel educativo, la experiencia y la formación laboral cuentan poco para desempeñarse como comerciantes informales ⁶.

4.3 CARACTERÍSTICAS DE LA FUERZA LABORAL

Uno de los rasgos centrales de la configuración de los mercados laborales de El Alto es su perfil juvenil, ya que un 53% el año 1989, un 51% el año 1995 y un 51.7% de los ocupados alteños el 2000, ostentan edades entre los 15 y 34 años, sean estos hombres o mujeres; desarrollándose más en las ramas del comercio, manufactura y servicios, destacando ampliamente la segunda actividad que entre 1989 y el 2000 tuvo un notable repunte particularmente ocupando a trabajadores de 15 a 19 años (41% el año 2000) (Ver Cuadro 10)

No es desdeñable la población de ocupados que cuentan con edades entre los 35 y 49 años, ya que aglutinan alrededor de un tercio del total de las personas ocupadas en los tres años, ubicadas principalmente en las ramas de comercio, servicios y manufactura, en orden de importancia. En general, no se produjeron cambios importantes en la movilidad laboral por grupos de edad en los 11 años de estudio considerados por la investigación.

En el caso de la manufactura, la tendencia apunta al consumo de fuerza de trabajo joven comprendida entre los 20 y 34 años (casi 50% del total de ocupados en esta rama), a diferencia de la construcción, el comercio y los servicios, como otras ramas importantes, que tienden a ocupar a personas mayores con edades que oscilan entre los 25 y 49 años.

⁶ De manera muy preliminar podría plantearse la hipótesis de que los programas de microcrédito en El Alto habrían coadyuvado a fortalecer la presencia de las mujeres en el comercio antes que en actividades productivas, pese a las ventajas que ofertaba el crédito para la producción.

Cuadro 10. Ciudad de El Alto:
Características de la población ocupada por sexo, según grupos de edad, relación de parentesco, condición migratoria y estratos. 1989 – 2000

	1989			1995			2000		
	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Hasta 14 años	1.6	.0	4.2	5.6	4.8	6.6	1.8	1.7	1.9
15 -19 años	9.1	9.0	9.4	8.6	7.7	9.9	6.0	4.7	7.7
20 - 24 años	11.4	12.6	9.6	14.2	15.6	12.5	15.0	16.6	12.9
25 -34 años	32.4	34.0	29.9	29.0	28.2	30.1	30.7	32.4	28.3
35 - 49 años	32.3	32.3	32.4	30.8	31.4	30.1	32.2	30.6	34.4
50 - 64 años	10.1	9.5	10.9	8.7	9.9	7.2	12.2	12.5	11.9
65 y más años	3.1	2.7	3.7	2.9	2.4	3.5	2.1	1.6	2.9
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Jefe	56.6	79.8	20.8	43.6	66.7	13.9	47.4	72.2	13.9
Cónyuge	20.7	.0	52.6	23.8	.2	54.1	25.7	.0	60.5
Hijo	18.5	17.5	20.1	26.0	27.3	24.4	22.5	25.3	18.7
Yerno/Nuera	.8	.7	1.0	1.9	1.7	2.1	0	0	0
Nieto	.2	.4	.0	.5	.7	.3	0	0	0
Hermano/Cuñado	.6	.4	.9	2.4	2.7	2.0	.2	.3	.2
Padre/Suegro	1.4	.4	2.9	.5	.2	.9	.6	.4	.8
Otro Pariente	.4	.3	.5	1.0	.5	1.7	2.8	1.6	4.4
Empleado	.4	.0	1.0	.1	.1	.0	.5	.0	1.2
Otro no Pariente	.2	.4	.0	.3	.0	.6	.3	.3	.4
Total	100.0	100.0	100.0	0	0	0	100.0	100.0	100.0
Migrante reciente	15.0	16.3	13.1	0	0	0	8.2	7.3	9.3
Migrante antiguo	56.2	57.2	54.7	0	0	0	56.5	56.5	56.5
No migrante	28.8	26.5	32.2	0	0	0	35.4	36.2	34.2
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Alto	5.3	5.8	4.7	1.6	2.2	.9	2.2	2.7	1.5
Medio	3.4	4.8	1.4	9.0	9.3	8.7	11.5	10.7	12.5
Bajo	91.2	89.4	93.9	89.3	88.5	90.4	86.3	86.6	85.9

FUENTE: EIH-89; EIH-95; ECEDLA-2000.

En términos de género, en el grupo etáreo de 10 a 14 años la primacía femenina de ocupados en 1989 (100% de mujeres) sufrió un importante viraje el año 2000 hacia un predominio varonil, considerando que un 54% del total de la población trabajadora en este estrato correspondía a varones, moviéndose más en las actividades del comercio, servicios y manufactura; esta última rama con un desempeño importante entre 1995 y 2000. Un fenómeno inverso, aunque no en la proporción similar a los cambios en el estrato anterior, acaeció en el tramo juvenil de 15 a 19 años, donde progresivamente fueron incorporándose mayor número de mujeres hacia el año 2000 con relación a los varones (Ver Cuadro 10.1), básicamente en las actividades del comercio y la manufactura en orden de importancia.

En consecuencia, en el período 1989 – 2000, la fuerza laboral ocupada de El Alto es preponderantemente joven y masculina, sin negar el ascenso femenino, desempeñándose centralmente en el comercio, la manufactura y los servicios en orden de importancia

**Cuadro 10.1.Ciudad de El Alto:
Características de la población ocupada por sexo. 1989 – 2000.**

	1989			1995			2000		
	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer
	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Total	100.0	60.7	39.3	100.0	56.2	43.8	100.0	57.6	42.4
Hasta 14 años	100.0	.0	100.0	100.0	48.3	51.7	100.0	54.3	45.7
15 -19 años	100.0	59.6	40.4	100.0	50.0	50.0	100.0	45.3	54.7
20 - 24 años	100.0	66.9	33.1	100.0	61.7	38.3	100.0	63.6	36.4
25 -34 años	100.0	63.7	36.3	100.0	54.6	45.4	100.0	60.9	39.1
35 - 49 años	100.0	60.6	39.4	100.0	57.2	42.8	100.0	54.7	45.3
50 - 64 años	100.0	57.4	42.6	100.0	63.8	36.2	100.0	58.7	41.3
65 y más años	100.0	52.9	47.1	100.0	46.7	53.3	100.0	42.3	57.7
Total	100.0	60.7	39.3	100.0	56.2	43.8	100.0	57.6	42.4
Jefe	100.0	85.5	14.5	100.0	86.0	14.0	100.0	87.6	12.4
Cónyuge	100.0	.0	100.0	100.0	.6	99.4	100.0	.0	100.0
Hijo	100.0	57.4	42.6	100.0	59.0	41.0	100.0	64.7	35.3
Yerno/Nuera	100.0	52.7	47.3	100.0	50.7	49.3	100.0	66.7	33.3
Nieto	100.0	100.0	.0	100.0	76.5	23.5	0	0	0
Hermano/Cuñado	100.0	38.9	61.1	100.0	63.1	36.9	0	0	0
Padre/Suegro	100.0	19.0	81.0	100.0	17.5	82.5	100.0	42.9	57.1
Otro Pariente	100.0	49.5	50.5	100.0	26.2	73.8	100.0	32.5	67.5
Empleado	100.0	.0	100.0	100.0	100.0	.0	100.0	.0	100.0
Otro No Pariente	100.0	100.0	.0	100.0	.0	100.0	100.0	50.0	50.0
Total	100.0	60.6	39.4	0	0	0	100.0	57.4	42.6
Migrante reciente	100.0	65.7	34.3	0	0	0	100.0	51.6	48.4
Migrante antiguo	100.0	61.6	38.4	0	0	0	100.0	57.4	42.6
No migrante	100.0	55.9	44.1	0	0	0	100.0	58.7	41.3
Total	100.0	60.6	39.4	100.0	56.2	43.8	100.0	57.5	42.5
Alto	100.0	65.5	34.5	100.0	75.2	24.8	100.0	70.4	29.6
Medio	100.0	83.9	16.1	100.0	57.9	42.1	100.0	53.6	46.4
Bajo	100.0	59.4	40.6	100.0	55.6	44.4	100.0	57.7	42.3

FUENTE: EIH-89; EIH-95; ECEDLA-2000.

Uno de los cambios trascendentales, que fue consolidándose durante los 11 años analizados, se refiere a la incorporación progresiva y sostenida de las cónyuges y los hijos a los mercados de trabajo de El Alto y, en contraposición, una disminución significativa de los jefes de hogar en estos mercados, en su mayoría varones. Según ilustra el Cuadro 10, el porcentaje de participación de ocupados cónyuges e hijos registrado en 1989 de 39%, se elevó el año 2000 al 48%, incluso llegando el año 1995 a casi el 50% de la población ocupada. De manera diferente, los jefes de hogar ocupados redujeron su participación del 56.6% que lucieron el año 1989 al 47% el año 2000, mostrando el año 1995 una magnitud menor. El contexto particular que caracteriza a la década de los años 90, con la profundización de la flexibilización laboral, de la inestabilidad laboral y con ello la exacerbación de la precariedad laboral en las ocupaciones laborales masculinas, provocó en buena medida la paulatina pérdida de la centralidad laboral de los jefes de hogar, abriendo la posibilidad de una mayor inserción de otros miembros del hogar, en procura de compensar la disminución de los ingresos paternos.

La mayor presencia de cónyuges e hijos en el mercado laboral traza ciertos recorridos particulares en los 11 años que comprende el estudio. Por una parte, las cónyuges irrumpieron en el mercado laboral el año 1989, esencialmente en el comercio (76.6%) y en los servicios (13%) establecidos básicamente en unidades económicas familiares. Paulatinamente en el año 1995 y luego en el año 2000, algo más de una quinta parte de la población de

cónyuges trabajadoras fueron movilizándose hacia la manufactura familiar y semiempresarial, sin perder el eje laboral del comercio y los servicios (Ver Cuadro 11). En todo caso, la mayor participación de las cónyuges ajenas se produce en el marco de aquellas actividades donde prima el trabajo no asalariado.

Por otra parte, la incorporación de los hijos describe una trayectoria que comienza el año 1989 con el comercio (35.3%) y los servicios (32.4%) organizados fundamentalmente en formas familiares, para años más tarde en 1995 y también en el 2000, transitar hacia la manufactura familiar y semiempresarial, sin dejar de lado el comercio como otra vocación ocupacional de los hijos (Ver Cuadro 11). Al igual que las cónyuges, aunque quizá no en la misma magnitud, los hijos se desempeñaron durante los 11 años en calidad de trabajadores no asalariados, ya sea ejerciendo actividades comerciales, manufactureras o de servicios.

Cuadro 11. Ciudad de El Alto:
Población ocupada por rama de actividad, según relación de parentesco y sector de mercado de trabajo,
1989 – 2000 (en porcentaje fila y columna)

(primera parte)

		Total	Manufactura	Construcción	Transporte almac.comunic	Comercio Rest. Hoteles	Servicios	Otras ramas
Total 1989		100.0	14.8	9.0	9.4	38.7	24.7	3.3
Estatad		100.0	1.8	7.2	12.1	3.2	75.6	.0
Empresarial		100.0	27.1	19.1	18.1	13.1	14.9	7.8
Semiempresarial		100.0	27.5	8.2	13.4	23.2	25.4	2.2
Familiar		100.0	11.0	6.1	5.0	61.9	13.2	2.8
S. Doméstico		100.0	.0	.0	.0	.0	100.0	.0
Jefe	Total	100.0	16.5	13.1	14.2	25.9	25.9	4.4
	Estatad	100.0	2.4	9.6	13.7	4.2	70.1	.0
	Empresarial	100.0	23.5	21.9	26.4	5.7	13.9	8.6
	Semiempresarial	100.0	35.7	6.4	12.5	16.3	29.0	.0
	Familiar	100.0	13.1	11.4	8.5	47.0	15.2	4.8
	S. Doméstico	100.0	.0	.0	.0	.0	100.0	.0
Cónyuge	Total	100.0	7.6	.0	1.0	76.6	12.9	1.8
	Estatad	100.0	.0	.0	14.8	.0	85.2	.0
	Empresarial	100.0	.0	.0	.0	.0	.0	100.0
	Familiar	100.0	8.4	.0	.0	83.9	6.7	1.1
	S. Doméstico	100.0	.0	.0	.0	.0	100.0	.0
Hijo	Total	100.0	17.9	7.3	4.7	35.3	32.4	2.4
	Estatad	100.0	.0	.0	.0	.0	100.0	.0
	Empresarial	100.0	38.4	11.9	.0	28.9	16.8	4.0
	Semiempresarial	100.0	17.2	12.0	11.2	37.0	16.5	6.0
	Familiar	100.0	10.2	3.9	6.9	57.8	21.2	.0
	S. Doméstico	100.0	.0	.0	.0	.0	100.0	.0
Otros	Total	100.0	14.3	6.8	5.9	46.8	26.2	.0
	Empresarial	100.0	25.3	20.0	.0	34.7	20.0	.0
	Semiempresarial	100.0	.0	.0	46.7	.0	53.3	.0
	Familiar	100.0	10.7	.0	.0	65.6	23.7	.0

(segunda parte)

	Total	Manufactura	Construcción	Transporte almac.comunic	Comercio Rest. Hoteles	Servicios	Otras ramas	
Total 1995	100.0	25.8	8.3	7.8	38.7	14.0	5.4	
Estatad	100.0	.0	4.2	5.5	.0	88.9	1.4	
Empresarial	100.0	32.3	11.7	27.3	20.2	4.6	3.9	
Semiempresarial	100.0	31.4	17.0	11.6	21.0	6.9	12.1	
Familiar	100.0	27.4	5.7	2.0	56.5	3.6	4.7	
S. Doméstico	100.0	.0	.0	.0	.0	100.0	.0	
Jefe	Total	100.0	22.1	15.6	11.7	27.6	16.2	6.8
	Estatad	100.0	.0	6.6	4.1	.0	87.2	2.2
	Empresarial	100.0	27.2	16.1	35.7	12.9	2.3	6.0
	Semiempresarial	100.0	29.4	26.2	9.4	17.0	6.4	11.6
	Familiar	100.0	23.7	13.8	4.2	48.0	3.6	6.6
	S. Doméstico	100.0	.0	.0	.0	.0	100.0	.0
Cónyuge	Total	100.0	25.5	2	3	56.6	13.6	3.8
	Estatad	100.0	.0	.0	3.4	.0	96.6	.0
	Empresarial	100.0	46.0	.0	.0	27.1	21.2	5.6
	Semiempresarial	100.0	22.1	3.4	.0	41.3	14.8	18.4
	Familiar	100.0	27.7	.0	.0	66.0	3.3	2.9
	S. Doméstico	100.0	.0	.0	.0	.0	100.0	.0
Hijo	Total	100.0	32.6	4.1	8.8	39.2	10.5	4.8
	Estatad	100.0	.0	.0	16.2	.0	83.8	.0
	Empresarial	100.0	38.5	4.5	21.6	28.7	6.7	.0
	Semiempresarial	100.0	39.6	7.5	16.6	19.6	5.9	10.9
	Familiar	100.0	32.8	3.5	2.1	53.9	2.9	4.8
	S. Doméstico	100.0	.0	.0	.0	.0	100.0	.0
Otros	Total	100.0	26.2	5.1	5.4	48.4	10.1	4.8
	Estatad	100.0	.0	.0	.0	.0	100.0	.0
	Empresarial	100.0	39.4	16.0	.0	44.7	.0	.0
	Semiempresarial	100.0	27.6	9.7	18.6	26.3	5.3	12.7
	Familiar	100.0	23.9	.0	.0	65.3	8.6	2.2
	S. Doméstico	100.0	.0	.0	.0	.0	100.0	.0

(tercera parte)

	Total	Manufactura	Construcción	Transporte almac.comunic	Comercio Rest. Hoteles	Servicios	Otras ramas	
Total 2000	100.0	25.2	9.9	9.8	32.7	17.4	5.0	
Estatad	100.0	.0	.0	1.7	.0	98.3	.0	
Empresarial	100.0	33.7	9.6	21.3	8.8	15.4	11.3	
Semiempresarial	100.0	37.2	18.1	15.3	24.0	4.1	1.2	
Familiar	100.0	22.7	8.9	5.0	53.0	5.3	5.1	
Servicio doméstico	100.0	.0	.0	.0	.0	100.0	.0	
Jefe	Total	100.0	23.2	16.2	15.5	20.0	18.9	6.2
	Estatad	100.0	.0	.0	2.8	.0	97.2	.0
	Empresarial	100.0	30.1	10.5	27.3	7.0	11.9	13.3
	Semiempresarial	100.0	31.3	28.3	17.0	18.5	3.6	1.4
	Familiar	100.0	21.8	17.8	11.5	36.6	5.5	6.8
	Servicio doméstico	100.0	.0	.0	.0	.0	100.0	.0
Cónyuge	Total	100.0	21.9	0	0	57.7	17.5	2.8
	Estatad	100.0	.0	.0	.0	.0	100.0	.0
	Empresarial	100.0	41.7	.0	.0	8.3	45.8	4.2
	Semiempresarial	100.0	25.0	.0	.0	66.7	8.3	.0
	Familiar	100.0	22.5	.0	.0	68.8	5.6	3.1
	Servicio doméstico	100.0	.0	.0	.0	.0	100.0	.0
Hijo	Total	100.0	32.7	8.0	10.2	30.9	14.2	4.0
	Estatad	100.0	.0	.0	.0	.0	100.0	.0
	Empresarial	100.0	39.3	12.1	15.2	13.7	12.1	7.6
	Semiempresarial	100.0	47.9	2.7	17.4	25.3	5.4	1.3
	Familiar	100.0	24.8	10.6	4.4	50.4	5.3	4.4
	Servicio doméstico	100.0	.0	.0	.0	.0	100.0	.0
Otros	Total	100.0	31.3	10.4	4.2	37.4	6.3	10.4
	Estatad	100.0	.0	.0	.0	.0	100.0	.0
	Empresarial	100.0	28.6	.0	28.6	.0	14.3	28.6
	Semiempresarial	100.0	50.0	14.3	.0	35.7	.0	.0
	Familiar	100.0	24.1	12.1	.0	51.8	.0	12.1

FUENTE: EIH-89; EIH-95; ECEDLA-2000.

En el caso de los jefes de hogar varones, al igual que en el total de la población ocupada masculina, no se percibe el predominio de alguna actividad donde se concentre la mayor parte de los ocupados. Efectivamente, en los tres años analizados, las actividades de comercio, servicios, manufactura y construcción figuran con pequeñas variantes en su participación porcentual, como las ramas principales en las que se desenvuelven los jefes de hogar. Empero, podrían relevarse las actividades de manufactura y construcción como las que fueron captando mayor fuerza laboral de los jefes de hogar, particularmente en el último quinquenio de los años 90. No está demás reiterar que la manufactura en los 90 tuvo un repunte en la generación de empleo, hecho que explica la movilidad laboral de los jefes hacia esta actividad.

El desempeño laboral de los jefes de hogar se dio centralmente en formas de organización familiar (comercio y manufactura) tal como lo muestra el año 1989 y 1995, para luego experimentar un cambio significativo en el año 2000, hacia formas empresariales y semiempresariales, donde trabajan mayoritariamente en condición de asalariados.

Analizando la variable migración en la población ocupada (Cuadro 10), nos encontramos con que la mayor parte de los ocupados son migrantes, varones y mujeres, sobresaliendo tanto el año 1989 como el 2000, los antiguos (56%)

con relación a los migrantes recientes (15% y 8% respectivamente). Debe destacarse la disminución de la participación de los migrantes recientes ocupados en el año 2000 y que indica en cierto modo las duras condiciones que enfrentan los recién llegados a El Alto en procura de un empleo.

Por otra parte, entre 1989 y 2000, la participación de los ocupados nacidos en El Alto tuvo un mayor incremento producto de la inserción creciente de adolescentes y jóvenes no migrantes al mercado laboral.

La vocación laboral de los migrantes antiguos, el año 1989, estuvo orientada esencialmente al comercio y los servicios (64.8%), en mayor proporción las migrantes mujeres (84.4%) que los varones (49%). El año 2000, la actividad de los servicios es desplazada por la manufactura que junto al comercio constituyen los principales escenarios económicos donde se desempeñan los migrantes antiguos varones y mujeres (61.8%). La situación de los migrantes recientes no es diferente de la que muestran los antiguos, por cuanto el comercio, los servicios y la manufactura, está última actividad el año 2000, concentran al grueso de estos ocupados. Quizá la nota discordante entre estos migrantes es la aparición de la construcción como una actividad que logra ocupar a algo más de la quinta parte de los trabajadores migrantes recientes, esencialmente varones.

El comportamiento de los ocupados nacidos en El Alto ratifica la tendencia general a la concentración en las actividades de comercio, servicios y manufactura, esta última con mayor énfasis el año 2000.

El desenvolvimiento laboral de los migrantes antiguos y recientes, como los nacidos en la ciudad, ratifican la regla general de concentración de los ocupados en las formas de organización familiar. Es así que los migrantes y no migrantes mantuvieron en los 11 años, su desempeño central en las formas familiares y de manera secundaria en los sectores empresarial y semiempresarial, este último cobrando importancia el año 2000.

Analizando la población ocupada desde la dimensión del grado de instrucción podemos visualizar algunos cambios en el comportamiento de esta variable. En primer lugar, tomando los datos globales, observamos una tendencia hacia una disminución progresiva de los ocupados con estudios primarios entre 1989 y 2000 y, en contraposición, un incremento de la población ocupada con estudios secundarios y superiores en el mismo período, esencialmente en el último año. En efecto, mientras en 1989, el 50.6% de los ocupados contaba con un perfil primario (completo e incompleto), proporción que se eleva ligeramente el año 1995 con un 51.8%; el año 2000, la población ocupada con estudios primarios se redujo al 32.7%, elevando en consecuencia la proporción de los ocupados con estudios secundarios y superiores al 59.4%, en contraste con el 36.5% (1989) y 41.2% (1995) de los años anteriores. Esta disminución de la población ocupada con estudios primarios, que en realidad implica un mejoramiento de la condición educativa de los ocupados alteños, es mucho más notoria en la población femenina con relación a la población de varones; tal como puede observarse en el cuadro 12.

Cuadro 12. Ciudad de El Alto:
Población ocupada por rama de actividad según sexo y nivel de instrucción, 1989 – 2000 (% columna)

	Total	Manufactura	Construcción	Transporte almac.comunic	Comercio Rest. Hoteles	Servicios	Otras ramas	
	%	%	%	%	%	%	%	
Total 1989	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	
Ninguno	12.9	12.1	7.2	4.3	19.6	9.9	.0	
Básico incompleto	17.8	14.8	14.4	24.8	22.4	10.9	19.1	
Básico completo	19.9	18.3	9.9	16.1	25.5	16.4	25.6	
Intermedio	17.3	11.6	31.0	16.9	16.2	16.6	26.1	
Medio incompleto	17.4	26.1	30.2	21.4	9.3	19.5	12.6	
Medio Completo	9.2	12.8	4.9	9.4	6.0	13.9	5.2	
Superior incompleto	1.9	2.8	.0	4.7	.6	2.6	6.1	
Superior completo	3.5	1.4	2.4	2.4	.5	10.2	5.4	
HOMBRE	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	
	Ninguno	3.9	.0	7.5	4.3	5.9	3.6	.0
	Básico incompleto	15.9	14.5	15.1	24.8	20.0	8.6	21.6
	Básico completo	18.8	19.4	10.3	16.1	28.7	15.4	28.8
	Intermedio	19.4	13.7	27.6	16.9	18.0	19.5	29.4
	Medio incompleto	24.0	31.4	31.7	21.4	16.4	23.7	14.2
	Medio Completo	11.7	15.3	5.1	9.4	9.1	17.9	.0
	Superior incompleto	2.8	3.8	.0	4.7	1.9	3.8	.0
	Superior completo	3.4	1.9	2.5	2.4	.0	7.5	6.0
MUJER	Total	100.0	100.0	100.0	.0	100.0	100.0	100.0
	Ninguno	26.7	47.5	.0	.0	25.5	23.4	.0
	Básico incompleto	20.6	15.9	.0	.0	23.4	15.6	.0
	Básico completo	21.6	15.2	.0	.0	24.0	18.4	.0
	Intermedio	14.2	5.3	100.0	.0	15.5	10.5	.0
	Medio incompleto	7.4	10.6	.0	.0	6.2	10.7	.0
	Medio Completo	5.2	5.5	.0	.0	4.6	5.4	46.3
	Superior incompleto	.5	.0	.0	.0	.0	.0	53.7
	Superior completo	3.7	.0	.0	.0	.8	16.0	.0
Total 1995	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	
Ninguno	7.0	5.3	3.5	.0	9.9	9.0	5.0	
Básico incompleto	11.5	13.3	16.2	6.2	11.2	9.0	12.6	
Básico completo	19.7	17.2	25.4	17.0	25.5	7.9	13.9	
Intermedio	20.6	20.0	22.4	24.0	22.5	13.5	19.8	
Medio incompleto	16.4	22.5	15.9	18.8	13.0	11.7	19.5	
Medio Completo	15.9	17.6	15.5	19.7	14.4	16.8	11.9	
Superior incompleto	3.4	2.4	.0	8.1	2.2	5.7	9.5	
Superior completo	5.4	1.6	1.1	6.3	1.3	26.4	7.8	

(continua)

(continuación)

Hombre	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	Ninguno	1.6	1.7	3.5	.0	1.2	1.6	2.6
	Básico incompleto	8.4	6.4	16.3	6.3	7.1	4.6	16.9
	Básico completo	15.5	12.5	25.7	17.2	18.5	3.7	13.2
	Intermedio	22.7	21.4	22.6	24.3	26.1	17.1	22.3
	Medio incompleto	20.5	27.7	16.0	19.0	19.0	15.0	22.3
	Medio Completo	20.6	24.1	14.7	19.9	22.8	23.4	5.9
	Superior incompleto	4.0	3.2	.0	7.0	3.0	7.1	7.2
Superior completo	6.6	3.0	1.1	6.4	2.3	27.5	9.6	
Mujer	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	Ninguno	13.7	9.6	.0	.0	15.1	17.8	9.7
	Básico incompleto	15.4	21.3	.0	.0	13.6	14.3	4.3
	Básico completo	24.8	22.9	.0	.0	29.7	13.0	15.3
	Intermedio	18.0	18.4	.0	.0	20.4	9.1	15.0
	Medio incompleto	11.3	16.5	.0	.0	9.5	7.8	14.1
	Medio Completo	10.1	9.9	100.0	.0	9.3	8.9	23.3
	Superior incompleto	2.7	1.4	.0	100.0	1.8	4.1	13.9
Superior completo	4.0	.0	.0	.0	.7	25.0	4.4	
Total 2000		100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Ninguno		7.9	8.3	6.4	3.3	12.5	2.9	3.1
Primaria incompleta		26.6	24.4	30.6	22.4	36.5	15.1	10.2
Primaria completa		6.1	5.2	5.0	5.0	7.3	2.9	17.7
Secundaria incompleta		23.9	26.3	37.3	41.7	16.9	16.6	21.2
Secundaria completa		21.2	27.4	18.2	19.2	17.7	19.4	30.1
Superior incompleto		8.5	7.2	.8	6.7	6.1	20.0	10.6
Superior completo		5.9	1.3	1.7	1.7	3.0	23.0	7.1
Hombre	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	Ninguno	3.6	4.1	6.6	3.4	4.4	.0	.0
	Primaria incompleta	21.0	19.3	31.1	22.8	22.9	11.0	14.5
	Primaria completa	7.1	4.7	5.1	5.1	13.3	4.6	20.1
	Secundaria incompleta	27.9	31.9	37.9	42.4	11.5	12.0	25.1
	Secundaria completa	26.1	30.5	18.5	19.5	29.2	30.1	27.7
	Superior incompleto	9.3	8.4	.8	6.8	14.2	17.5	10.1
	Superior completo	5.1	1.1	.0	.0	4.4	24.8	2.5
Mujer	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	Ninguno	13.6	15.2	.0	.0	15.8	6.2	10.6
	Primaria incompleta	34.0	32.6	.0	.0	41.9	19.8	.0
	Primaria completa	4.6	6.0	.0	.0	4.9	1.0	11.9
	Secundaria incompleta	18.7	17.0	.0	.0	19.0	21.9	11.9
	Secundaria completa	14.7	22.3	.0	.0	13.0	7.3	35.8
	Superior incompleto	7.4	5.1	.0	.0	2.8	22.9	11.9
	Superior completo	7.0	1.7	100.0	100.0	2.5	20.8	17.9

FUENTE: EIH-89; EIH-95; ECEDLA-2000.

Siguiendo la línea anterior, debe destacarse también la disminución relativa de la población ocupada analfabeta de un 13% registrado en 1989 a un 8% en el año 2000, correspondiendo la mayor proporción de analfabetismo a la población femenina con un 13.6% el último año. En el otro extremo, los ocupados con estudios superiores en la ciudad de El Alto, se incrementaron notablemente de un 5.4% mostrado el año 1989 a un 14.4% el año 2000, acorde

con el proceso general de mejora educativa exhibida por la población alteña en la década de los años 90 y donde las mujeres sobresalen en la mejora de su educación formal.

Observando la distribución de la población ocupada en el conjunto de las ramas de producción, tenemos que para 1989, los ocupados con estudios primarios completos o incompletos y aquellos con desconocimiento de lectoescritura castellana se desempeñaron fundamentalmente en la actividad de comercio y secundariamente en los servicios informales, asomando tenuemente la manufactura como otra rama de importancia (Ver Cuadro 12.1). Este panorama cambia en los dos próximos años de estudio. Efectivamente, en 1995 y el año 2000, esta población mantuvo su mayor presencia en el comercio pero irrumpió en la manufactura como la segunda actividad en importancia, desplazando a la rama de servicios. Es importante destacar que los ocupados analfabetos en la ciudad alteña, en particular las mujeres, trabajaron esencialmente en el comercio informal, alcanzando para el año 2000 al 52%; sin perder de vista a la manufactura que constituye la otra rama que capta ocupados sin ninguna instrucción.

**Cuadro 12.1. Ciudad de El Alto:
Población ocupada por rama de actividad según sexo y nivel de instrucción,
1989 – 2000 (porcentaje fila)**

(primera parte)

	Total	Manufactura	Construcción	Transporte almac.comunic	Comercio Rest. Hoteles	Servicios	Otras ramas	
Total 1989	100.0	15.1	8.9	9.1	38.8	24.7	3.4	
Ninguno	100.0	14.2	4.9	3.0	58.9	19.0	.0	
Básico incompleto	100.0	12.6	7.2	12.7	48.8	15.1	3.6	
Básico completo	100.0	13.9	4.4	7.4	49.7	20.3	4.3	
Intermedio	100.0	10.1	15.9	8.9	36.3	23.7	5.1	
Medio incompleto	100.0	22.7	15.4	11.1	20.7	27.7	2.4	
Medio Completo	100.0	21.2	4.7	9.3	25.3	37.5	1.9	
Superior incompleto	100.0	22.2	.0	22.2	11.6	33.3	10.7	
Superior completo	100.0	6.0	6.0	6.2	5.8	70.9	5.1	
HOMBRE	Total	100.0	18.7	14.0	15.0	19.6	27.8	5.0
	Ninguno	100.0	.0	27.2	16.7	30.0	26.1	.0
	Básico incompleto	100.0	17.0	13.3	23.4	24.5	15.1	6.7
	Básico completo	100.0	19.2	7.7	12.9	29.8	22.8	7.6
	Intermedio	100.0	13.2	20.0	13.1	18.1	28.0	7.5
	Medio incompleto	100.0	24.5	18.5	13.4	13.4	27.4	2.9
	Medio Completo	100.0	24.4	6.1	12.0	15.2	42.3	.0
	Superior incompleto	100.0	24.9	.0	24.9	13.0	37.3	.0
	Superior completo	100.0	10.2	10.2	10.6	.0	60.2	8.7
MUJER	Total	100.0	9.7	1.0	.0	68.3	20.0	1.0
	Ninguno	100.0	17.3	.0	.0	65.2	17.5	.0
	Básico incompleto	100.0	7.5	.0	.0	77.4	15.1	.0
	Básico completo	100.0	6.9	.0	.0	76.1	17.0	.0
	Intermedio	100.0	3.6	7.4	.0	74.2	14.8	.0
	Medio incompleto	100.0	13.9	.0	.0	57.2	28.9	.0
	Medio Completo	100.0	10.3	.0	.0	60.3	20.8	8.5
	Superior incompleto	100.0	.0	.0	.0	.0	.0	100.0
	Superior completo	100.0	.0	.0	.0	13.9	86.1	.0

(continua)

(segunda parte)

	Total	Manufactura	Construcción	Transporte almac.comunic	Comercio Rest. Hoteles	Servicios	Otras ramas	
Total 1995	100.0	26.6	8.3	7.6	38.9	13.4	5.3	
Ninguno	100.0	20.2	4.1	.0	54.9	17.0	3.8	
Básico incompleto	100.0	30.5	11.6	4.1	37.7	10.4	5.7	
Básico completo	100.0	23.3	10.7	6.6	50.4	5.4	3.7	
Intermedio	100.0	25.8	9.0	8.9	42.5	8.7	5.1	
Medio incompleto	100.0	36.5	8.0	8.7	30.9	9.5	6.3	
Medio Completo	100.0	29.4	8.0	9.4	35.1	14.1	3.9	
Superior incompleto	100.0	18.8	.0	18.2	25.5	22.7	14.8	
Superior completo	100.0	7.9	1.7	8.8	9.3	64.7	7.6	
Hombre	Total	100.0	26.0	14.8	13.6	26.2	13.1	6.3
	Ninguno	100.0	26.7	31.2	.0	19.6	12.4	10.1
	Básico incompleto	100.0	19.8	28.6	10.1	21.9	7.1	12.5
	Básico completo	100.0	20.9	24.4	15.1	31.2	3.1	5.3
	Intermedio	100.0	24.5	14.7	14.6	30.1	9.9	6.2
	Medio incompleto	100.0	35.1	11.5	12.6	24.3	9.6	6.8
	Medio Completo	100.0	30.5	10.6	13.2	29.0	14.9	1.8
	Superior incompleto	100.0	21.2	.0	24.2	19.7	23.5	11.4
Superior completo	100.0	11.7	2.5	13.1	9.0	54.6	9.1	
Mujer	Total	100.0	27.3	.2	.2	54.7	13.6	4.0
	Ninguno	100.0	19.2	.0	.0	60.2	17.7	2.8
	Básico incompleto	100.0	37.8	.0	.0	48.5	12.6	1.1
	Básico completo	100.0	25.1	.0	.0	65.3	7.1	2.5
	Intermedio	100.0	27.9	.0	.0	61.8	6.9	3.4
	Medio incompleto	100.0	39.8	.0	.0	45.8	9.4	5.0
	Medio Completo	100.0	26.8	1.7	.0	50.3	12.0	9.3
	Superior incompleto	100.0	14.4	.0	7.1	36.2	21.1	21.1
Superior completo	100.0	.0	.0	.0	10.0	85.5	4.5	

(continua)

(tercera parte)

	Total	Manufactura	Construcción	Transporte almac.comunic	Comercio Rest. Hoteles	Servicios	Otras ramas	
Total 2000	100.0	25.5	10.0	9.9	32.9	17.0	4.7	
Ninguno	100.0	27.0	8.2	4.2	52.4	6.3	1.9	
Primaria incompleta	100.0	23.4	11.5	8.4	45.2	9.7	1.8	
Primaria completa	100.0	21.9	8.2	8.2	39.7	8.2	13.7	
Secundaria incompleta	100.0	27.9	15.6	17.3	23.2	11.8	4.2	
Secundaria completa	100.0	32.8	8.6	9.0	27.4	15.6	6.6	
Superior incompleto	100.0	21.6	1.0	7.8	23.5	40.2	5.9	
Superior completo	100.0	5.6	2.8	2.8	16.9	66.2	5.6	
Hombre	Total	100.0	27.7	17.2	17.1	16.4	15.8	5.8
	Ninguno	100.0	31.7	31.7	16.3	20.4	.0	.0
	Primaria incompleta	100.0	25.5	25.6	18.6	18.0	8.3	4.0
	Primaria completa	100.0	18.4	12.2	12.2	30.6	10.2	16.3
	Secundaria incompleta	100.0	31.7	23.5	26.1	6.8	6.8	5.2
	Secundaria completa	100.0	32.3	12.2	12.8	18.4	18.2	6.1
	Superior incompleto	100.0	25.0	1.6	12.5	25.0	29.7	6.3
	Superior completo	100.0	5.7	.0	.0	14.3	77.1	2.9
Mujer	Total	100.0	22.6	.4	.4	54.8	18.6	3.2
	Ninguno	100.0	25.3	.0	.0	63.6	8.5	2.5
	Primaria incompleta	100.0	21.6	.0	.0	67.6	10.8	.0
	Primaria completa	100.0	29.2	.0	.0	58.3	4.2	8.3
	Secundaria incompleta	100.0	20.5	.0	.0	55.7	21.7	2.1
	Secundaria completa	100.0	34.2	.0	.0	48.7	9.2	7.9
	Superior incompleto	100.0	15.8	.0	.0	21.1	57.9	5.3
	Superior completo	100.0	5.6	5.6	5.6	19.4	55.6	8.3

FUENTE: EIH-89; EIH-95; ECEDLA-2000.

A su vez, la población ocupada con estudios secundarios y superiores se concentraron de manera dispersa en los rubros de comercio, manufactura, servicios y construcción, en ese orden de importancia, resaltando el grupo de ocupados con estudios universitarios completos que se ubicaron preponderantemente en los servicios (público en particular) y la población de varones con instrucción secundaria y superior que se desempeñaron en la construcción, a diferencia de las mujeres que no tienen presencia en esta rama de actividad.

En los 11 años de estudio, la tendencia muestra que los menos instruidos se desempeñaron esencialmente en el comercio y los servicios (informales) y los más instruidos en la manufactura, construcción y los servicios (estatales); develando las condiciones de trabajo particulares concernientes a cada una de estas actividades.

Completando la mirada sobre el comportamiento de la variable grado de instrucción durante el período de estudio, sectorialmente se observan dos tendencias de concentración de ocupados. La primera tiene relación con una paulatina disminución de la población con ningún o menor grado de instrucción (primaria) en el sector familiar, forma de organización del trabajo que tiene como uno de sus rasgos centrales la ocupación de personas con escasa educación formal. En efecto, en 1989, el 82.6% de la población asentada en el sector familiar carecía o contaba con menor grado educativo formal en comparación al año 1995 y 2000 donde el 71% y 57.7% respectivamente presentaban este rasgo educativo. Sin embargo, pese a esta disminución, el sector familiar continúa figurando como la forma de organización del trabajo que acoge a ocupados con menor formación educativa.

La segunda tendencia muestra un proceso inverso al anterior; es decir, tanto en el sector estatal como empresarial y semiempresarial, en ese orden de importancia se percibe un incremento notable de la población ocupada con instrucción secundaria o superior, sobresaliendo el primer sector donde los ocupados en el año 2000 alcanzaron el

94% con referencia a 1989 que aglutinaba al 65% de las personas con mayor grado de instrucción. Llama también la atención el caso del sector semiempresarial que a juicio de algunas consideraciones a priori podría definirse como un sector que concentra mayor población de menos instruidos, razonamiento que se descarta por la información empírica con que contamos para entender los cambios en los mercados de trabajo en la década de los años 90. Efectivamente, del 45.5% de personas con mayor grado de educación que exhibió este sector en 1989, se elevó considerablemente al 70% el año 2000 (ver cuadro 12.2), hecho que podría explicarse por la presencia cada vez más frecuente de trabajadores jóvenes con mayor grado de instrucción en calidad de operarios o ayudantes.

**Cuadro 12.2. Ciudad de El Alto:
Población ocupada por sector de mercado de trabajo, según sexo y nivel de instrucción, 1989 – 2000
(porcentaje columna)**

	Total	Estatad	Empresarial	Semiempresarial	Familiar	S. Doméstico	
Total 1989	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	
Ninguno	13.0	3.9	6.6	5.8	18.3	22.6	
Básico incompleto	17.7	5.6	17.2	9.4	23.1	.0	
Básico completo	19.8	11.7	12.4	21.1	22.7	46.4	
Intermedio	17.7	15.8	15.5	18.3	18.5	23.4	
Medio incompleto	17.8	18.1	31.0	26.3	11.4	7.6	
Medio Completo	9.1	18.0	12.3	17.2	4.9	.0	
Superior incompleto	1.5	3.9	1.0	2.0	1.2	.0	
Superior completo	3.4	23.1	4.0	.0	.0	.0	
HOMBRE	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	.0	
	Ninguno	3.6	2.4	.0	4.2	6.6	.0
	Básico incompleto	16.3	4.5	16.4	10.3	23.4	.0
	Básico completo	18.4	14.5	14.3	21.2	21.9	.0
	Intermedio	19.8	17.2	15.6	18.1	24.9	.0
	Medio incompleto	24.6	19.9	35.8	29.0	15.6	.0
	Medio Completo	11.6	22.3	12.0	14.9	5.8	.0
	Superior incompleto	2.2	4.8	1.2	2.2	1.9	.0
	Superior completo	3.5	14.3	4.7	.0	.0	.0
MUJER	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	
	Ninguno	27.1	10.2	48.8	20.5	27.0	22.6
	Básico incompleto	20.0	10.2	22.4	.0	22.9	.0
	Básico completo	21.9	.0	.0	20.2	23.3	46.4
	Intermedio	14.4	9.7	15.0	20.2	13.7	23.4
	Medio incompleto	7.5	10.2	.0	.0	8.3	7.6
	Medio Completo	5.3	.0	13.8	39.2	4.2	.0
	Superior incompleto	.5	.0	.0	.0	.7	.0
	Superior completo	3.2	59.7	.0	.0	.0	.0
Total 1995	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	
Ninguno	6.9	1.0	.6	3.0	10.1	18.4	
Básico incompleto	11.6	3.4	4.3	7.9	15.4	19.5	
Básico completo	19.7	4.0	18.9	11.4	24.6	14.7	
Intermedio	20.5	14.6	18.1	22.6	21.1	26.6	
Medio incompleto	16.5	11.0	22.8	20.1	15.0	6.8	
Medio Completo	16.0	15.1	25.5	26.7	10.7	14.0	
Superior incompleto	3.4	7.6	4.1	3.9	2.6	.0	
Superior completo	5.4	43.3	5.6	4.4	.5	.0	

(continua)

(continuación)

		Total	Estatal	Empresarial	Semiempresarial	Familiar	S. Doméstico
Hombre	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	Ninguno	1.6	.0	.0	1.6	2.8	.0
	Básico incompleto	8.5	1.0	3.7	8.1	13.3	.0
	Básico completo	15.9	4.7	19.7	12.7	18.7	.0
	Intermedio	22.3	20.8	18.2	22.8	24.4	38.0
	Medio incompleto	20.6	12.4	21.5	22.0	21.1	39.1
	Medio Completo	20.6	20.2	27.1	24.9	14.8	22.9
	Superior incompleto	3.9	6.3	3.8	3.3	3.9	.0
	Superior completo	6.5	34.7	6.1	4.7	1.0	.0
Mujer	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	Ninguno	13.5	3.4	3.5	10.2	14.8	22.2
	Básico incompleto	15.4	9.0	7.0	6.8	16.7	23.6
	Básico completo	24.5	2.3	14.7	5.1	28.4	17.8
	Intermedio	18.2	.0	17.8	21.7	19.0	24.2
	Medio incompleto	11.5	7.8	29.9	10.6	11.1	.0
	Medio Completo	10.2	3.3	17.7	35.6	8.1	12.1
	Superior incompleto	2.7	10.6	6.0	7.0	1.7	.0
	Superior completo	4.1	63.6	3.4	2.9	.3	.0
Total 2000		100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Ninguno		7.9	.0	2.6	5.0	12.5	11.8
Primaria incompleta		26.6	5.2	17.1	20.6	36.9	17.6
Primaria completa		6.1	.9	4.3	4.2	8.3	11.8
Secundaria incompleta		23.9	16.6	21.3	37.8	20.6	35.3
Secundaria completa		21.2	24.2	26.5	28.2	16.4	.0
Superior incompleto		8.5	19.2	18.4	4.2	3.8	23.5
Superior completo		5.9	34.0	9.8	.0	1.5	.0
Hombre	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	Ninguno	3.6	.0	3.4	4.9	3.7	.0
	Primaria incompleta	21.0	5.4	19.2	20.1	28.0	.0
	Primaria completa	7.1	.0	5.6	4.0	12.2	100.0
	Secundaria incompleta	27.9	12.2	22.6	41.2	25.7	.0
	Secundaria completa	26.1	32.2	28.2	25.7	23.2	.0
	Superior incompleto	9.3	19.0	16.9	4.0	5.1	.0
	Superior completo	5.1	31.2	4.0	.0	2.1	.0
Mujer	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	Ninguno	13.6	.0	.0	5.1	18.1	13.3
	Primaria incompleta	34.0	4.9	10.5	23.1	42.7	20.0
	Primaria completa	4.6	2.4	.0	5.1	5.8	.0
	Secundaria incompleta	18.7	24.4	17.4	20.5	17.3	40.0
	Secundaria completa	14.7	9.8	21.1	41.0	12.1	.0
	Superior incompleto	7.4	19.5	22.9	5.1	3.0	26.7
	Superior completo	7.0	39.0	28.1	.0	1.1	.0

FUENTE: EIH-89; EIH-95; ECEDLA-2000.

Con fines analíticos, hemos estratificado la población ocupada en tres grupos sociales tomando la variable categoría ocupacional, para de este modo determinar otros rasgos del comportamiento de la fuerza laboral en El Alto. Siguiendo el Cuadro 10, de lejos se distingue que cerca a un 90% de la población ocupada en los tres años se ubica

en el estrato bajo, es decir se desempeñan como obreros, empleados, trabajadores familiares no remunerados y por cuenta propia. Más allá de que el criterio de categoría ocupacional pueda haber beneficiado lo elevado del porcentaje, lo evidente es que el grueso de la población ocupada de El Alto, en los 11 años de estudio, trabajaron en oficios y actividades que en buena medida se corresponden con ingresos bajos, precarias condiciones laborales, empleos inestables, largas jornadas de trabajo y desprotección laboral. Los estratos medio y alto no sólo que exhiben porcentajes reducidos, pese a cierto incremento del primer grupo social el año 2000, sino básicamente muestran que las profesiones independientes y la propiedad de medios de producción no son categorías que beneficien a los alteños y alteñas.

4.4 CONDICIONES LABORALES DE LOS(AS) TRABAJADORES ALTEÑOS(AS). FLEXIBILIZACIÓN Y MAYOR EXPLOTACIÓN LABORAL.

Sin duda, las condiciones laborales vigentes son, más que requisitos que demanda el contexto económico actual, nuevas estrategias de dominación sustentadas en el desmantelamiento de los derechos laborales y sociales (recorte de prestaciones por subsidios, recortes en gastos de salud, jubilaciones, etc.) y atacan desde su base toda posible resistencia por parte de la clase trabajadora, sometiendo a todos sus miembros a la continua amenaza del desempleo. Ese es por lo menos el comportamiento mostrado por los medianos y grandes empresarios que adoptaron como mecanismos de competitividad la reducción de los costos laborales y la disminución del personal.

Este entorno flexibilizador extiende sus efectos a los mercados laborales regionales, como es el caso de El Alto, obligando a las familias de los trabajadores a la adopción de medidas o "arreglos familiares" consistentes, por ejemplo, en una mayor participación de la mujer y los hijos en el mercado laboral, pero a costa del incremento en la jornada laboral (mayor a 60 horas semanales) y la generalización del pago de remuneraciones bajas precisamente por la presión ejercida por esta población en la estructura salarial.

EL DILEMA DE LA ESTABILIDAD LABORAL

Una de las características del mercado laboral en la ciudad de El Alto es la discontinuidad del trabajo; es decir, que el trabajador encuentra esporádicamente algún trabajo por períodos cortos y que significa el reemplazo de puestos de trabajo estables por "mano de obra flexible", o también la sustitución de la seguridad laboral por "contratos renovables", empleos temporarios y contrataciones incidentales de mano de obra; producto de los procesos de reducción de personal, reestructuración productiva y "racionalización económica".

Las nuevas condiciones laborales (flexibilidad y precariedad) han conducido a una nueva cultura laboral y social. Quizás el valor más fomentado en la nueva cultura de la economía y del trabajo es precisamente el de la flexibilidad. Tanto las unidades productivas como el trabajador deben circunscribirse a los criterios de la flexibilidad laboral. Flexibilidad implica para la fuerza de trabajo movilidad y polivalencia. El tipo de empleo dominante pasa de ser estable a temporal. De ahí que aparecen nuevas figuras y funciones laborales, que influyen en las distintas esferas de la estructura social y particularmente en la esfera familiar, que constituye un espacio fundamental donde se negocian las posibles estrategias familiares para poder enfrentar estas condiciones laborales adversas.

Un dato sumamente curioso que debe destacarse para el período 1989-2000, es que la mayor parte de la población asalariada declaró tener empleos permanentes, cuestionando todas aquellas predicciones que plantearon la predominancia del empleo eventual, como rasgo principal del empleo en la actualidad. En efecto, para el año 1989 de cada diez personas asalariadas siete señalaron tener trabajo permanente y sólo tres de índole eventual; para el año 1995 esta cifra sufre una ligera variación ya que de cada 10 trabajadores, 6 manifestaron contar con empleo permanente y 4 de modo eventual. Sin embargo, para el año 2000 la tendencia de mayor permanencia laboral vuelve a acentuarse, puesto que de cada 10 asalariados, 8 afirmaron trabajar de manera permanente y escasamente 2 en forma eventual (ver cuadro 13).

Aquí cabe plantearse algunas interrogantes: ¿Efectivamente la mayoría de la población asalariada alteña tiene empleo permanente? ¿Qué significa en estos días tener empleo permanente? ¿La permanencia laboral es sinónimo de condiciones laborales adecuadas?. Un estudio sobre empleo, ingresos y pobreza realizado por el CEDLA el año 1993, enfatizaba claramente que el empleo estable o permanente en un contexto neoliberal, de ningún modo era garantía de condiciones laborales adecuadas, ingresos equitativos y protección laboral (Arze y otros, 1993). Creemos que este juicio tiene plena vigencia en el escenario actual, considerando la baja calidad y discontinuidad del empleo en la ciudad de El Alto.

**Cuadro 13. Ciudad de El Alto:
Población ocupada asalariada por sexo y estabilidad laboral y rama de actividad -1989-2000**

	Total	Tipo de Trabajo		HOMBRE			MUJER		
		Permanente	Eventual	Total	Tipo de Trabajo		Total	TIPO DE TRABAJO	
					Permanente	Eventual		Permanente	Eventual
Total 1989	100.0	65.9	34.1	100.0	64.4	35.6	100.0	73.9	26.1
Manufactura	100.0	75.4	24.6	100.0	74.4	25.6	100.0	82.2	17.8
Construcción	100.0	36.8	63.2	100.0	32.0	68.0	100.0	100.0	.0
Transporte almac.comunic	100.0	60.4	39.6	100.0	59.2	40.8	100.0	100.0	.0
Comercio Rest. Hoteles	100.0	70.0	30.0	100.0	81.6	18.4	100.0	49.9	50.1
Servicios	100.0	74.9	25.1	100.0	73.6	26.4	100.0	80.3	19.7
Otras ramas	100.0	37.2	62.8	100.0	30.0	70.0	100.0	100.0	.0
Total 1995	100.0	59.8	40.2	100.0	60.3	39.7	100.0	57.9	42.1
Industria Manufac.	100.0	58.3	41.7	100.0	63.4	36.6	100.0	39.5	60.5
Construcción	100.0	33.3	66.7	100.0	31.9	68.1	100.0	100.0	.0
Transporte. y Comunic.	100.0	30.3	69.7	100.0	28.5	71.5	100.0	100.0	.0
Comercio, Rest. y Hot.	100.0	68.5	31.5	100.0	76.7	23.3	100.0	48.8	51.2
Serv. Soc. y Comunes	100.0	83.0	17.0	100.0	89.9	10.1	100.0	70.6	29.4
Otras Ramas	100.0	46.2	53.8	100.0	48.1	51.9	100.0	39.5	60.5
Total 2000	100.0	75.7	24.3	100.0	76.0	24.0	100.0	74.8	25.2
Industria Manufacturera	100.0	82.2	17.8	100.0	87.6	12.4	100.0	66.6	33.4
Construcción	100.0	24.2	75.8	100.0	21.2	78.8	100.0	100.0	.0
Transporte y Comunic.	100.0	80.5	19.5	100.0	80.0	20.0	100.0	100.0	.0
Comercio, Rest. y Hoteles	100.0	83.0	17.0	100.0	78.0	22.0	100.0	91.7	8.3
Serv. Sociales y Comunes	100.0	82.8	17.2	100.0	87.1	12.9	100.0	75.0	25.0
Otras Ramas	100.0	72.4	27.6	100.0	81.8	18.2	100.0	42.9	57.1

Fuente: EIH-1989; EIH-1995; ECDLA, 2000.

Según podemos observar en el cuadro precedente, la mayor parte de la población asalariada que tiene empleos permanentes se encuentra en la rama de servicios con porcentajes variables en los tres años de estudio. Es así que en 1989 representaba un importante 40% de la población asalariada, experimentando el año 1995 un ligero incremento logrando el 41.8%, para 5 años más tarde decrecer bruscamente hasta un 33.2%, respecto del total de ocupados asalariados.

Parece oportuno analizar esta información bajo los siguientes criterios: por un lado discutir la noción de "permanente" en el sentido de si es posible considerar trabajo permanente aquel que comprende empleos eventuales relativamente continuos en el tiempo o aquel que el empresario determina como empleo estable bajo los términos de contratos definidos por éste. En otras palabras, estamos al parecer ante modos diferentes de concebir el trabajo permanente por parte de los trabajadores y de los propios empleadores en un contexto donde la flexibilización laboral impone nuevas y desventajosas condiciones de trabajo.

Lo cierto es que con la transformación del mercado de trabajo y el consiguiente desempleo masivo y estructural, se ha tendido a encubrir estas formas de eventualidad bajo el rótulo de "permanentes", un tanto menos visible pero más profunda y, en consecuencia, más importante incluso que el propio fenómeno del desempleo.

A pesar de la aparente estabilidad en el empleo, podemos afirmar que las condiciones laborales en las que se desenvuelven los trabajadores asalariados son extremadamente precarias, la calidad y la naturaleza del trabajo en que se encuentran son altamente vulnerables, además de no ofrecer garantías de estabilidad laboral y la persistencia de una continua angustia por la competencia, convirtiendo a los trabajadores en individuos aislados subcontratados en una red flexible.

Las características del empleo atípico se han modificado sustancialmente por el aumento de formas atípicas de contratación, que consisten fundamentalmente en una limitación explícita de la duración del contrato –bajo dos fórmulas principales: la interinidad y el contrato laboral temporal–, una diversificación de la norma temporal –ante todo por el contrato a tiempo parcial–, y la renovación y extensión de las formas de aprendizaje con hibridación de formación y empleo; de manera secundaria cabe apuntar una probable renovación del trabajo a domicilio y del trabajo sumergido.

Los datos de la eventualidad

Los trabajadores asalariados eventuales fueron concentrándose en diferentes ramas de actividad en el período de referencia, es así que el año 1989 gran parte se encontraba en la rama de servicios aglutinando un 25.9%; en cambio el año 1995 el 27% se ubicaron en transportes, para finalmente el año 2000 un importante 43.5% de la población asalariada total, concentrarse mayoritariamente en la construcción (Ver cuadro 14). En general, pese a la percepción de permanencia laboral de las personas consultadas, el número de trabajadores asalariados eventuales tuvo un sostenido crecimiento en las ramas mencionadas y de manera relativa en otras actividades.

Durante el período llama la atención que la rama de servicios (en el sector estatal principalmente) se constituyera en un importante generador de empleo permanente, pero al mismo tiempo un ámbito donde se evidencian niveles de eventualidad preocupantes, tal como puede observarse en los años 1989 y el año 2000. A propósito de este último año, la rama de la construcción es la que alberga en gran medida a trabajadores eventuales.

Desde la dimensión de género, en el año 1989 la proporción más alta de empleo eventual corresponde a los hombres con un 35.6% con relación a la dinámica mostrada por las mujeres con un 26.1%, dejando entrever cierta estabilidad laboral para la población femenina de El Alto que se incorporaba en mayor número a los mercados laborales. Sin embargo, 6 años más tarde esta apariencia se derrumba para mostrar que el trabajo femenino no escapa al proceso de inestabilidad laboral propio de los mercados laborales marcados por el neoliberalismo, revelando un mayor porcentaje (42%) de empleo eventual en comparación a los ocupados varones (39.7%). Si bien los datos para el año 2000, denotan un decrecimiento en el número de trabajadores eventuales tanto varones como mujeres (24% y 25% respectivamente), no quiere decir que la estabilidad laboral sea un rasgo actual de los mercados laborales urbanos, más si consideramos el sentido "inestable" del "trabajo permanente" vigente. El fenómeno de la eventualidad femenina coincide con la etapa de mayor incorporación de las mujeres atípicas al mercado laboral, producto de la presión ejercida sobre los escasos puestos de trabajo permanentes.

La mayor parte de los asalariados eventuales varones en el año 1989 se encontraban en la rama de la construcción (26.9%), en cambio para el año 1995 la eventualidad laboral se concentró en mayor magnitud en la rama de transportes y comunicaciones (35,1%); mientras que para el año 2000, la construcción fue la actividad con mayor número de trabajadores eventuales (43.5%), a tono con la declinación económica de esta rama que registró un comportamiento negativo en cuanto a generación de empleo. Más allá de dar cuenta de las actividades que mostraron mayor nivel de eventualidad, interesa destacar que esta condición de inestabilidad laboral es un rasgo persistente y en varios períodos predominante, de los mercados laborales en los que se desenvuelven los trabajadores atípicos. Con relación a las trabajadoras eventuales, en el año 1989 más de la mitad (56,4%) se

encontraba en la rama del comercio, esencialmente informal y, en los años 1995 y 2000, en la rama de servicios con porcentajes diferentes y crecientes (33.9% y 43.8% respectivamente); revelando la dinámica variable de esta actividad durante el último quinquenio (Ver cuadro 14).

**Cuadro 14. Ciudad de El Alto:
Población Ocupada Asalariada Por Sexo y Estabilidad Laboral, según Rama de Actividad -1989-2000.
(Porcentaje en columna)**

	Total	Tipo de Trabajo		HOMBRE			MUJER		
		Permanente	Eventual	Total	Tipo de Trabajo		Total	Tipo de Trabajo	
					Permanente	Eventual		Permanente	Eventual
Total 1989	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Manufactura	20.4	23.3	14.7	21.1	24.5	15.2	16.1	17.9	11.0
Construcción	12.8	7.2	23.7	14.1	7.0	26.9	5.8	7.9	.0
Transporte almac.comunic	15.4	14.1	17.8	17.7	16.2	20.2	3.0	4.1	.0
Comercio Rest. Hoteles	12.6	13.4	11.1	9.5	12.0	4.9	29.4	19.9	56.4
Servicios	35.2	40.0	25.9	33.7	38.5	25.0	43.2	46.9	32.6
Otras ramas	3.7	2.1	6.9	4.0	1.8	7.8	2.5	3.3	.0
Total 1995	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Industria Manufac.	24.1	23.5	25.0	24.4	25.6	22.5	23.2	15.8	33.3
Construcción	9.1	5.1	15.1	11.5	6.1	19.7	.9	1.5	.0
Transp. y Comunic.	15.5	7.9	27.0	19.5	9.2	35.1	1.8	3.0	.0
Comercio, Rest. y Hot.	14.5	16.7	11.4	13.2	16.8	7.8	19.2	16.2	23.4
Serv. Soc. y Comunales	30.1	41.8	12.7	24.9	37.1	6.3	48.5	59.1	33.9
Otras Ramas	6.5	5.0	8.8	6.5	5.2	8.6	6.5	4.5	9.4
Total 2000	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Industria Manufacturera	27.2	29.6	19.9	26.9	31.0	13.9	28.3	25.2	37.5
Construcción	10.4	3.3	32.4	13.3	3.7	43.5	1.6	2.1	.0
Transporte y Comunic.	13.9	14.8	11.1	17.9	18.9	14.9	1.6	2.1	.0
Comercio, Rest. y Hoteles	12.6	13.8	8.7	10.5	10.8	9.6	18.9	23.2	6.3
Serv. Sociales y Comuna	30.3	33.2	21.5	25.8	29.6	13.9	44.1	44.3	43.8
Otras Ramas	5.6	5.4	6.4	5.6	6.1	4.3	5.5	3.2	12.5

Fuente: EIH-1989; EIH-1995; ECEDLA, 2000.

Desde una perspectiva sectorial, los sectores empresarial y semiempresarial son los que figuran con mayor concentración de trabajadores eventuales. En efecto, en el año 1989 como en 1995, el sector empresarial aglutinó al 57% y 47.5% de trabajadores eventuales, respectivamente. Para el año 2000, la figura adquiere nuevos ribetes por cuanto los trabajadores eventuales se ubicaron en mayor proporción en el sector semiempresarial (44.3%), desplazando ligeramente al sector empresarial que mostró para este año un 42% de eventualidad laboral. (Ver cuadro 15).

Aquí cabe hacer un comentario: la generación de trabajo eventual (al igual que la subutilización de fuerza de trabajo) no es una característica singular del sector informal, sino esencialmente del sector empresarial formal que, a nombre de la competitividad y la modernización productiva, establece normas y criterios arbitrarios para eventualizar el trabajo y, por supuesto, el desmantelamiento de las condiciones laborales.

**Cuadro 15. Ciudad de El Alto:
Población Ocupada Asalariada Por Sexo y Estabilidad Laboral,
según Sector del Mercado de Trabajo-1989-2000 (Porcentaje Columna)**

	Total	TIPO DE TRABAJO		HOMBRE			MUJER		
		Permanente	Eventual	Total	Tipo de trabajo		Total	Tipo de trabajo	
					Permanente	Eventual		Permanente	Eventual
Total 1989	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Estatal	27.8	38.3	7.1	25.4	35.9	6.3	41.8	49.6	14.7
Empresarial	47.6	42.9	57.0	48.6	42.2	60.2	42.3	46.2	28.6
Semiempresarial	24.6	18.8	35.9	26.1	22.0	33.6	16.0	4.2	56.7
Total 1995	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Estatal	26.5	41.6	2.9	23.7	38.3	1.7	36.9	53.4	8.0
Empresarial	41.8	36.7	49.6	43.8	39.2	50.7	34.2	28.0	45.0
Semiempresarial	31.8	21.7	47.5	32.5	22.5	47.6	28.9	18.6	47.1
Total 2000	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Estatal	23.0	26.0	13.5	19.9	23.2	9.6	32.3	34.8	25.0
Empresarial	45.0	46.0	42.1	45.6	46.6	42.7	43.3	44.1	40.6
Semiempresarial	32.0	28.0	44.3	34.4	30.2	47.7	24.4	21.1	34.4

Fuente: EIH-1989; EIH-1995; ECEDLA, 2000.

Desde la perspectiva de género, la eventualidad en el caso de los varones asalariados, traza un recorrido similar al de la tendencia general por cuanto para los años 1989-1995 se concentra en el sector empresarial (60.2% y 50.7% respectivamente) y el año 2000 se manifiesta preponderantemente en el sector semiempresarial (47.7%). En el caso de las mujeres, el comportamiento de la eventualidad señala un rumbo inverso, ya que en los años 1989-1995 las trabajadoras eventuales se concentraron en el sector semiempresarial (56.7% y 47.1% respectivamente) y en el año 2000 aglutinaron en el sector empresarial con un 40.6% como la forma de organización productiva con mayor proporción de eventuales. (Ver cuadro 15). No cabe duda, entonces, que ambos sectores, y particularmente el sector empresarial son escenarios que reproducen la eventualidad laboral, más aun tomando en cuenta la crisis que enfrentan varias empresas en diferentes rubros que utilizan como mecanismos de reacción, la reducción del personal fijo y la ampliación de los trabajadores a contrato fijo.

Tomando la variable categoría ocupacional, se visualiza claramente en la población asalariada en el período 1989 – 2000, la tendencia a una disminución del número de obreros eventuales por cuanto la población de eventuales descendió drásticamente del 58,5%, al 30%, reduciéndose casi en un 50% la eventualidad en la fracción obrera. Sin embargo, esta tendencia es muy discutible por las consideraciones que mencionamos en sentido de que la noción de trabajo permanente hoy en día es diferente a la que primaba hace 11 años, porque guarda relación con un tipo de empleo eventual más o menos continuo en el tiempo y que aparenta estabilidad. Por otro lado, el trabajo “permanente” que rige en la situación actual, no es garantía en absoluto de empleo protegido y con adecuadas condiciones de trabajo (Ver cuadro 16).

En el caso de los empleados, pese a que un buen porcentaje de éstos se encuentran en el sector estatal en calidad de trabajo estable, la tendencia hacia la eventualización del trabajo es mucho más clara, dado que en el período de estudio se incrementó del 75.1% registrado el año 1989, al 81.6% en el año 2000 (Ver cuadro 16); demostrando que el sector estatal es uno de los escenarios principales donde el trabajo adquiere rasgos eventuales e inestables en un contexto de reducción de la población ocupada en este sector.

**Cuadro 16. Ciudad de El Alto:
Población Ocupada Asalariada Por Sexo y Estabilidad Laboral según, Posición en el Hogar y Sector del
Mercado de Trabajo-1989-2000. (Porcentaje Fila)**

	Total	TIPO DE TRABAJO		HOMBRE			MUJER		
		Permanente	Eventual	Total	Tipo de trabajo		Total	Tipo de trabajo	
					Permanente	Eventual		Permanente	Eventual
Total 1989	100.0	65.9	34.1	100.0	64.4	35.6	100.0	73.9	26.1
Obrero	100.0	41.5	58.5	100.0	42.3	57.7	100.0	33.8	66.2
Empleado	100.0	75.1	24.9	100.0	73.6	26.4	100.0	82.2	17.8
Total 1995	100.0	59.8	40.2	100.0	60.3	39.7	100.0	57.9	42.1
Obrero	100.0	47.2	52.8	100.0	51.2	48.8	100.0	27.7	72.3
Empleado	100.0	68.6	31.4	100.0	67.4	32.6	100.0	72.1	27.9
Total 2000	100.0	75.7	24.3	100.0	76.0	24.0	100.0	74.8	25.2
Obrero	100.0	70.0	30.0	100.0	71.0	29.0	100.0	63.5	36.5
Empleado	100.0	81.6	18.4	100.0	83.4	16.6	100.0	78.7	21.3

Fuente: EIH 1989 y 1995 y ECEDLA 2000.

Siguiendo el análisis con la población de obreros varones, se constata la paradójica tendencia hacia la disminución del empleo eventual y que en términos cuantitativos significa un descenso del 57.7% exhibido en 1989 al 29% en el 2000. Asimismo, la tendencia general identificada en el caso de los empleados, se verifica ampliamente observando el comportamiento de los empleados varones, tal como puede apreciarse en el cuadro precedente.

En el caso de las mujeres, para los años 1989 y 1995, la reducción del empleo eventual se hace patente. Del 66.2% y 72.3% ostentados en los años 1989 y 1995 respectivamente, desciende notoriamente al 36.5% en el año 2000. Con relación, a las empleadas, en la etapa 1989 – 1995, el trabajo permanente disminuye y vuelve a recuperarse el año 2000 (Ver cuadro 16).

A partir de los datos analizados, la eventualidad laboral, y con ello la inseguridad laboral, en absoluto deja de ser un rasgo principal del empleo en la ciudad de El Alto, ya que si bien en términos cuantitativos se observa tendencias de disminución del trabajo eventual, no es posible afirmar que el empleo venga adquiriendo rasgos de estabilidad y permanencia, considerando las condiciones de precariedad laboral existentes en los mercados de trabajo actuales signados por las tendencias recesivas generadas por el modelo neoliberal. Resulta difícil pensar que el empleo en tiempos del neoliberalismo vaya tornándose en trabajo protegido y bajo condiciones laborales adecuadas o en “trabajo decente” como propone la Organización Internacional del Trabajo (OIT).

La situación de los Jefes de hogar

La importancia del jefe o jefa de hogar, como perceptores de ingresos, se extiende al grado de estabilidad laboral que tienen éstos y la influencia de esta condición en la estabilidad económica del hogar. Cuando la estabilidad laboral de los jefes es alterada negativamente (despido y desempleo) sucede una serie de cambios en el hogar en términos de reducción de ingresos y manutención de los miembros, pero esencialmente en cuanto a la generación de estrategias, que implica entre otras cosas la inserción laboral de otros miembros del hogar, tal como señala la tendencia general de incorporación de mayor número de cónyuges e hijos en el mercado de trabajo en el caso de El Alto y, por cierto en el contexto urbano boliviano y latinoamericano.

La aparente estabilidad laboral que se observa en el caso de los jefes de hogar alteños, en sentido de que el año 1989 representaba el 69.5% de empleo permanente, con una ligera declinación el año 1995 de 66.1% y un incremento en el año 2000 alcanzando el 73,8%, no significa precisamente estabilidad económica para los hogares de la ciudad de El Alto, ya que la tendencia hacia una mayor participación laboral de los miembros del hogar es una señal más bien de inestabilidad y búsqueda de mejora de ingresos y de condiciones de vida.

Oteando desde las ramas de actividad, la eventualidad muestra un comportamiento particular por cuanto mientras que en los años 1989 y 1995 se manifestaba centralmente en las actividades del transporte 25% y 36% respectivamente, en el año 2000, se evidenció con mayor fuerza en la construcción alcanzando un 44%.

Con relación a los trabajadores varones podemos indicar, que para el año 1989 gran parte de los ocupados eventuales se encontraban en la rama de la construcción, (34.3%), mientras que el año 1995 es la rama de transportes la que evidencia mayor eventualidad al concentrar el 36.9% de trabajadores con rasgos de eventualidad. Finalmente, en el año 2000 la rama de la construcción ratifica ser la actividad con mayor grado de eventualidad laboral (46.4% de trabajadores temporales) a tono con la declinación de esta actividad en la dinámica económica regional y nacional. En el caso de las mujeres, es importante destacar que en el período 1989 - 2000, la rama donde existe mayor número de eventuales es la del comercio, señalando una trayectoria cambiante ya que en 1989 las mujeres asalariadas eventuales representaban un 66.5 en 1995, disminuyendo prácticamente a la mitad registrando un 33.2% de eventualidad y, volver a incrementarse el año 2000 al mostrar un 50% de mujeres alteñas eventuales (Cuadro 17).

Cuadro 17. Ciudad de El Alto
Población Ocupada Asalariada Por Sexo y Estabilidad Laboral, según Posición en el Hogar y Rama de Actividad -1989-2000. (Porcentaje Columna).

	Total	Tipo de trabajo		HOMBRE				MUJER		
		Permanente	Eventual	Total	Tipo de trabajo		Total	Tipo de trabajo		
					Permanente	Eventual		Permanente	Eventual	
Total 1989	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Jefe										
Manufactura	20.6	26.6	7.0	20.6	26.3	7.5	20.6	29.7	.0	
Construcción	14.7	7.2	31.9	15.8	7.7	34.3	.0	.0	.0	
Transporte almac.comunic	19.5	17.0	25.0	20.9	18.3	26.9	.0	.0	.0	
Comercio Rest. Hoteles	7.6	8.8	4.7	5.9	8.4	.0	30.1	14.0	66.5	
Servicios	34.1	39.4	22.1	33.0	38.1	21.3	49.3	56.3	33.5	
Otras ramas	3.5	1.0	9.3	3.8	1.1	9.9	.0	.0	.0	
Total 1995	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Jefe										
Manufactura.	20.2	20.6	19.5	20.7	21.1	20.1	9.8	12.1	.0	
Construcción	12.4	7.9	21.1	12.6	7.8	21.7	7.6	9.4	.0	
Transp. Y Comunic.	18.5	9.6	36.0	19.0	9.6	36.9	8.5	10.5	.0	
Comercio,Rest.y Hot.	10.0	12.3	5.5	9.0	11.3	4.7	29.1	28.1	33.2	
Serv.Soc.y Comunales	30.9	43.3	6.9	30.6	43.5	6.4	37.6	40.0	27.2	
Otras Ramas	8.0	6.4	11.0	8.0	6.8	10.2	7.4	.0	39.5	
Total 2000	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Jefe										
Industria Manufacturera	21.5	23.5	15.6	21.6	24.4	13.7	20.0	12.5	50.0	
Construcción	14.2	3.7	44.0	14.5	3.0	46.4	10.0	12.5	.0	
Transporte y Comunic.	17.7	17.9	16.9	19.0	19.4	17.9	.0	.0	.0	
Comercio,Rest.y Hoteles	10.2	10.6	9.1	8.4	9.0	6.9	35.0	31.3	50.0	
Serv.Sociales	29.6	35.9	11.7	29.2	35.3	12.4	35.0	43.8	.0	
Otras Ramas	6.8	8.3	2.6	7.3	9.0	2.7	.0	.0	.0	

Fuente: EIH-1989; EIH-1995;ECEDLA, 2000.

Analizando el comportamiento laboral general de los jefes de hogar por sector de mercado de trabajo, el grado de eventualidad laboral en los años 1989 y 1995 se concentra preponderantemente en el sector empresarial un 67.4% y 59.5%, respectivamente; mientras que en el año 2000, el mayor porcentaje de trabajadores eventuales se observa en el sector semiempresarial con un 54.4%, secundado por el primer sector.

Desde la dimensión de género, la situación de eventualidad de los jefes de hogar varones es similar al comportamiento general, por cuanto en 1989 y 1995 el grueso de ocupados eventuales se encontraban en el sector empresarial, registrando un 70% y 60%, respectivamente. Para el año 2000 la figura cambia, ya que la mayor proporción de eventuales se ubican en el sector semiempresarial (51.9%). En el caso de las mujeres, en 1989 la eventualidad también se concentra en el sector empresarial con un 33.5%, sin embargo, desde 1995 el sector semiempresarial viene destacándose como el de mayor trabajo eventual (39.5%), para finalmente en el año 2000 alcanzar a la totalidad de la población ocupada femenina en este sector (Ver cuadro 18). El hecho de que el sector semiempresarial en el último año concentre a gran parte de trabajadores eventuales, muestra la magnitud de la precariedad e inestabilidad laboral que se vive en la ciudad de El Alto, por cuanto la aparente “estabilidad” laboral que caracterizaba a los ocupados en las actividades informales en los períodos de auge del sector informal urbano, se diluye rápidamente en un contexto de crisis y recesión económica como la que vive actualmente el país.

**Cuadro 18. Ciudad de El Alto:
Población Ocupada Asalariada Por Sexo y Estabilidad Laboral, según Posición en el Hogar y Sector del
Mercado de Trabajo-1989-2000 (Porcentaje Columna)**

	Total	TIPO DE TRABAJO		HOMBRE			MUJER			
		Permanente	Eventual	Total	Tipo de trabajo		Total	Tipo de trabajo		
					Permanente	Eventual		Permanente	Eventual	
Jefe	Total 1989	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	
	Estatal	31.1	40.7	9.2	29.6	39.4	7.3	50.7	58.3	33.5
	Empresarial	47.9	39.3	67.4	48.6	39.1	70.0	39.2	41.7	33.5
	Semiempresarial	21.0	20.0	23.4	21.9	21.5	22.7	10.1	.0	33.0
Jefe	Total 1995	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	Estatal	31.2	46.4	2.4	30.8	46.6	1.7	40.3	43.3	27.2
	Empresarial	45.7	38.4	59.5	45.6	37.7	60.2	46.5	49.6	33.2
	Semiempresarial	23.1	15.2	38.1	23.6	15.7	38.1	13.2	7.1	39.5
Jefe	Total 2000	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	Estatal	24.5	29.0	11.7	23.7	27.8	12.4	35.0	43.8	.0
	Empresarial	47.0	51.7	33.9	48.3	52.8	35.7	30.0	37.5	.0
	Semiempresarial	28.5	19.3	54.4	28.0	19.4	51.9	35.0	18.8	100.0

Fuente: EIH-1989; EIH-1995; ECEDLA, 2000.

Observando con mayor detenimiento el comportamiento laboral de los varones jefes de hogar por sectores económicos (ver cuadro 19), en el sector estatal identificamos una tendencia particular a un incremento del trabajo permanente en el período 1989-1995, para luego en el 2000 mostrar un proceso contrario al presentar una disminución de este tipo de empleo, en una etapa donde la población ocupada masculina disminuye en su tasa de crecimiento anual. A su vez, en el sector semiempresarial, la tendencia se orienta a la eventualización del empleo, por cuanto para 1989 esta condición comprendía al 31.8%, en 1995 al 56.8%, y en el 2000 disminuye ligeramente a un 49.3%.

Es diferente la trayectoria laboral mostrada por las mujeres jefes de hogar. En efecto, en el sector estatal la población femenina altea con trabajo permanente tiende a incrementarse en el período de referencia, contrariamente a lo que ocurre en el sector semiempresarial donde el grado considerable de eventualidad tiende a disminuir (de 100% en 1989 a 57.1% en el año 2000). En todo caso, los varones alteños muestran una situación diferente a la de las mujeres, por cuanto el grado de permanencia laboral relativa es considerablemente mayor si se toma en cuenta la eventualidad que afecta a la totalidad de las trabajadoras en el año 2000 (ver cuadro 19). Si recordamos datos anteriores correspondientes al proceso de inserción laboral de las mujeres alteñas, en sentido de una progresiva y mayor concentración en el sector familiar en el período de referencia, no resulta difícil explicar el

comportamiento de deserción o exclusión de las jefes de hogar del mundo semiempresarial en condición de trabajadoras estables.

En consecuencia, es posible colegir que el grado de vulnerabilidad de la jefatura femenina en la ciudad de El Alto en la década de los años 90 viene incrementándose, concomitante con los procesos de exclusión social y progresiva situación de irregularidad y eventualidad de los empleos y la ausencia de regulaciones laborales en las que se desempeñan las mujeres (Ver cuadro 19). Recalamos que la mayor inserción de las mujeres en el mercado laboral, de ninguna manera es síntoma de avance en la equidad de género, sino más bien es expresión del proceso de empobrecimiento agudo de gran parte de las familias alteñas que obliga a las mujeres y también a los hijos menores a la búsqueda incesante de nuevos ingresos orientados a mantener la subsistencia familiar.

**Cuadro 19. Ciudad de El Alto:
Población Ocupada Asalariada Por Sexo y Estabilidad Laboral, según Posición en el Hogar y Sector del
Mercado de Trabajo-1989-2000 (Porcentaje por fila)**

	Total	TIPO DE TRABAJO		HOMBRE			MUJER			
		Permanente	Eventual	Total	Tipo de trabajo		Total	Tipo de trabajo		
					Permanente	Eventual		Permanente	Eventual	
Jefe	Total 1989	100.0	69.4	30.6	100.0	69.4	30.6	100.0	69.3	30.7
	Estatal	100.0	90.9	9.1	100.0	92.4	7.6	100.0	79.7	20.3
	Empresarial	100.0	56.9	43.1	100.0	55.8	44.2	100.0	73.7	26.3
	Semiempresarial	100.0	65.9	34.1	100.0	68.2	31.8	100.0	.0	100.0
Jefe	Total 1995	100.0	65.6	34.4	100.0	64.8	35.2	100.0	81.2	18.8
	Estatal	100.0	97.3	2.7	100.0	98.0	2.0	100.0	87.3	12.7
	Empresarial	100.0	55.2	44.8	100.0	53.5	46.5	100.0	86.6	13.4
	Semiempresarial	100.0	43.2	56.8	100.0	43.2	56.8	100.0	43.9	56.1
Jefe	Total 2000	100.0	73.8	26.2	100.0	73.4	26.6	100.0	80.0	20.0
	Estatal	100.0	87.5	12.5	100.0	86.1	13.9	100.0	100.0	.0
	Empresarial	100.0	81.2	18.8	100.0	80.3	19.7	100.0	100.0	.0
	Semiempresarial	100.0	50.1	49.9	100.0	50.7	49.3	100.0	42.9	57.1

Fuente: EIH-1989; EIH-1995; ECEDLA, 2000.

La situación de los No-jefes de hogar

La situación de los trabajadores no jefes de hogar (cónyuges e hijos), es algo diferente por cuanto aparentemente se puede observar mayor grado de estabilidad laboral que los jefes de hogar. Justamente analizando por sectores, se visualiza la configuración de una aparente estabilidad laboral durante el período 1989 - 2000, por cuanto la eventualidad en este tiempo disminuye significativamente de 39.8% a 22%, pese a una ligera alza producida el año 1995 con un 44.7% (ver cuadro 20). En todos los sectores, aunque con mayor notoriedad en el sector estatal y en el sector semiempresarial, sobre todo en el año 2000, el número de empleados estables tanto varones como mujeres tiende a incrementarse y, contrariamente, la eventualidad a disminuir. Pero, ¿es posible pensar que los no jefes de hogar vienen logrando una mejor condición de estabilidad laboral? Creemos que no, tomando en cuenta la tendencia general que describimos en los primeros capítulos, en sentido de que la creación de empleos entre 1989 – 2000 son esencialmente de corta duración y alternativamente de tiempo fijo, aunque sucesivos en el tiempo. Esta generación particular de empleos establece el escenario actual donde se desenvuelven los trabajadores no jefes de hogar, tanto varones como mujeres.

**Cuadro 20. Ciudad de El Alto:
Población Ocupada Asalariada Por Sexo y Estabilidad Laboral, según Posición en el Hogar y Sector del
Mercado de Trabajo-1989-2000 (Porcentaje en Fila)**

	Total	Tipo de trabajo		Hombre			Mujer			
		Permanente	Eventual	Total	Tipo de trabajo		Total	Tipo de trabajo		
					Permanente	Eventual		Permanente	Eventual	
No jefe	Total 1989	100.0	60.2	39.8	100.0	50.5	49.5	100.0	81.4	18.6
	Estatal	100.0	92.8	7.2	100.0	83.7	16.3	100.0	100.0	.0
	Empresarial	100.0	65.8	34.2	100.0	56.1	43.9	100.0	89.4	10.6
	Semiempresarial	100.0	30.3	69.7	100.0	31.4	68.6	100.0	25.4	74.6
No Jefe	Total 1995	100.0	55.3	44.7	100.0	51.4	48.6	100.0	61.3	38.7
	Estatal	100.0	92.8	7.2	100.0	92.4	7.6	100.0	92.9	7.1
	Empresarial	100.0	51.1	48.9	100.0	54.1	45.9	100.0	45.4	54.6
	Semiempresarial	100.0	40.4	59.6	100.0	40.2	59.8	100.0	40.8	59.2
No Jefe	Total 2000	100.0	78.1	21.9	100.0	82.0	18.0	100.0	73.8	26.2
	Estatal	100.0	83.0	17.0	100.0	100.0	.0	100.0	76.5	23.5
	Empresarial	100.0	71.5	28.5	100.0	69.6	30.4	100.0	73.4	26.6
	Semiempresarial	100.0	82.9	17.1	100.0	87.9	12.1	100.0	70.8	29.2

Fuente: EIH-1989; EIH-1995; ECEDLA, 2000.

Con respecto a los varones, se puede enfatizar que en el sector estatal existe un incremento sostenido de los trabajadores permanentes, llegando inclusive para el año 2000 a la totalidad de los trabajadores. De manera parecida, en el sector semiempresarial el trabajo permanente se incrementó considerablemente de un 31,4% en el año 1989 a un 87,9% para el año 2000.

De modo inverso, en el caso de las mujeres no jefes ocupadas en el sector estatal, el empleo permanente decrece significativamente de un 100% en el año 1989 a un 40% el año 1995 para luego en el año 2000 mostrar cierta recuperación al registrar un 70,8% de trabajadores estables (Ver cuadro 20). Estas diferencias de comportamiento por sexo, ilustran en gran medida la ambigüedad del empleo estable en este sector para la población trabajadora adulta.

**Cuadro 21. Ciudad de El Alto:
Población Ocupada Asalariada Por Sexo y Estabilidad Laboral, según Posición en el Hogar y Sector del
Mercado de Trabajo. 1989-2000 (Porcentaje Columna).**

	Total	Tipo de trabajo		Hombre			Mujer			
		Permanente	Eventual	Total	Tipo de trabajo		Total	Tipo de trabajo		
					Permanente	Eventual		Permanente	Eventual	
No jefe	Total 1989	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	Estatal	21.0	32.4	3.8	13.5	22.3	4.4	37.5	46.1	.0
	Empresarial	47.1	51.5	40.4	48.6	54.0	43.0	43.7	48.1	24.8
	Semiempresarial	31.9	16.1	55.9	37.9	23.6	52.5	18.7	5.8	75.2
No Jefe	Total 1995	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	Estatal	20.9	35.1	3.4	10.7	19.2	1.7	36.4	55.3	6.6
	Empresarial	37.2	34.4	40.7	40.4	42.5	38.1	32.4	24.0	45.8
	Semiempresarial	41.9	30.6	55.9	49.0	38.3	60.2	31.2	20.8	47.6
No Jefe	Total 2000	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	Estatal	21.0	22.3	16.3	11.1	13.6	.0	31.8	33.0	28.6
	Empresarial	42.4	38.9	55.1	39.4	33.4	66.7	45.7	45.5	46.4
	Semiempresarial	36.5	38.8	28.6	49.4	53.0	33.3	22.5	21.5	25.0

Fuente: EIH-1989; EIH-1995; ECEDLA, 2000.

Complementando el análisis por sectores de mercado de trabajo, según los datos del cuadro 21, se percibe claramente que el comportamiento general del empleo eventual revela en los años 1989 y 1995 al sector semiempresarial como la principal forma de organización del trabajo donde se reproduce este tipo de empleo (56%). En el año 2000, el sector empresarial desplaza al anterior sector al registrar un porcentaje mayor de trabajadores eventuales (55.1%). Analizando los datos de varones y mujeres, se constata ampliamente la tendencia de concentración en ambos sectores en el período de referencia.

**Cuadro 22. Ciudad de El Alto:
Población Ocupada Asalariada Por Sexo y Estabilidad Laboral, según Posición en el Hogar y Rama de
Actividad -1989-2000 (Porcentaje Fila)**

		Total	Tipo de trabajo		Hombre			Mujer		
			Permanente	Eventual	Total	Tipo de trabajo		Total	Tipo de trabajo	
						Permanente	Eventual		Permanente	Eventual
No jefe	Total 1989	100.0	58.6	41.4	100.0	50.1	49.9	100.0	75.8	24.2
	Manufactura	100.0	46.0	54.0	100.0	38.2	61.8	100.0	71.4	28.6
	Construcción	100.0	46.2	53.8	100.0	22.5	77.5	100.0	100.0	.0
	Transporte almac.comunic	100.0	58.5	41.5	100.0	48.3	51.7	100.0	100.0	.0
	Comercio Rest. Hoteles	100.0	62.5	37.5	100.0	66.2	33.8	100.0	57.6	42.4
	Servicios	100.0	65.1	34.9	100.0	56.2	43.8	100.0	80.9	19.1
	Otras ramas	100.0	66.4	33.6	100.0	53.3	46.7	100.0	100.0	.0
No Jefe	Total 1995	100.0	52.8	47.2	100.0	51.3	48.7	100.0	55.0	45.0
	Industria Manufacturera.	100.0	51.2	48.8	100.0	59.6	40.4	100.0	36.4	63.6
	Construcción	100.0	11.5	88.5	100.0	11.5	88.5	.0	.0	.0
	Transp. y Comunicación.	100.0	23.6	76.4	100.0	21.2	78.8	100.0	100.0	.0
	Comercio,Rest.y Hot.	100.0	61.2	38.8	100.0	72.6	27.4	100.0	42.7	57.3
	Serv.Sociales y Comunes	100.0	72.0	28.0	100.0	79.2	20.8	100.0	69.1	30.9
No Jefe	Total 2000	100.0	78.1	21.9	100.0	82.0	18.0	100.0	73.8	26.2
	Industria Manufacturera	100.0	83.3	16.7	100.0	93.4	6.6	100.0	68.6	31.4
	Construcción	100.0	41.7	58.3	100.0	41.7	58.3	.0	.0	.0
	Transporte y Comunic.	100.0	95.0	5.0	100.0	94.4	5.6	100.0	100.0	.0
	Comercio,Rest.y Hoteles	100.0	88.5	11.5	100.0	77.6	22.4	100.0	100.0	.0
	Serv.Sociales y Comunes	100.0	74.3	25.7	100.0	81.0	19.0	100.0	71.4	28.6
Otras Ramas	100.0	33.3	66.7	100.0	.0	100.0	100.0	42.9	57.1	

Fuente: EIH-1989; EIH-1995; ECEDLA, 2000.

Ahora bien, analizando la participación de los no jefes de hogar por ramas de actividad, destacamos lo siguiente. En la manufactura encontramos de modo relevante que en el año 1989 más de la mitad de asalariados tenían la condición de eventuales, en cambio en 1995 una proporción similar resultaban ser permanentes, para finalmente en el año 2000 dos tercios de los trabajadores asalariados figuraban con trabajo permanente. Cabe resaltar que en el caso de los varones este incremento es más evidente al pasar de un 38,2% en 1989 al 93,4% en el 2000. Mientras que en las mujeres no jefes, se evidencia que en 1989, casi dos tercios de estas trabajadoras tenían empleo permanente, descendiendo en 1995 a 36,4 cinco años más tarde se vuelve a incrementar llegando al 68,6%. (Ver cuadro 22). Sin duda, la estabilidad laboral vuelve a ser el tema de discusión por las consideraciones que anotamos líneas arriba, ya que definitivamente la percepción de los trabajadores actuales, jóvenes y mujeres particularmente, tiende a concebir el empleo a plazo fijo pero relativamente continuo en el tiempo, como signo de empleo estable.

ANTIGÜEDAD EN EL EMPLEO

Otra de las variables importantes a tomar en cuenta para comprender la calidad de empleo en la ciudad de El Alto, es la antigüedad laboral, la misma que permite comprender el sentido que adopta el trabajo "estable" como trabajo de corto plazo continuo en el tiempo.

Para el año 1989, gran parte de la población asalariada tiene un período de antigüedad mayor a un año, que se expresa en dos rangos: el primero que comprende 1 a 3 años (36,8%) y el segundo de 3 años y más (34,4%), sumando ambos el 71% de trabajadores asalariados con estos niveles de antigüedad laboral. En el marco de los datos recogidos, no es nada desdeñable el porcentaje de alteños/as que trabajan por un tiempo menor a 3 años. Para el año 1995, podemos observar que existe una ligera modificación, con respecto al primer año ya que el rango que va de 3 años y más, y es el tiempo laboral más frecuente (35,5%). En el año 2000, el porcentaje si bien se eleva a 45,8% en el mismo rango, resulta claro que más del 50% de los trabajadores alteños tienen una antigüedad menor a los tres años y, de los cuales, el 18.2% corresponde a personas con tiempos de trabajo menor a un año (ver cuadro 23).

**Cuadro 23. Ciudad de El Alto:
Población Ocupada asalariada por Antigüedad en el Empleo, según Sexo y Rama de Actividad.
1989-2000 (Porcentaje Fila)**

	Total	Menos de 3 meses	3 meses a un año	1 a 3 años	3 años y más
	% Total	%	%	%	%
Total 1989	100.0	16.5	12.4	36.8	34.4
Manufactura	100.0	9.6	4.9	47.0	38.5
Construcción	100.0	26.2	33.4	22.0	18.4
Transportes	100.0	12.3	12.2	40.1	35.5
Comercio	100.0	11.7	22.6	44.4	21.3
Servicios	100.0	16.6	5.6	34.6	43.3
Otras ramas	100.0	52.3	12.3	12.5	22.9
Total 1995	100.0	22.2	9.3	33.1	35.5
Manufactura	100.0	24.1	11.9	30.8	33.2
Construcción	100.0	43.0	8.0	23.9	25.1
Transportes	100.0	25.7	14.4	38.2	21.7
Comercio	100.0	16.9	12.5	53.1	17.6
Serv.Sociales	100.0	12.1	4.7	25.9	57.3
Otras Ramas	100.0	35.2	2.6	29.8	32.3
Total 2000	100.0	10.6	7.6	36.1	45.8
Manufactura	100.0	13.5	8.5	41.1	36.9
Construcción	100.0	14.5	7.4	37.2	40.9
Transportes	100.0	5.7	5.7	41.5	47.1
Comercio	100.0	24.5	10.8	24.7	40.1
Serv.Sociales	100.0	4.3	5.1	31.3	59.3
Otras Ramas	100.0	3.4	13.8	48.3	34.5

Fuente: EIH-1989; EIH-1995; ECEDLA, 2000.

La antigüedad en el empleo mayor a tres años tiene mucho que ver con la estabilidad en el puesto de trabajo de los asalariados. Si bien el incremento de trabajadores con tiempos mayores a los tres años durante la década de los años 90 (sobre todo a partir de 1995), puede llevarnos a interpretaciones apresuradas en sentido que los niveles de precariedad no serían tan significativos, podemos señalar que, al igual que la noción de "trabajo permanente", la noción de "antigüedad" puede tener diversos sentidos porque las trayectorias laborales de los asalariados alteños en gran medida están signadas por períodos de relativa estabilidad en un determinado empleo por la elevada rotación

en diversos puestos de trabajo y que podría ser confundida como una mayor "antigüedad laboral", siendo que las trayectorias laborales tienen como características la discontinuidad y las condiciones precarias.

**Cuadro 24. Ciudad de El Alto:
Población Ocupada asalariada por Antigüedad en el Empleo, según Sexo y Rama de Actividad. 1989-2000.
(Porcentaje Columna)**

	Total	Menos de 3 meses	3 meses a un año	1 a 3 años	3 años y más
	%	%	%	%	%
Total 1989	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Manufactura	20.4	11.9	8.1	26.0	22.8
Construcción	12.8	20.4	34.4	7.7	6.9
Transportes	15.4	11.5	15.1	16.8	15.9
Comercio	12.6	8.9	23.0	15.2	7.8
Serv. Sociales	35.2	35.5	15.8	33.1	44.2
Otras ramas	3.7	11.9	3.7	1.3	2.5
Total 1995	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Manufactura	24.2	26.3	31.2	22.6	22.6
Construcción	9.1	17.7	7.9	6.6	6.5
Transportes	15.6	18.1	24.3	18.0	9.5
Comercio	14.6	11.1	19.6	23.4	7.2
Serv. Sociales	29.9	16.4	15.1	23.4	48.2
Otras Ramas	6.6	10.4	1.9	5.9	6.0
Total 2000	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Manufactura	27.3	34.9	30.8	31.1	22.0
Construcción	10.4	14.3	10.3	10.8	9.3
Transportes	13.6	7.3	10.3	15.6	13.9
Comercio	12.6	29.2	17.9	8.6	11.0
Serv.Sociales	30.4	12.4	20.5	26.4	39.4
Otras Ramas	5.6	1.8	10.3	7.5	4.2

Fuente: EIH-1989; EIH-1995; ECEDLA, 2000.

Veamos ahora el comportamiento de la antigüedad laboral por ramas de actividad, pudiendo advertirse fácilmente en algunas ramas, como la manufactura, la tendencia al empleo temporal. En efecto, en la rama mencionada durante el período de análisis, la duración del trabajo menor a 3 meses se incrementó considerablemente, ya que del 11.9% registrado el año 1989, esta proporción se duplicó el año 1995 llegando al 26,3%, para continuar elevándose en el año 2000 hasta llegar al 34,9%. Estos datos condicen en buena medida con la situación crítica que viene confrontando la industria manufacturera en el país y en El Alto y con las estrategias de reducción de personal permanente adoptadas por las empresas, particularmente por las medianas y grandes.

En el otro extremo figura la rama de los servicios, ya que la mayor proporción de trabajadores con más de 3 años de antigüedad es visualizable en este sector, aunque con una ligera declinación en el año 2000. (Ver cuadro 24). Empero, en términos generales, el sector de servicios en el primer año presentó el mayor porcentaje de trabajadores eventuales, es decir con tiempos menores a 3 meses. La situación de esta actividad cambia significativamente en los años 1995 y 2000, ya que la rama emergente con mayor número de asalariados es la manufactura. Si tomamos en cuenta que la manufactura, es una de las principales ramas de actividad generadoras de empleo, después de servicios, es fácilmente perceptible la existencia de una situación de eventualidad laboral creciente entre los ocupados de la ciudad de El Alto.

**Cuadro 25. Ciudad de El Alto:
Población Ocupada asalariada por Antigüedad en el Empleo, según Sexo y Sector del Mercado de Trabajo.
1989-2000. (Porcentaje Fila)**

	Total	Menos de 3 meses	3 meses a un año	1 a 3 años	3 años y más
	%	%	%	%	%
Total 1989	100.0	15.7	13.0	35.9	35.4
Estatad	100.0	7.3	3.6	35.2	53.9
Empresarial	100.0	15.6	15.6	36.9	31.8
Semiempresarial	100.0	25.1	18.4	34.9	21.5
Total 1995	100.0	20.7	9.0	33.8	36.5
Estatad	100.0	5.5	2.3	22.7	69.4
Empresarial	100.0	21.1	10.9	39.8	28.2
Semiempresarial	100.0	33.0	12.2	35.1	19.6
Total 2000	100.0	10.6	7.6	36.1	45.8
Estatad	100.0	4.0	3.4	27.8	64.8
Empresarial	100.0	9.9	10.3	39.9	39.9
Semiempresarial	100.0	16.3	6.7	36.6	40.3

Fuente: EIH-1989; EIH-1995; ECEDLA, 2000.

Centrando el análisis por sectores tenemos que, en los tres años de estudio, el sector estatal concentra gran parte de los trabajadores asalariados que tienen más de 3 de años de antigüedad. Para el año 1989 comprendió el 53,9%, mientras que para el 1995 se incrementó al 69,4% y finalmente en el año 2000 el 64,8%. Si bien los sectores semiempresarial y empresarial presentan también incremento en el rango de 3 años y más, las magnitudes mostradas son menores, sin perder de vista que en el rango de 1 a 3 años se concentra un porcentaje significativo de trabajadores (ver cuadro 25).

JORNADA LABORAL

La intensificación de la jornada laboral es una de las características del mercado laboral alteño que devela muchas de las condiciones en las cuales se encuentra la población ocupada, sin duda signada por crecientes niveles de precariedad laboral. Según Arze (s/f), el alargamiento del tiempo de trabajo es la contrapartida de otros mecanismos dirigidos a incrementar el ritmo de trabajo sin modificar el tiempo de trabajo, aunque ambos persiguen el mismo objetivo de incrementar el esfuerzo y el rendimiento de la fuerza de trabajo contratada.

Una de las tendencias generales que puede señalarse es que la jornada laboral de lo/as trabajadores/as alteños/as, se ha incrementado en esta última década. En efecto, en el año 1989 los ocupados que trabajaban más de 60 horas comprendían el 19,6%, cifra que se incrementó al 25,1% y 32,5% en 1995 y 2000, respectivamente. Por contrapartida, la jornada laboral de 48 horas, legalmente reconocida, fue disminuyendo del 35,5% en el año 1989 al 26,3% en el año 2000. Por consiguiente, la mayor estabilidad y antigüedad laboral aparentes están sustentadas en un alargamiento de la jornada de trabajo y por tanto en un cambio drástico de los hábitos y normas de trabajo que obligan a los trabajadores a someterse a ritmos exigentes de trabajo y salarios impuestos por los empleadores.

Para los años 1995 y 2000, la rama de actividad que demanda más de 60 horas semanales de trabajo fue la de transportes, sobre todo en el año 2000. Por otra parte, en la manufactura, el porcentaje con una jornada mayor a las 60 horas se incrementó del 10,8% registrado en 1989 al 26,9%. (Ver cuadro 26). Ahora bien, el crecimiento de la actividad del transporte en la ciudad de El Alto está basado, por los datos que comentamos, en una explotación exacerbada del trabajo mayoritariamente juvenil e infantil con intensas y extensas horas de trabajo que no se expresan en un incremento de las remuneraciones. ¿Y qué de la manufactura? El proceso de acumulación vigente en esta rama no desconoce la extensión de la jornada de trabajo semanal como un mecanismo de reestructuración y competitividad.

**Cuadro 26. Ciudad de El Alto:
Población Ocupada por Jornada Laboral Semanal, según Sexo y Rama de Actividad.
1989-2000. (Porcentaje Fila)**

	Total	Menos de 40 hrs.	40 - 48 hrs.	49 - 59 hrs.	Más de 60 hrs.
	%	%	%	%	%
Total 1989	100.0	33.5	35.5	11.4	19.6
Manufactura	100.0	29.5	49.0	10.8	10.8
Construcción	100.0	9.4	71.5	12.0	7.1
Transportes	100.0	22.5	34.7	17.1	25.8
Comercio	100.0	40.6	20.4	12.1	26.9
Servicios	100.0	35.4	40.2	7.4	17.0
Otras ramas	100.0	51.4	18.6	18.2	11.8
Total 1995	100.0	38.9	23.4	12.6	25.1
Manufactura	100.0	36.2	27.9	18.1	17.8
Construcción	100.0	13.4	35.6	28.0	23.0
Transportes	100.0	15.4	26.2	5.3	53.1
Comercio	100.0	48.9	13.2	8.9	29.0
Serv.Sociales	100.0	46.7	28.0	7.9	17.5
Otras Ramas	100.0	32.1	39.2	12.1	16.7
Total 2000	100.0	31.0	26.3	10.2	32.5
Manufactura	100.0	27.8	30.7	14.6	26.9
Construcción	100.0	6.6	43.6	17.4	32.3
Transportes.	100.0	10.8	11.7	13.3	64.1
Comercio	100.0	41.5	17.0	4.5	37.0
Serv.Sociales	100.0	41.8	32.8	7.0	18.3
Otras Ramas	100.0	27.7	36.3	16.5	19.4

Fuente: EIH-1989; EIH-1995; ECEDLA, 2000.

Tomando la dimensión de género, encontramos que en el caso de los asalariados varones la jornada laboral superior a las 60 horas semanales se ha intensificado durante el periodo analizado, habiéndose duplicado del 17,4% al 35%, particularmente en la rama de transportes donde el porcentaje alcanza al 65,2% en el año 2000 (ver cuadro 27).

**Cuadro 27. Ciudad de El Alto:
Población Ocupada por Jornada Laboral Semanal, según Sexo y Rama de Actividad. 1989-2000.**

	Total	Menos de 40 hrs.		40 - 48 hrs.		49 - 59 hrs.		Más de 60 hrs.	
		Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Total 1989	100.0	25.1	46.4	43.0	23.9	14.4	6.6	17.4	23.0
Manufactura	100.0	24.7	43.8	53.2	36.3	10.8	10.9	11.4	9.0
Construcción	100.0	9.8	.0	70.2	100.0	12.5	.0	7.4	.0
Transportes	100.0	23.0	.0	33.2	100.0	17.4	.0	26.4	.0
Comercio	100.0	21.2	49.3	28.6	16.7	22.2	7.6	28.0	26.4
Servicios	100.0	31.2	44.1	43.2	34.2	9.8	2.5	15.9	19.2
Otras ramas	100.0	58.0	.0	14.2	53.7	20.5	.0	7.4	46.3
Total 1995	100.0	27.6	53.4	30.3	14.5	15.2	9.2	26.9	22.9
Manufactura	100.0	22.9	52.5	35.4	18.6	20.6	15.1	21.1	13.8
Construcción	100.0	13.5	.0	35.1	100.0	28.2	.0	23.2	.0
Transportes.	100.0	15.7	.0	24.8	100.0	5.4	.0	54.1	.0
Comercio.	100.0	41.4	53.5	18.6	9.9	10.3	8.0	29.7	28.6
Serv.Sociales	100.0	36.9	59.3	35.9	17.8	11.4	3.3	15.8	19.7
Otras Ramas	100.0	25.8	44.1	46.3	25.5	12.9	10.6	15.0	19.8
Total 2000	100.0	20.0	45.8	30.7	20.3	14.2	4.8	35.0	29.1
Manufactura	100.0	19.9	41.0	32.2	28.3	18.3	8.5	29.7	22.3
Construcción	100.0	6.7	.0	42.7	100.0	17.7	.0	32.9	.0
Transportes	100.0	11.0	.0	11.9	.0	11.9	100.0	65.2	.0
Comercio	100.0	30.4	46.0	25.2	13.7	11.3	1.8	33.1	38.5
Serv.Sociales	100.0	33.4	52.1	37.5	27.1	8.6	5.2	20.6	15.6
Otras Ramas	100.0	18.3	52.3	38.8	29.8	16.0	17.9	26.9	.0

Fuente: EIH-1989; EIH-1995; ECEDLA, 2000.

Con respecto a las mujeres podemos señalar que la extensión de la jornada laboral se ha incrementado también, aunque moderadamente. Llama la atención, sin embargo, que en el año 1989 el mayor porcentaje de trabajadores con jornadas superiores a las 60 horas semanales, correspondía a las mujeres (23 de cada 100 trabajadoras). Ya en los años 1995 y 2000 las mayores proporciones corresponden a los varones ya que muestran el 22.9% y el 29.1% respectivamente (ver cuadro 27).

Otro aspecto que es importante relevar es que unido al proceso de incremento de la jornada laboral, está la subutilización de la jornada laboral; es decir, casos donde por ejemplo porcentajes significativos de mujeres trabajan medio tiempo, rasgo particular que afecta particularmente a la población femenina. En el año 1989 las mujeres ocupadas que tenían menos de 40 horas semanales de jornada laboral representaban el 46.4%, mientras que para el año 1995 este porcentaje subió al 53.4%, y el año 2000 disminuyó relativamente al 45.8%.

Es en la rama del comercio que se puede evidenciar una mayor jornada laboral cumplida por las mujeres, la misma que se incrementa sostenidamente en el período de estudio. En 1989 representaba el 26.4%, el año 1995 ascendió al 28.6, y el año 2000 se eleva notoriamente al 38.5% (ver cuadro 27). Considerando que el grueso de la población ocupada femenina se desempeña en el comercio, es fácil advertir que las mujeres trabajadoras alteñas están sometidas o autosometidas a un proceso creciente de extensión de la jornada de trabajo, lo que muestra el carácter adverso del mercado de trabajo vigente, que absorbe a esta población.

Asimismo, tomando en cuenta que gran parte de la población ocupada en la ciudad de El Alto se encuentra en el sector familiar, resulta importante conocer cuál es la situación de la jornada laboral adoptada en este sector. En el año 1989, el 23.1% del total de la población trabajadora contaba con jornadas mayores a 60 horas semanales, cifra

que se incrementó tenuemente en 1995 al 23.7% y significativamente al 32.1% en el 2000 (ver cuadro 28). Otro dato importante es el concerniente al comportamiento mostrado por aquellos trabajadores que trabajan menos de 40 horas semanales, dado que durante el período de análisis la proporción alcanzó al 44% en los años 1989y 1995, logrando alcanzar una cifra mayor el año 1995 con 52.3%.

Lo anterior demuestra que por un lado se viene generando en el sector el alargamiento de la jornada laboral en el sector familiar, sometiendo esencialmente a los miembros del hogar a una lógica de sobrexplotación y, por otra parte, la subutilización de los familiares debido a que en determinadas etapas de crisis las unidades familiares utilizan la fuerza de trabajo parcialmente (medios tiempos); configurando un escenario donde las dos modalidades confluyen en el ahondamiento de la precariedad laboral.

No está lejos de ello, el sector semiempresarial que cobija a otra parte importante de trabajadores con jornadas superiores a 60 horas semanales. Es así que en el año 1989, el 15.3% trabajaba con este ritmo, para luego en el año 1995 incrementarse al 27.8%, y el 2000 elevarse considerablemente al 41.8 %, en mayor magnitud que el sector familiar.

**Cuadro 28. Ciudad de El Alto:
Población Ocupada por Jornada Laboral Semanal, según Sexo y Sector del Mercado de Trabajo. 1989-2000
(Porcentaje Fila)**

	Total	Menos de 40 hrs.	40 - 48 hrs.	49 - 59 hrs.	Más de 60 hrs.
	%	%	%	%	%
Total 1989	100.0	32.6	36.0	11.6	19.8
Estatal	100.0	30.0	60.2	3.2	6.6
Empresarial	100.0	12.8	52.6	16.9	17.8
Semiempresarial	100.0	21.0	54.2	9.4	15.3
Familiar	100.0	44.2	20.6	12.0	23.1
S. Doméstico	100.0	16.0	29.8	7.8	46.4
Total 1995	100.0	38.8	23.1	12.7	25.4
Estatal	100.0	38.7	42.7	6.9	11.7
Empresarial	100.0	12.0	39.5	15.7	32.8
Semiempresarial	100.0	20.3	34.7	17.1	27.8
Familiar	100.0	52.3	12.2	11.8	23.7
S. Doméstico	100.0	13.6	10.6	4.7	71.1
Total 2000	100.0	31.0	26.3	10.2	32.5
Estatal	100.0	42.9	37.7	6.7	12.6
Empresarial	100.0	8.3	43.4	17.5	30.8
Semiempresarial	100.0	15.7	26.3	16.2	41.8
Familiar	100.0	44.3	18.0	5.6	32.1
Servicio doméstico	100.0	11.8	.0	11.8	76.5

Fuente: EIH-1989; EIH-1995; ECEDLA, 2000.

Desde la dimensión de género, en el caso de los trabajadores varones que cumplen jornadas mayores a las 60 horas se verifica un incremento permanente, especialmente en el sector familiar que se elevó del 24.1% en el año 1989 al 32.6% para el 2000. En el sector semiempresarial también se incrementó dado que del 12.7% registrado en 1989 a 42% el 2000 (ver cuadro 29).

Comparativamente, la situación de las mujeres con jornadas laborales mayores a las 60 horas semanales en el sector semiempresarial no revela incremento alguno. Pero es importante destacar que sí se registró un incremento en la jornada laboral en el sector familiar, dado que en el año 1989 comprendió el 22.4%, mientras que en 1995

decreció ligeramente al 21.9%, para finalmente en el año 2000 escalar al 31,9% (ver cuadro 29). La extensión de la jornada laboral que afecta a las mujeres en el sector familiar, es una de las consecuencias de los cambios que están ocurriendo en la estructura familiar en términos de un proceso de intensificación en la utilización de la mano de obra familiar y femenina en particular.

**Cuadro 29. Ciudad de El Alto:
Población Ocupada por Jornada Laboral Semanal, según Sexo y Sector del Mercado de Trabajo. 1989-2000
(Porcentaje Fila).**

	Total	Menos de 40 hrs.		40 - 48 hrs.		49 - 59 hrs.		Más de 60 hrs.	
		Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Total 1989	100.0	24.2	45.6	43.6	24.3	14.7	6.7	17.5	23.3
Estatal	100.0	23.3	53.0	64.0	47.0	4.2	.0	8.5	.0
Empresarial	100.0	11.8	18.9	54.8	37.7	17.1	15.2	16.2	28.2
Semiempresarial	100.0	23.2	.0	53.6	59.4	10.4	.0	12.7	40.6
Familiar	100.0	34.6	51.5	22.3	19.4	19.0	6.7	24.1	22.4
S. Doméstico	100.0	.0	16.0	.0	29.8	.0	7.8	.0	46.4
Total 1995	100.0	27.5	53.4	30.3	13.9	15.3	9.4	27.0	23.3
Estatal	100.0	27.9	65.0	49.7	25.7	8.4	3.2	13.9	6.2
Empresarial	100.0	11.2	15.5	38.1	45.9	15.9	15.0	34.8	23.6
Semiempresarial	100.0	18.0	31.5	36.5	26.7	18.9	8.6	26.7	33.2
Familiar	100.0	42.3	58.8	16.3	9.6	15.0	9.7	26.5	21.9
S. Doméstico	100.0	38.0	8.5	22.9	8.1	.0	5.7	39.1	77.8
Total 2000	100.0	20.0	45.8	30.7	20.3	14.2	4.8	35.0	29.1
Estatal	100.0	30.9	65.9	42.1	29.3	9.0	2.4	18.0	2.4
Empresarial	100.0	6.0	15.8	38.8	58.0	18.0	15.6	37.2	10.5
Semiempresarial	100.0	13.3	28.2	26.5	25.6	18.3	5.1	42.0	41.0
Familiar	100.0	33.2	51.5	24.6	13.7	9.7	3.0	32.6	31.9
S. Doméstico	100.0	.0	13.3	.0	.0	.0	13.3	100.0	73.3

Fuente: EIH-1989; EIH-1995; ECEDLA, 2000.

Analizando el comportamiento del incremento de la jornada laboral por categoría ocupacional, en términos generales la jornada laboral mayor a 60 horas se incrementó durante el período de referencia del 19.6% registrado el año 1989 al 32.5% en el año 2000. Una muestra de esta tendencia se puede observar en el caso de los obreros (cuadro 30), ratificando este comportamiento general. En efecto, para el año 1989 el 6.9% cumplía una jornada laboral mayor a las 60 horas semanales, el año 1995 se triplicó a 18.5%, llegando al 32.5% el año 2000, representando el porcentaje más alto con relación a los demás tramos de la jornada laboral.

Otro aspecto importante a destacar es el incremento en la jornada laboral en los trabajadores por cuenta propia, a tono con la lógica de mayor uso de horas de trabajo como rasgo central de esta categoría ocupacional. Evidentemente, en el año 1989 la población de cuenta propias que trabajaban más de 60 horas representaban el 24.1%, el año 1995 se incrementó al 28.1% y posteriormente en el año 2000 alcanzó el 38% (Ver cuadro 30). Los datos muestran que estamos ante una situación de ahondamiento del proceso de autoexplotación que en algunos casos no guarda correspondencia con un incremento de los ingresos; es decir se trabaja más pero se gana igual o menos que antes cuando se trabajaba un número relativamente menor de horas.

**Cuadro 30. Ciudad de El Alto:
Población Ocupada por Jornada Laboral Semanal, según Sexo y Categoría Ocupacional. 1989-2000
(Porcentaje Fila).**

	Total	Menos de 40 hrs.	40 – 48 hrs.	49 - 59 hrs.	Más de 60 hrs.
	%	%	%	%	%
Total 1989	100.0	33.5	35.5	11.4	19.6
Obrero	100.0	14.2	59.9	19.1	6.9
Empleado	100.0	24.2	52.0	6.8	17.0
Trabajador Familiar n.r.	100.0	73.2	14.4	5.6	6.8
Patrón, Empleador o Socio	100.0	70.2	.0	29.8	.0
Profesional Independiente	100.0	.0	.0	100.0	.0
Trabajador Por Cuenta Propia	100.0	42.5	21.0	12.4	24.1
Empleado del Hogar	100.0	16.0	29.8	7.8	46.4
Total 1995	100.0	38.9	23.4	12.6	25.1
Obrero	100.0	14.8	48.5	18.2	18.5
Empleado	100.0	28.7	34.9	9.6	26.9
Trabajador Familiar n.r.	100.0	65.2	7.3	13.7	13.8
Patrón Empleador o Socio	100.0	19.6	24.7	18.4	37.3
Trabajador Por Cuenta Propia	100.0	46.6	14.4	10.9	28.1
Empleado del Hogar	100.0	13.6	10.6	4.7	71.1
Total 2000	100.0	31.0	26.3	10.2	32.5
Obrero	100.0	7.8	34.4	18.0	39.8
Empleado	100.0	29.5	39.8	10.8	19.9
Trabajador Familiar n.r.	100.0	69.6	21.2	3.7	5.5
Patrón Empleador o Socio	100.0	15.4	24.4	16.7	43.6
Profesional Independiente	100.0	40.0	40.0	20.0	.0
Trabajador Por Cuenta Propia	100.0	38.7	17.3	6.1	38.0
Empleado del Hogar	100.0	11.8	.0	11.8	76.5

Fuente: EIH-1989; EIH-1995; ECEDLA, 2000.

En el caso de los varones obreros que trabajan más de 60 horas, el número de personas se incrementó de manera sostenida durante el período analizado. Es así que del 7.6% que trabajaban más del tiempo mencionado en el año 1989, el año 2000 la proporción alcanzó un sorprendente 42.4%; pasando por un 20.2% el año 1995. Esta tendencia a la extensión de la jornada de trabajo superior a las 60 horas se muestra también en el caso de los trabajadores por cuenta propia, quienes de la cuarta parte de la población que representaban el año 1989, el año 2000 alcanzaron a más de un tercio de la población total ocupada bajo esta categoría (36.8%) (Ver cuadro 31).

**Cuadro 31. Ciudad de El Alto:
Población Ocupada por Jornada Laboral Semanal, según Sexo y Categoría Ocupacional. 1989-2000.
(Porcentaje Fila)**

	Total	Menos de 40 hrs.		40 - 48 hrs.		49 - 59 hrs.		Más de 60 hrs.	
		Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Total 1989	100.0	25.1	46.4	43.0	23.9	14.4	6.6	17.4	23.0
Obrero	100.0	10.4	49.5	60.9	50.5	21.1	.0	7.6	.0
Empleado	100.0	22.2	33.2	54.7	39.4	6.8	7.1	16.3	20.4
Trabajador familiar	100.0	71.4	73.9	28.6	9.0	.0	7.7	.0	9.3
Patrón Empleador	100.0	70.2	.0	.0	.0	29.8	.0	.0	.0
Prof. Independiente	100.0	.0	.0	.0	.0	100.0	.0	.0	.0
Trab. Por Cuenta. P.	100.0	33.2	49.7	22.0	20.2	19.7	6.6	25.0	23.4
Empleado del Hogar	.0	.0	16.0	.0	29.8	.0	7.8	.0	46.4
Total 1995	100.0	27.6	53.4	30.3	14.5	15.2	9.2	26.9	22.9
Obrero	100.0	10.0	37.8	49.1	45.3	20.7	6.1	20.2	10.7
Empleado	100.0	24.3	41.5	35.9	32.0	10.1	7.9	29.7	18.6
Trabajador familiar	100.0	70.0	62.3	3.6	9.6	13.5	13.8	12.9	14.3
Patrón Empleador	100.0	17.8	30.2	27.8	6.2	19.2	14.0	35.3	49.5
Trab. Por Cuenta. P.	100.0	31.2	57.2	21.3	9.6	15.5	7.8	32.0	25.4
Empleado del Hogar	100.0	38.0	8.5	22.9	8.1	.0	5.7	39.1	77.8
Total 2000	100.0	20.0	45.8	30.7	20.3	14.2	4.8	35.0	29.1
Obrero	100.0	7.7	9.1	31.9	51.7	18.0	17.9	42.4	21.3
Empleado	100.0	21.1	43.6	40.7	38.3	13.4	6.4	24.8	11.7
Trabajador familiar	100.0	63.6	72.2	30.3	17.2	.0	5.3	6.1	5.3
Patrón Empleador	100.0	12.9	37.5	27.1	.0	18.6	.0	41.4	62.5
Prof. Independiente	100.0	66.7	.0	.0	100.0	33.3	.0	.0	.0
Trab. Por Cuenta. P.	100.0	28.3	46.1	23.7	12.7	11.2	2.4	36.8	38.8
Empleado del Hogar	100.0	.0	13.3	.0	.0	.0	13.3	100.0	73.3

Fuente: EIH-1989; EIH-1995; ECEDLA, 2000.

Uno de los aspectos importantes en el caso de las mujeres tiene relación con el número de personas comprendidas en el rango de más de 60 horas trabajadas, que crece en menor proporción que la tendencia general ya que, entre 1989 y 2000, el porcentaje se incrementó de 23% al 29%. Para ilustrar esta situación baste citar el caso de las obreras que registraron un menor incremento durante el período, llegando a mostrar el año 2000, el 21.3%.

Al igual que la tendencia general, las mujeres pertenecientes a la categoría de cuenta propias, mostraron también incremento en la proporción de personas que trabajan más de 60 horas, logrando alcanzar el año 2000 el 38.8% (ver cuadro 31). La pérdida paulatina de la capacidad adquisitiva de los ingresos concomitante con la disminución de los mismos, explican en gran medida el fenómeno al despliegue de un mayor esfuerzo humano expresado en mayor número de horas con la finalidad de compensar el constante deterioro de los ingresos familiares.

LA DEPAUPERACIÓN DE LOS INGRESOS

Una mirada a los ingresos de la población ocupada alteña ayuda a comprender la compleja situación en la que se encuentran estos trabajadores, teniendo como característica la presencia de salarios muy bajos por el incremento del número de empleos precarios en la urbe alteña. A continuación analizamos sobre la base de la información estadística para la década de los noventa y tomando como parámetro el salario mínimo nacional, los distintos niveles de ingresos de los trabajadores alteños.

Realizando el análisis por rama de actividad, resalta claramente que la población ocupada que tiene un ingreso menor a un salario mínimo nacional muestra un comportamiento variable, ya que si bien en el año 1989 comprendió sólo el 9,3%, en los años 1995 y 2000 ascendió considerablemente al 26,6%, evidenciando la tendencia a un crecimiento sostenido de la población trabajadora que percibe por debajo de los salarios oficiales. Este dato constituye una señal del proceso de declinación severa de los ingresos en algo más de una cuarta parte de la población trabajadora de El Alto, en un contexto neoliberal donde contar con una fuente de empleo es sinónimo de un trato injusto en el pago de remuneraciones.

En la rama de la manufactura, el ingreso fue disminuyendo considerablemente ya que en el año 1989 solamente el 6.8% percibía un ingreso menor a un salario mínimo nacional, para luego el año 1995 subir drásticamente al 31.2% y para el año 2000 llegar al 34.7%, expresando así una clara tendencia hacia la depauperación de los ingresos. También en la rama del comercio se evidencia la tendencia a la disminución de los ingresos y por ende al incremento de la población ocupada que percibe por debajo del salario oficial. En efecto, en el año 1989 la proporción de trabajadores bajo la situación mencionada alcanzaba el 17.2%, en 1995 al 32.4% y en el año 2000 la importante cifra de 38.8% (ver cuadro 32). Siendo el comercio una de las ramas de actividad principales en la concentración de empleo en la ciudad de El Alto, resulta preocupante la tendencia hacia una progresiva disminución de los ingresos y con ello la mayor fragilidad de las condiciones de vida de la población trabajadora.

**Cuadro 32. Ciudad de El Alto:
Población Ocupada por Ingreso Principal con Relación al Salario Mínimo Nacional (SMN), según Sexo y
Rama de Actividad. 1989-2000 (Porcentaje Fila).**

	Total	Menos de 1 SMN	1 a 2 SMN	2 a 4 SMN	Mas de 4 SMN
	%	%	%	%	%
Total 1989	100.0	9.3	27.6	40.4	22.7
Manufactura	100.0	6.8	27.9	50.6	14.7
Construcción	100.0	.0	12.4	65.0	22.6
Transporte y C	100.0	.0	15.0	32.4	52.6
Comercio y R.	100.0	17.2	33.3	33.4	16.1
Servicios	100.0	6.2	31.0	39.5	23.4
Otras ramas	100.0	6.6	13.2	41.1	39.1
Total 1995	100.0	26.6	34.6	26.6	12.2
Manufactura.	100.0	31.2	33.3	23.5	12.0
Construcción	100.0	15.1	46.8	34.3	3.7
Transp. y Comunic.	100.0	10.9	30.1	33.0	26.1
Comercio, Rest. y Hot.	100.0	32.4	33.1	23.7	10.8
Serv. Sociales y C.	100.0	24.2	36.7	27.5	11.5
Otras Ramas	100.0	20.9	30.9	31.5	16.7
Total 2000	100.0	26.6	36.7	26.9	9.8
Manufactura	100.0	34.7	40.7	17.7	6.9
Construcción	100.0	6.9	36.6	56.6	.0
Transportes y C.	100.0	2.5	32.4	45.9	19.2
Comercio,	100.0	38.8	36.5	16.9	7.7
Serv. Sociales	100.0	22.5	32.9	29.7	14.8
Otras Ramas	100.0	20.9	41.4	18.8	18.8

Fuente: EIH-1989; EIH-1995; ECEDLA, 2000.

En términos generales fijando la vista en la perspectiva de género, podemos indicar que el número de mujeres que tienen un ingreso menor a un salario mínimo nacional se ha incrementado progresivamente. Para el año 1989, el 39.9% de las mujeres ocupadas tenían ingresos menores a 2 salarios mínimos nacionales, mientras que para el año

1995 el 46.6% tienen un ingreso menor a un salario oficial, tendencia que se acentúa para el año 2000 con un 50% de mujeres bajo esta condición remunerativa. La rama de actividad donde se evidencia esta tendencia es la manufactura, considerando que en el año 1989 del 23.4% con ingresos menores a un salario mínimo, se incrementó espectacularmente en el año 1995 al 63.3% y en el 2000 al 64%; revelando la situación que caracteriza a la actividad manufacturera en términos de generador de ingresos. Y a tono con lo señalado en los primeros capítulos, este estado de depresión de ingresos es perceptible tanto en el sector formal como en las unidades económicas informales.

Aunque no en la magnitud anterior, en la rama de comercio se produce también un proceso de reducción de los ingresos femeninos, ya que del 23.9% registrado en el año 1989 con remuneraciones inferiores al salario oficial, se eleva considerablemente al 49.4% en el año 2000 (ver cuadro 33).

**Cuadro 33. Ciudad de El Alto:
Población Ocupada por Ingreso Principal en Relación al Salario Mínimo Nacional (SMN), según Sexo y Rama de Actividad . 1989-2000. (Porcentaje Fila).**

		Total	Menos de 1 SMN	1 a 2 SMN	2 a 4 SMN	Mas de 4 SMN
		%	%	%	%	%
MUJER	Total 1989	100.0	20.3	39.9	27.0	12.8
	Manufactura	100.0	23.4	46.5	30.1	.0
	Construcción	100.0	.0	.0	100.0	.0
	Transportes	100.0	.0	.0	100.0	.0
	Comercio	100.0	23.9	32.9	29.0	14.2
	Servicios	100.0	10.5	61.3	15.2	13.0
	Otras ramas	100.0	.0	53.7	.0	46.3
Mujer	Total 1995	100.0	46.6	29.3	17.5	6.6
	Manufactura.	100.0	63.3	24.2	9.1	3.3
	Construcción	100.0	.0	.0	100.0	.0
	Transportes.	100.0	.0	54.1	45.9	.0
	Comercio.	100.0	43.0	29.7	20.0	7.3
	Serv. Sociales	100.0	43.8	31.3	19.5	5.4
	Otras Ramas	100.0	14.6	46.6	15.7	23.1
Mujer	Total 2000	100.0	50.6	27.9	15.0	6.6
	Manufactura	100.0	64.3	23.1	11.6	1.1
	Construcción	100.0	.0	.0	100.0	.0
	Transportes	100.0	.0	.0	100.0	.0
	Comercio	100.0	49.4	32.0	11.4	7.2
	Serv. Sociales	100.0	41.5	24.5	23.4	10.6
	Otras Ramas	100.0	54.5	18.2	18.2	9.1

Fuente: EIH-1989; EIH-1995; ECEDLA, 2000.

Centrando la mirada por sectores del mercado de trabajo, podemos destacar lo siguiente: si bien para el año 1989 la proporción de la población trabajadora en el sector familiar que percibían más de 2 salarios mínimos nacionales comprendía al 35.3%, para el año 1995 esta figura cambia significativamente ya que el 38% de los ocupados ganaban un ingreso inferior a un salario oficial, ratificándose esta tendencia el año 2000 al mostrar el 39.8% con ingresos por debajo del monto nacional fijado. Vale la pena destacar la situación mostrada por el sector de servicio doméstico, donde se produce un pronunciado proceso de depresión del ingreso al registrar en el año 2000 un 76.5% de trabajadores con remuneraciones menores al salario legalmente establecido (Ver cuadro 34).

**Cuadro 34. Ciudad de El Alto:
Población Ocupada por Ingreso Principal en Relación al Salario Mínimo Nacional (SMN), según Sexo y Sector
del Mercado de Trabajo. 1989-2000 (Porcentaje Fila).**

	Total	Menos de 1 SMN	1 a 2 SMN	2 a 4 SMN	Más de 4 SMN
	%	%	%	%	%
Total 1989	100.0	9.4	27.7	40.3	22.6
Estatad	100.0	.0	25.5	53.3	21.2
Empresarial	100.0	1.0	19.9	45.2	33.9
Semiempresarial	100.0	5.9	31.6	46.0	16.6
Familiar	100.0	15.9	28.1	35.3	20.7
S. Doméstico	100.0	7.8	76.4	15.8	.0
Total 1995	100.0	26.5	34.5	26.7	12.3
Estatad	100.0	7.6	45.6	30.4	16.4
Empresarial	100.0	13.8	41.6	36.4	8.1
Semiempresarial	100.0	17.3	39.4	29.4	13.9
Familiar	100.0	38.0	27.6	21.7	12.7
S. Doméstico	100.0	78.4	17.7	3.9	.0
Total 2000	100.0	26.6	36.7	26.9	9.8
Estatad	100.0	6.0	40.1	41.1	12.8
Empresarial	100.0	12.9	37.5	35.8	13.8
Semiempresarial	100.0	19.8	41.2	26.9	12.0
Familiar	100.0	39.8	33.7	20.2	6.3
Servicio doméstico	100.0	76.5	23.5	.0	.0

Fuente: EIH-1989; EIH-1995; ECEDLA, 2000.

En el caso de las mujeres se debe destacar que en el sector semiempresarial se produce una disminución de sus ingresos, si bien el año 1989 el 39.8% percibía ingresos menores a un salario mínimo, el año 1995 disminuye al 27.7% sin embargo el año 2000, sufre un cambio drástico al incrementarse la proporción de mujeres que perciben ingresos por debajo del salario mínimo, llegando al 61.5%, porcentaje preocupante si se toma en cuenta la importante participación de las mujeres en este sector, donde prima actualmente la cancelación de salarios sumamente bajos..

Una tendencia similar se produce en el sector familiar, aunque hay que destacar que para el año 1989, las mujeres ocupadas que percibían un ingreso por debajo de un salario oficial representaban el 24.7%, este porcentaje se duplica para el año 1995 llegando al 50.8%, para finalmente en el año 2000 mostrar un elevado 57.8%. El servicio doméstico, no escapa absolutamente a esta tendencia tomando en cuenta que del 7.8% de trabajadoras que percibían ingresos por debajo de un salario mínimo en el año 1989, se eleva espectacularmente en el año 2000 al 86.7% (ver cuadro 35).

**Cuadro 35. Ciudad de El Alto:
Población Ocupada por Ingreso Principal en Relación al Salario Mínimo Nacional (SMN), según Sexo y Sector
del Mercado de Trabajo. 1989-2000 (Porcentaje Fila)**

		Total	Menos de 1 SMN	1 a 2 SMN	2 a 4 SMN	Mas de 4 SMN
		%	%	%	%	%
Mujer	Total 1989	100.0	20.4	40.1	27.1	12.3
	Estatad	100.0	.0	54.7	37.3	7.9
	Empresarial	100.0	.0	68.4	16.2	15.3
	Semiempresarial	100.0	39.8	39.8	20.5	.0
	Familiar	100.0	24.7	32.7	28.5	14.1
	S. Doméstico	100.0	7.8	76.4	15.8	.0
Mujer	Total 1995	100.0	46.6	29.2	17.6	6.6
	Estatad	100.0	17.0	41.1	32.9	9.0
	Empresarial	100.0	43.1	29.2	27.7	.0
	Semiempresarial	100.0	27.7	46.6	11.8	13.9
	Familiar	100.0	50.8	26.5	16.2	6.5
	S. Doméstico	100.0	82.0	13.2	4.8	.0
Mujer	Total 2000	100.0	50.6	27.9	15.0	6.6
	Estatad	100.0	12.2	31.7	41.5	14.6
	Empresarial	100.0	24.6	35.0	26.4	14.1
	Semiempresarial	100.0	61.5	17.9	10.3	10.3
	Familiar	100.0	57.8	28.0	10.4	3.8
	Servicio doméstico	100.0	86.7	13.3	.0	.0

Fuente: EIH-1989; EIH-1995; ECEDLA, 2000.

Siguiendo el cuadro 36, se observa que los trabajadores por cuenta propia y las empleadas domésticas son los que figuran como las categorías con mayor proporción de personas que perciben menos de un salario mínimo o en su defecto entre 1 a 2 salarios oficiales, en los tres años de estudio. Para el año 2000, en el primer caso, estamos hablando de la existencia de un 73.5% de trabajadores que logran ingresos menores a 2 salarios mínimos, de los cuales cerca al 40% corresponde a aquellos que se ubican por debajo de 1 salario oficial. En el segundo caso, el 100% de las trabajadoras del hogar declararon percibir menos a 2 salarios mínimos, de las cuales tres cuartas partes obtienen por debajo de 1 salario legalmente establecido. Comparativamente, el año 1989, sólo 8 de cada 100 trabajadores domésticos contaban con ingresos menores a un salario oficial. De hecho, ambos datos dan cuenta del proceso de precariedad que se viene agudizando en estas ocupaciones.

La situación de los obreros y empleados refleja también un proceso de depresión de ingresos, por cuanto en el año 2000 cerca a un 60% de personas bajo estas categorías ocupacionales perciben menos de 2 salarios mínimos, siendo que en el año 1989, la proporción de trabajadores con estas características rondaba el 25%. Resulta claro por consiguiente, la existencia de una tendencia que da cuenta de un proceso de disminución progresiva de los ingresos de gran parte de los trabajadores alteños, merced a que estos despliegan largas jornadas de trabajo.

**Cuadro 36. Ciudad de El Alto:
Población Ocupada por Ingreso Principal en Relación al Salario Mínimo Nacional (SMN), según Sexo y
Categoría Ocupacional. 1989-2000 (Porcentaje Fila).**

	Total	Menos de 1 SMN	1 a 2 SMN	2 a 4 SMN	Mas de 4 SMN
	%	%	%	%	%
Total 1989	100.0	9.3	27.6	40.4	22.7
Obrero	100.0	.0	25.9	60.8	13.2
Empleado	100.0	2.6	24.1	43.5	29.8
Patrón Empleador	100.0	.0	.0	35.1	64.9
Profesional Independiente	100.0	.0	.0	.0	100.0
Trabajador Por Cuenta P.	100.0	15.9	28.1	35.3	20.7
Empleado del Hogar	100.0	7.8	76.4	15.8	.0
Total 1995	100.0	26.6	34.6	26.6	12.2
Obrero	100.0	20.4	45.0	29.5	5.1
Empleado	100.0	13.0	42.4	31.4	13.1
Patrón Empleador o Socio	100.0	4.6	30.9	38.2	26.2
Trabajador Por Cuenta P.	100.0	38.0	27.6	21.7	12.7
Empleado del Hogar	100.0	78.4	17.7	3.9	.0
Total 2000	100.0	26.6	36.7	26.9	9.8
Obrero	100.0	16.9	42.2	36.4	4.5
Empleado	100.0	15.7	38.9	29.4	16.1
Patrón Empleador o Socio	100.0	2.6	34.6	32.1	30.8
Profesional Independiente	100.0	.0	.0	80.0	20.0
Trabajador Por Cuenta P.	100.0	39.8	33.7	20.2	6.3
Empleado del Hogar	100.0	76.5	23.5	.0	.0

Fuente: EIH-1989; EIH-1995; ECEDLA, 2000.

Las mujeres resultan las grandes perdedoras en esta tendencia de contracción de ingresos, ya que tanto obreras como empleadas, trabajadoras por cuenta propia y empleadas del hogar y que constituyen cerca a un 95% de ocupadas, están involucradas mayoritariamente en la población que percibe menos de 2 salarios mínimos (ver cuadro 37).

**Cuadro 37. Ciudad de El Alto:
Población Ocupada por Ingreso Principal en Relación al Salario Mínimo Nacional (SMN), según Sexo y
Categoría Ocupacional. 1989**

		Total	Menos de 1 SMN	1 a 2 SMN	2 a 4 SMN	Mas de 4 SMN
		%	%	%	%	%
Mujer	Total 1989	100.0	20.3	39.9	27.0	12.8
	Obrero	100.0	.0	34.3	65.7	.0
	Empleado	100.0	7.0	58.3	20.9	13.8
	Patrón Empleador o	.0	.0	.0	.0	.0
	Profesional Independiente	.0	.0	.0	.0	.0
	Trabajador Por Cuenta P.	100.0	24.7	32.7	28.5	14.1
	Empleado del Hogar	100.0	7.8	76.4	15.8	.0
Mujer	Total 1995	100.0	46.6	29.3	17.5	6.6
	Obrero	100.0	62.4	24.5	13.0	.0
	Empleado	100.0	23.6	43.7	27.5	5.2
	Patrón Empleador o Socio	100.0	.0	43.3	16.5	40.2
	Trabajador Por Cuenta P.	100.0	50.8	26.5	16.2	6.5
	Empleado del Hogar	100.0	82.0	13.2	4.8	.0
Mujer	Total 2000	100.0	50.6	27.9	15.0	6.6
	Obrero	100.0	39.5	45.3	15.2	.0
	Empleado	100.0	29.8	25.5	29.8	14.9
	Patrón Empleador o Socio	100.0	25.0	12.5	12.5	50.0
	Profesional Independiente	100.0	.0	.0	100.0	.0
	Trabajador Por Cuenta P.	100.0	57.8	28.0	10.4	3.8
	Empleado del Hogar	100.0	86.7	13.3	.0	.0

Fuente: EIH-1989; EIH-1995; ECEDLA, 2000.

4.5 PRECARIEDAD LABORAL

La precarización del empleo, según Castel (1997), "es un proceso central, regido por las nuevas exigencias tecnológico-económicas de la evolución del capitalismo moderno". Desde la perspectiva laboral, Castel (1997) distingue tres puntos importantes de esta cuestión que vienen caracterizando la situación actual y que en un futuro inmediato verá consolidar de forma alarmante:

la *desestabilización* de los estables,
la instalación en la precariedad, y
la manifestación de un *déficit de lugares* ocupables en la estructura social (la posición de los *supernumerarios*).

Según los fenómenos apuntados y que pueden verificarse en el caso de El Alto, estamos asistiendo a un movimiento inverso al conquistado por la sociedad salarial: la estabilidad laboral que generaba equilibrio y estabilidad social de buena parte de la población laboral (integrando y cohesionando socialmente a los estratos bajos y medios de la sociedad) se está desmoronando a pasos agigantados.

Pero no sólo se está "desestabilizando" una parte considerable de los estratos intermedios sociolaborales, sino que se está "instalando" a grandes poblaciones en la trayectoria desestructurante de la precariedad.

Cada vez con mayor frecuencia, mayor número de trabajadores vienen ingresando en la dinámica excluidora de la precarización: trabajos cortos, alternancia de situaciones laborales de empleo y no-empleo (nomadismo laboral,

como diría Beck (2000)) , facilidad de incorporación y de salida, itinerancia permanente, trayectorias azarosas, movilidad de vértigo, disponibilidad insultante, arbitrariedad empresarial renovada, incertidumbre laboral normativizada, futuro inexistente. O, como señala el propio Castel (1997), "la precariedad como destino".

Tomando en cuenta las dimensiones que plantea Agullo (1997) podemos determinar las principales características de la precariedad laboral:

La discontinuidad del trabajo (duración corta y elevado riesgo de pérdida, arbitrariedad empresarial e incertidumbre y temporalidad como norma, etc.).

La incapacidad de control sobre el trabajo, deficiente o nula capacidad negociadora ante el mercado laboral (tanto individual como colectivamente), dependencia, autoexplotación, disponibilidad permanente y abusiva, sumisión, etc.

La desprotección del trabajador (pésimas condiciones laborales, sin derecho a prestaciones sociales, sin cobertura médico-sanitaria, alta discriminación, elevado índice de rotación, de explotación, segregación, etc.).

La baja remuneración del trabajador (salarios ínfimos, ninguna promoción ni desarrollo, formación escasa o nula, etc.)

Volviendo a El Alto, la precariedad laboral en esta ciudad se ha intensificado considerablemente. Efectivamente, en el año 2000 los trabajadores en condición de precariedad laboral comprenden al 70% de los ocupados, incrementándose dramáticamente el número de personas con precariedad extrema, de 1.8% registrado el año 1989 a un 15% en el año 2000. La precariedad extrema implica empleo eventual, jornadas laborales extensas, ingresos menores a un salario mínimo nacional y ausencia de seguridad social.

Un ejemplo conmovedor lo encontramos en el sector semiempresarial, por cuanto para el año 2000, el 98% de sus ocupados se desempeñaban en condiciones precarias, de los cuales el 28% trabajan en precariedad extrema, considerablemente mayor al registrado el año 1989 (5.9%).

Para el año 2000, los mayores niveles de precariedad extrema se ubican en las ramas de la industria manufacturera (26.3%) y en el comercio (33.7%). Asimismo, el sector semiempresarial muestra altos niveles de precariedad extrema (28%) (Ver cuadro 38).

Desde la perspectiva de la participación de los miembros del hogar, los cónyuges e hijos son los que con mayor rigor sufren las adversas condiciones laborales. Es así que el 30% de estos miembros trabajan en condiciones de precariedad extrema, particularmente en las actividades de la manufactura con un 42.5% y el comercio con el 48%. Es en el sector semiempresarial donde estos miembros se desenvuelven en los más altos niveles de precariedad extrema, llegando a representar el 51.3% de los ocupados.

**Cuadro 38. Ciudad de El Alto:
Población Ocupada Asalariada por Rama de Actividad, Sector del Mercado de Trabajo y Categoría
Ocupacional, según Posición en el Hogar y Grado de Precariedad Laboral. 1989-2000 (Porcentaje Fila).**

	Total				Jefe				No jefe			
	Total	No Precario	Precario	Precario Extremo	Total	No Precario	Precario	Precario Extremo	Total	No Precario	Precario	Precario Extremo
Total 1989	100.0	30.6	67.6	1.8	100.0	37.7	60.9	1.4	100.0	16.3	81.0	2.7
Manufactura	100.0	25.7	74.3	.0	100.0	38.1	61.9	.0	100.0	.0	100.0	.0
Construcción	100.0	11.1	88.9	.0	100.0	14.5	85.5	.0	100.0	.0	100.0	.0
Transportes	100.0	24.2	75.8	.0	100.0	25.0	75.0	.0	100.0	19.7	80.3	.0
Comercio	100.0	10.5	82.3	7.2	100.0	26.2	73.8	.0	100.0	.0	87.9	12.1
Servicios Soc	100.0	51.3	47.4	1.3	100.0	59.2	38.8	2.1	100.0	36.8	63.2	.0
Otras ramas	100.0	22.9	64.8	12.3	100.0	20.0	60.5	19.5	100.0	27.9	72.1	.0
Total	100.0	30.5	67.6	1.9	100.0	37.3	61.2	1.4	100.0	16.1	81.0	2.9
Estatad	100.0	73.8	26.2	.0	100.0	77.1	22.9	.0	100.0	63.4	36.6	.0
Empresarial	100.0	18.8	80.2	1.0	100.0	24.9	73.6	1.5	100.0	5.8	94.2	.0
Semiempres	100.0	4.0	90.2	5.9	100.0	6.9	89.7	3.4	100.0	.0	90.8	9.2
Total	100.0	30.6	67.6	1.8	100.0	37.7	60.9	1.4	100.0	16.3	81.0	2.7
OBRERO	100.0	20.6	79.4	.0	100.0	29.8	70.2	.0	100.0	4.7	95.3	.0
EMPLEADO	100.0	34.3	63.1	2.5	100.0	40.5	57.6	1.9	100.0	21.3	74.8	3.9
Total 2000	100.0	30.3	54.6	15.1	100.0	36.0	60.2	3.7	100.0	22.8	47.3	29.9
Manufactura	100.0	22.7	50.9	26.3	100.0	31.7	61.9	6.3	100.0	15.5	42.1	42.5
Construcción	100.0	5.6	90.7	3.7	100.0	7.2	92.8	.0	100.0	.0	83.3	16.7
Transportes	100.0	1.4	95.8	2.8	100.0	1.9	98.1	.0	100.0	.0	90.0	10.0
Comercio	100.0	6.2	60.1	33.7	100.0	3.3	80.0	16.7	100.0	8.6	43.0	48.4
Servicios Soc	100.0	66.8	24.9	8.3	100.0	79.3	18.4	2.3	100.0	51.4	32.9	15.7
Otras Ramas	100.0	41.4	51.7	6.9	100.0	60.0	40.0	.0	100.0	.0	77.8	22.2
Total	100.0	30.3	54.6	15.1	100.0	36.0	60.2	3.7	100.0	22.8	47.3	29.9
Estatad	100.0	75.6	20.2	4.2	100.0	81.9	15.3	2.8	100.0	66.0	27.7	6.4
Empresarial	100.0	27.5	60.9	11.6	100.0	32.6	63.8	3.6	100.0	20.0	56.8	23.2
Semiempres	100.0	1.8	70.4	27.8	100.0	2.4	92.8	4.8	100.0	1.2	47.5	51.3
Total	100.0	30.3	54.6	15.1	100.0	36.0	60.2	3.7	100.0	22.8	47.3	29.9
Obrero	100.0	13.5	71.1	15.4	100.0	16.9	80.7	2.4	100.0	8.0	55.4	36.7
Empleado	100.0	48.2	37.1	14.8	100.0	60.9	33.6	5.5	100.0	35.0	40.7	24.4

Fuente: EIH-1989; EIH-1995; ECDLA, 2000.

La precarización del empleo y el desempleo no constituyen un asunto coyuntural, sino que forman parte integrante y característica de la dinámica actual del mercado de trabajo alteen, que tiene efectos desestructuradores en la familia.

Sin duda, las mujeres y en particular las jóvenes, son las que soportan con mayor rigor los efectos de estos procesos de precariedad. En términos generales, podemos señalar que para el año 1989 la población asalariada femenina tenía grados de precariedad extrema superior al 6%, mientras para el año 2000 el porcentaje se quintuplica hasta llegar al 30.7%.

Por otra parte, el panorama no es muy distinto en el caso de los hombres, si bien el año 1989 solamente el 1.1% era considerado precario, para el año 2000 la situación cambia drásticamente, incrementándose al 10%.

Es importante destacar que en el año 1989 la precariedad extrema en la población asalariada femenina se encontraba en la rama del comercio con un 19.8% y en el año 2000 se incrementa en esta misma actividad de manera dramática al 62.5%. Para el año 2000, también encontramos en la manufactura un incremento sustancial con relación al año 1989, llegando al 41,8%.

Es necesario resaltar que los niveles de precariedad se encuentran en el sector semiempresarial y sobre todo en las trabajadoras mujeres. En el año 1989, si bien los niveles de precariedad extrema eran elevados (39.8%), para el año 2000 llega a niveles alarmantes ya que representa el 71%, y si tomamos en cuenta también a los precarios esta cifra se incrementa cerca al 97% (ver cuadro 39). Las condiciones en las que trabajan sobre todo las mujeres, sin duda, no son parte de una cuestión meramente coyuntural, ya que la tendencia a una mayor precariedad laboral y social apunta a ahondarse en los próximos años, más aún si el modelo neoliberal vigente apuesta a una destrucción de la fuerza de trabajo como mecanismo de sostenimiento de la crisis y problemas de competitividad que padecen gran parte de las empresas formales e informales.

**Cuadro 39. Ciudad de El Alto:
Población Ocupada Asalariada por Rama de Actividad, Sector del Mercado de Trabajo y Categoría
Ocupacional, según Sexo y Grado de Precariedad Laboral. 1989-2000 (Porcentaje Fila).**

	HOMBRE				MUJER			
	Total	No Precario	Precario	Precario Extremo	Total	No Precario	Precario	Precario Extremo
Total 1989	100.0	28.2	70.7	1.1	100.0	43.2	51.0	5.8
Manufactura	100.0	26.6	73.4	.0	100.0	18.9	81.1	.0
Construcción	100.0	12.0	88.0	.0	100.0	.0	100.0	.0
Transporte	100.0	21.8	78.2	.0	100.0	100.0	.0	.0
Comercio	100.0	10.9	89.1	.0	100.0	9.8	70.4	19.8
Serv. Sociales.	100.0	45.9	52.4	1.6	100.0	73.6	26.4	.0
Otras ramas	100.0	14.0	72.3	13.7	100.0	100.0	.0	.0
Total	100.0	28.1	70.8	1.1	100.0	44.0	49.6	6.4
Estatal	100.0	70.6	29.4	.0	100.0	84.6	15.4	.0
Empresarial	100.0	18.5	80.3	1.2	100.0	20.5	79.5	.0
Semiempresarial	100.0	4.4	93.4	2.2	100.0	.0	60.2	39.8
Total	100.0	28.2	70.7	1.1	100.0	43.2	51.0	5.8
Obrero	100.0	22.9	77.1	.0	100.0	.0	100.0	.0
Empleado	100.0	30.4	68.0	1.6	100.0	52.2	40.8	7.0
Total 2000	100.0	28.9	61.1	10.0	100.0	34.7	34.6	30.7
Manufactura	100.0	23.9	55.1	21.0	100.0	19.5	38.7	41.8
Construcción	100.0	1.9	94.2	3.9	100.0	100.0	.0	.0
Transporte	100.0	1.4	95.7	2.9	100.0	.0	100.0	.0
Comercio	100.0	2.4	80.7	16.8	100.0	12.5	25.0	62.5
Serv.Sociales	100.0	72.2	21.8	6.0	100.0	57.1	30.4	12.5
Otras Ramas	100.0	54.5	45.5	.0	100.0	.0	71.4	28.6
Total	100.0	28.9	61.1	10.0	100.0	34.7	34.6	30.7
Estatal	100.0	80.7	16.7	2.6	100.0	65.9	26.8	7.3
Empresarial	100.0	27.0	65.7	7.3	100.0	29.1	45.3	25.5
Semiempresarial	100.0	1.5	80.7	17.8	100.0	3.2	25.8	71.0
Total	100.0	28.9	61.1	10.0	100.0	34.7	34.6	30.7
Obrero	100.0	13.3	74.8	11.9	100.0	15.2	45.3	39.5
Empleado	100.0	52.2	40.8	7.0	100.0	41.5	30.9	27.7

Fuente: EIH-1989; EIH-1995; ECEDLA, 2000.

Por todo lo analizado, el proceso de precariedad laboral vigente constituye un fenómeno complejo que acaba generando y/o potenciando desigualdad, desestabilización, desestructuración, dualización, y exclusión social, conculcando los derechos individuales y colectivos, erosionando la cohesión económica y social e instaurando un orden de incertidumbre, de vulnerabilidad y en definitiva, instituyendo una *"cultura de la precariedad"* (Agullo, 1997). Una cultura que excluye y segrega a los más pobres y los convierte en parias urbanos.

Son tiempos de crisis donde la precariedad laboral es su rasgo principal por cuanto ésta "afecta profundamente a quien la sufre; al convertir el futuro en algo incierto impide cualquier previsión racional y, en especial, aquel mínimo de fe y esperanza en el futuro que es preciso poseer para rebelarse, sobre todo colectivamente" (Bourdieu 1999).

5. ¿CUÁL ES EL FUTURO LABORAL DE LOS TRABAJADORES ALTEÑOS?

Uno de los cambios esenciales acontecidos en los mercados de trabajo latinoamericanos tiene relación con la precarización de las condiciones laborales y con ello la pérdida de la calidad del empleo, resultado de la adopción de estrategias empresariales basadas en criterios de reducción de los costos laborales como sinónimo de competitividad, de los cambios en las formas de organización del trabajo y de las crisis económicas persistentes.

Al igual que en otras ciudades latinoamericanas, el periodo analizado 1989-2000 constituye un escenario importante de cambios en los mercados de trabajo de la ciudad de El Alto, por cuanto nos encontramos ante una etapa donde el ajuste estructural y los designios de los organismos internacionales financieros acaban delineando e imponiendo condiciones tendientes a la creación de un estado de cosas deplorable para la reproducción de la fuerza de trabajo.

La discontinuidad laboral, característica del mercado de trabajo en El Alto

Una de las características principales de los mercados laborales en los que participan los/las trabajadores/as alteños/as, es la discontinuidad del trabajo, es decir que el trabajador encuentra esporádicamente algún trabajo por períodos cortos y que significa el reemplazo de puestos de trabajo estables por "mano de obra flexible", o también la sustitución de la seguridad laboral por "contratos renovables", empleos temporarios y contrataciones incidentales de mano de obra producto de los procesos de reducción de personal, reestructuración productiva y "racionalización económica".

Las formas de trabajo identificadas presentan facetas disímiles. Por un lado, los trabajadores alteños declaran tener "empleo permanente", aunque el sentido de esta permanencia sea considerar trabajo permanente aquel que comprende empleos eventuales relativamente continuos en el tiempo o aquel que el empresario determina como empleo estable, cuando en realidad está sujeto a las decisiones de los empleadores la cesación del contrato en cualquier momento. Por otro lado, creciente eventualidad laboral que recorre todas las trayectorias de los trabajadores alteños. En otras palabras, estamos al parecer ante modos diferentes de concebir el trabajo por parte de los trabajadores y de los propios empleadores.

Las estrategias familiares frente a la agresión del modelo neoliberal

Un protagonista principal de los mercados laborales nacionales y de El Alto es indudablemente la familia, tanto como unidad económica generadora de empleo o como contribuyente de mayor número de trabajadores en calidad de asalariados. ¿Será que el empleo asume formas familiares y no individuales? ¿Las familias ante estas condiciones laborales, qué tipo de estrategias adoptan?

La participación creciente de miembros de la familia en el mercado laboral constituye una de las estrategias que adoptan las familias alteñas para contrarrestar las condiciones adversas, sin embargo ¿quienes ingresan al mercado laboral? En términos generales son las cónyuges y los hijos(as). Una primera constatación evidencia que la declinación en el tramo de 15 a 19 años y 20 a 24 años en el caso alteño pondría en cuestión la hipótesis general referida a una mayor y sostenida inserción de los jóvenes en el mercado de trabajo en la década de los años 90, tal

como es asumido por algunas investigaciones en Bolivia y América Latina sobre el comportamiento de la fuerza de trabajo juvenil. Sin embargo, en el caso de los jóvenes, las tasas de desocupación duplican las del total de la población, sus tasas de actividad tienden a disminuir levemente, y las tasas de empleo han sufrido una importante caída. En estas circunstancias, y frente a un incremento de la oferta educativa, parece lógico suponer que los jóvenes prefieran prolongar su educación, y según el nivel del hogar se privilegie la entrada en el mercado de trabajo de las mujeres adultas.

Por otra parte, cabe destacar el descenso de las tasas de participación total y de género en el tramo de 65 años y más contraria a la tendencia que visualizan algunos estudios sobre mercados de trabajo latinoamericanos (México, Argentina, Brasil) sobre un paulatino crecimiento de la población ocupada en este tramo durante los años 90. El caso más ilustrativo lo ostentan los ocupados varones, cuya declinación alcanza 22 puntos entre 1989 – 2000 (57% a 35%), graficando en el caso de la ciudad de El Alto la posibilidad de una tendencia a una reducción paulatina de los trabajadores mayores a 65 años y que se deben a cambios en los criterios de selectividad de la población ocupada en los mercados de trabajo locales de El Alto y La Paz, donde la edad y el nivel educativo aparecen como limitantes de contratación.

Sin duda, la participación de las mujeres en el mercado laboral alteño modifica sustancialmente el concepto de "hombre proveedor" en el contexto de economías domésticas, en las que las mujeres juegan un papel crecientemente importante. La desocupación de los varones, y en general la escasez de ingresos en el hogar, ha actuado como motor del ingreso de las mujeres en el mercado de trabajo. El hecho de aceptar condiciones de trabajo y de ingresos menores que los hombres puede haber facilitado la substitución de empleo masculino por empleo femenino, si bien éste no parece darse en los mismos puestos de trabajo, sino más bien en la creación de nichos ocupacionales en el sector servicios. Pero a su vez, esta situación trae aparejada la posibilidad de una mayor vulnerabilidad de las jefaturas femeninas.

El resurgimiento del trabajo asalariado

Es importante destacar el resurgimiento del trabajo asalariado como fuente principal de ingresos y de reestructuración de la condición obrera en un contexto neoliberal, donde la flexibilización laboral viene modificando las formas de asalariamiento en el Alto y en el país (García, 1998). Este resurgimiento está centrado en formas familiares y semiempresariales de organización del trabajo y la producción, donde las condiciones laborales tienden a precarizarse progresivamente.

Considerando que el comercio y ramas afines constituye una de las principales ramas económicas generadoras de empleo, concentrando cerca de un tercio de los ocupados de El Alto para el año 2000, el brusco descenso en la generación de empleos invita a pensar sobre los factores que habrían ocasionado este comportamiento, los mismos que probablemente guarden relación con el proceso de saturación que vive el comercio informal urbano en los últimos cinco años de la década del 90. Sin embargo, es muy difícil señalar si la tendencia de decrecimiento de la población ocupada en el comercio se mantenga en los próximos años, tomando en cuenta el comportamiento cambiante mostrado por esta actividad y las sombrías posibilidades de generación de empleos distintos.

Los obreros alteños son, por así decirlo, obreros peculiares puesto que se desempeñan cerca de un 70% en unidades económicas familiares y semiempresariales, donde las condiciones de trabajo no son las óptimas y las posibilidades de acción colectiva son limitadas debido al personal reducido y disperso que trabaja en estos establecimientos. Sin duda, son obreros de la informalidad.

Flexibilidad y precariedad: los rostros de la pobreza

Las características del empleo se han modificado sustancialmente por el aumento de formas atípicas, que consisten fundamentalmente en una limitación explícita de la duración del contrato – bajo dos fórmulas principales: la interinidad y el contrato laboral temporal –, una diversificación de la norma temporal por la preponderancia del

contrato a tiempo parcial, y la renovación y extensión de las formas de aprendizaje con hibridación de formación y empleo. De manera secundaria cabe apuntar una probable renovación del trabajo a domicilio y del trabajo sumergido, como dos formas emergentes de las condiciones que se van perfilando por la asunción de estrategias empresariales basadas en la flexibilización laboral.

La extensión de las jornadas laborales y el incremento permanente de la población que trabaja más de 60 horas semanales al igual que la reducción de la antigüedad laboral y de los ingresos por debajo del salario mínimo nacional, constituyen la demostración de la construcción de una sociedad urbana como la alteña en condición de sociedad en riesgo, donde la inseguridad laboral es una de sus facetas más importantes. Estamos ante la estructuración de una ciudad cuya fuerza laboral viene sufriendo un deterioro paulatino en sus condiciones de vida y laborales y, por ende, un proceso de violencia sistémica que niega a las personas el derecho a un trabajo digno.

La inseguridad laboral reinante en los mercados laborales en los que están insertos los alteños y alteñas conduce a pensar en la configuración de una sociedad urbana en riesgo o una sociedad insegura, por la paulatina irradiación de una cultura del miedo y la inseguridad en la población al ver frustradas sus esperanzas de conseguir empleo y generar condiciones económicas para la subsistencia.

Por otra parte, las nuevas condiciones laborales (flexibilidad y precariedad) han conducido a una nueva cultura laboral y social.

Estamos asistiendo a un movimiento inverso al conquistado por la sociedad salarial: la estabilidad laboral que generaba equilibrio y estabilidad social de buena parte de la población laboral (integrando y cohesionando socialmente a los estratos bajos y medios de la sociedad) se está desmoronando a pasos agigantados. Pero no sólo se está "desestabilizando" una parte considerable de los estratos intermedios sociolaborales, sino que se está "instalando" a grandes poblaciones en la trayectoria desestructurante de la precariedad. Cada vez con mayor frecuencia y cada vez más trabajadores están entrando en la dinámica excluidora de la precarización: trabajos cortos, alternancia de situaciones laborales de empleo y no-empleo (nomadismo laboral, como diría Beck (2000), facilidad de incorporación y de salida, itinerancia permanente, trayectorias azarosas, movilidad de vértigo, disponibilidad insultante, arbitrariedad empresarial renovada, incertidumbre laboral normativizada, futuro inexistente. O, como señala el propio Castel (1997), "la precariedad como destino".

Son tiempos de crisis donde la precariedad laboral es su rasgo principal por cuanto "la precariedad laboral afecta profundamente a quien la sufre; al convertir el futuro en algo incierto impide cualquier previsión racional y, en especial, aquel mínimo de fe y esperanza en el futuro que es preciso poseer para rebelarse, sobre todo colectivamente" (Bourdieu 1999).

En buena medida, la masificación de la pobreza en El Alto es una expresión del proceso continuo de precariedad laboral en el que se desenvuelven la mayor parte de los alteños y alteñas. El empleo en tiempos de crisis deja de ser empleo para convertirse para gran parte de la población trabajadora alteña en un hecho fortuito, angustioso, en un acto humillante y denigrante que somete a las personas al cruel designio de "ganarás el pan con el sudor de tu frente" en su versión más extrema. El empleo deja de ser un acto dignificador, un valor moral, para convertirse en una situación deshumanizante y destructora de la persona humana.

6. CONCLUSIONES

A lo largo del presente trabajo hemos analizado las principales características del mercado laboral alteño. Las principales conclusiones que se desprenden del análisis empírico son las siguientes:

En términos generales podemos apreciar que la PEA en el período de referencia creció de manera notable, en mayor proporción a la mostrada por la evolución de la PET. Estamos hablando de un 247% de incremento, siendo el período 1989 – 1995 el que muestra un mayor ritmo de crecimiento. La tasa global de participación, que en el período de referencia se elevó relativamente de 53.3% a 57.3%, muestra también un comportamiento diferenciado en ambas etapas intermedias, dado que en la primera etapa se observa crecimiento, mientras que en la segunda un claro descenso. Entre 1989 y 2000, la población ocupada tuvo un crecimiento porcentual significativo de 164%.

Uno de los fenómenos importantes tiene relación con el incremento sostenido de la fuerza laboral femenina. Evidentemente, mientras la población ocupada masculina tuvo un crecimiento porcentual del orden de 151%, el ritmo de crecimiento de la población femenina fue de 185%, constatándose la tendencia de una mayor presencia de las mujeres alteñas en los mercados laborales como parte de las estrategias familiares de trabajo desplegadas esencialmente en el período del ajuste estructural.

Desde la perspectiva de género, podemos mencionar como transformaciones importantes en los mercados laborales de El Alto, la movilidad laboral experimentada por la población femenina hacia la manufactura particularmente a la informal, la disminución relativa del comercio como rama central de actividad de las mujeres y la mayor presencia de los varones en la manufactura basada en formas familiares y semiempresariales.

Otro de los rasgos centrales de la configuración de los mercados laborales de El Alto es su perfil juvenil, ya que un 53% en el año 1989, un 51% en el año 1995 y un 51.7% de los ocupados alteños el 2000, ostentan edades entre los 15 y 34 años, sean estos hombres o mujeres; desarrollándose más en las ramas del comercio, manufactura y servicios. Se destaca ampliamente la segunda actividad, que entre 1989 y el 2000 tuvo un notable repunte particularmente ocupando a trabajadores de 15 a 19 años (41% el año 2000). Mayor número de ocupados jóvenes en la manufactura.

Sin embargo, la declinación del tramo de 15 a 19 y 20 a 24 años en el caso alteño pondría en cuestión la hipótesis general referida a una mayor y sostenida inserción de los jóvenes en el mercado de trabajo en la década de los años 90, tal como es asumido por algunas investigaciones en Bolivia y América Latina sobre el comportamiento de la fuerza de trabajo juvenil.

Se destaca la incorporación progresiva y sostenida de las cónyuges y los hijos a los mercados de trabajo de El Alto y, en contraposición, una disminución significativa de los jefes de hogar en estos mercados, en su mayoría varones. Las cónyuges irrumpieron en el mercado laboral el año 1989, esencialmente en el comercio (76.6%) y en los servicios (13%) establecidos básicamente en unidades económicas familiares. Paulatinamente en el año 1995 y luego en el año 2000, algo más de una quinta parte de la población de cónyuges trabajadoras fueron movilizándose hacia la manufactura familiar y semiempresarial, sin perder el eje laboral del comercio y los servicios. Mientras los hijos, describen una trayectoria que comienza el año 1989 con el comercio (35.3%) y los servicios (32.4%) organizados fundamentalmente en formas familiares, para años más tarde en 1995 y también en el 2000, transitar hacia la manufactura familiar y semiempresarial, sin dejar de lado el comercio como otra vocación ocupacional de los hijos. Al igual que las cónyuges, aunque quizá no en la misma magnitud, los hijos se desempeñaron durante los 11 años en calidad de trabajadores no asalariados, ya sea ejerciendo actividades comerciales, manufactureras o de servicios.

La mayor parte de los ocupados son migrantes, varones y mujeres, sobresaliendo tanto el año 1989 como el 2000, los antiguos (56%) con relación a los migrantes recientes (15% y 8% respectivamente).

Se destaca el descenso de las tasas de participación total y por género en el tramo de 65 años y más, contrariamente a la tendencia que visualizan algunos estudios sobre mercados de trabajo latinoamericanos (México, Argentina, Brasil) sobre un paulatino crecimiento de la población ocupada en este tramo durante los años 90. El caso más ilustrativo lo ostentan los ocupados varones, cuya declinación alcanza 22 puntos entre 1989 – 2000 (57% a 35%), graficando en el caso de la ciudad de El Alto, la posibilidad de una tendencia a una reducción paulatina de los trabajadores mayores a 65 años y que se deben a cambios en los criterios de selectividad de la población ocupada en los mercados de trabajo locales de El Alto y La Paz, donde la edad y el nivel educativo aparecen como limitantes de contratación.

La población asalariada en el período de estudio creció ligeramente más que el conjunto de trabajadores no asalariados (153.3% con relación a 149.9%), destacando el período intermedio 1995 – 2000 con una mayor proporción; contrariamente a la superioridad que mostraba la condición de no asalariedad en el período intermedio 1989 – 1995. Este hallazgo permite fortalecer la hipótesis de la existencia de un resurgimiento del trabajo asalariado como fuente principal de ingresos y de reestructuración de la condición obrera en un contexto neoliberal. El crecimiento importante de la población obrera se observa con mayor fuerza en la manufactura, la construcción y la rama de transporte, almacenamiento y comunicación.

Los alteenos ocupados se desempeñaron fundamentalmente como trabajadores asalariados durante el período de análisis. En cambio, las mujeres trabajaron fundamentalmente en condición de no asalariadas, sea como trabajadoras por cuenta propia que es la categoría dominante o como trabajadoras familiares no remuneradas.

Es importante destacar el crecimiento significativo de la población ocupada en el sector semiempresarial, que del cuarto lugar saltó al segundo en la estructura laboral en general. Se mantiene durante el período el predominio del sector familiar como concentrador y generador de empleo. Junto al sector semiempresarial, concentra cerca al 70% de los ocupados de El Alto el año 2000, superando la proporción del 64% del año 1989. En el caso de las mujeres, la proporción es más alta que en el caso de los varones.

No es desdeñable el comportamiento mostrado por el sector empresarial, ya que en términos de crecimiento porcentual entre 1989 – 2000, la población ocupada en este sector se elevó de manera sostenida en un 153%, con tasas anuales variables al igual que en los otros sectores, aunque curiosamente, con mayor repunte en la etapa 1995 – 2000.

La manufactura es la actividad que logró mayor incremento de puestos de trabajo en el período de estudio (346%), con una tasa de crecimiento anual también superior (14.7%) en comparación a las otras ramas económicas, con preponderancia en las formas familiar y semiempresarial. En segundo lugar, figuran las actividades de la construcción, transporte y comunicación y, el conjunto de comercio, restaurantes y hoteles, en orden de importancia, como los que mostraron crecimientos importantes en su población ocupada, con tasas anuales también significativas. En tercer lugar, es muy llamativo el bajón experimentado por el comercio (predominantemente familiar) y actividades conexas durante el período 1995 – 2000 logrando apenas una tasa anual del 1.4%, la más baja con relación a las otras tasas de empleo expuestas por las otras ramas de actividad. Por otra parte, se puede evidenciar la informalización del empleo en la rama de construcción, con el consiguiente efecto en una drástica reducción de la población constructora en el sector empresarial (90% de la población ocupada el año 2000).

En el otro frente del trabajo no asalariado, la población de cuenta propias mostró una llamativa disminución, particularmente el año 1995 cuando el porcentaje de participación bajó al 38% mientras que 6 años antes (1989) comprendió prácticamente al 50% de los ocupados. Esta disminución estaría expresando el surgimiento de limitaciones y otros factores relativos a la saturación del comercio informal, actividad fundamental a la hora de constituir unidades económicas independientes. Como un dato diferente en el período de análisis, la población de trabajadores por cuenta propia en la rama de manufactura exhibió un significativo incremento del 10% en 1989 al 21.3% el año 2000, en un contexto donde la manufactura como generadora de empleo tuvo un desempeño importante y que podría sugerir una paulatina conversión de las unidades familiares y semiempresariales del

comercio hacia la actividad productiva, considerando además la importancia que viene cobrando El Alto como ciudad de productores en la década de los años 90.

La tendencia muestra en el periodo de estudio, que los menos instruidos se desempeñaron esencialmente en el comercio y los servicios (informales) y los más instruidos en la manufactura, construcción y los servicios (estatales); develando las condiciones de trabajo particulares concernientes a cada una de estas actividades. En general, el grado de instrucción de los ocupados mejoró en el período, pese a ello las condiciones laborales tienden hacia la precarización.

El subempleo afecta más a los jefes de hogar, a los jóvenes y mujeres jóvenes, pero también a los aspirantes que pronto ven desvanecerse sus ilusiones de conseguir un trabajo digno. Un subempleo que alcanza a los migrantes recientes en busca de trabajo y se extiende inclusive al sector formal donde las remuneraciones en un porcentaje significativo son menores al salario mínimo nacional.

Otra de las características del mercado laboral en la ciudad de El Alto es la discontinuidad del trabajo, es decir que el trabajador encuentra esporádicamente algún trabajo por períodos cortos y que significa el reemplazo de puestos de trabajo estables por "mano de obra flexible", o también la sustitución de la seguridad laboral por "contratos renovables", empleos temporarios y contrataciones incidentales de mano de obra; producto de los procesos de reducción de personal, reestructuración productiva y "racionalización económica".

En general, pese a la percepción de permanencia laboral de los trabajadores consultados, el número de trabajadores asalariados eventuales tuvo un sostenido crecimiento en ciertas ramas y de manera relativa en otras actividades, evidenciando el paulatino agravamiento de la inestabilidad laboral como rasgo principal del empleo en estos tiempos neoliberales.

La aparente estabilidad laboral que se observa en el caso de los jefes de hogar alteños, en sentido de que el año 1989 representaba el 69.5% de empleo permanente, con una ligera declinación el año 1995 de 66.1% y un incremento el año 2000 con 73,8%; no significa precisamente estabilidad económica para los hogares de la ciudad de El Alto, ya que la tendencia hacia una mayor participación laboral de los miembros del hogar es una señal más bien de inestabilidad.

La rama de la construcción es la actividad que mayor eventualidad laboral muestra. En términos de sector, el empresarial es el que destaca con relación a los otros sectores. Los jefes de hogar eventuales por ejemplo se ubican en este sector. La situación de los no jefes muestra una tendencia hacia una mayor eventualización del trabajo y principalmente en el sector semiempresarial, aunque con variantes en los 11 años considerados en la investigación.

La fragilidad del trabajo permanente como rasgo actual se expresa en los datos de la antigüedad laboral, que disminuye paulatinamente con un menor tiempo promedio de permanencia en las fuentes de trabajo.

En general, el porcentaje de población ocupada que trabaja más de 60 horas se incrementó durante los 11 años de estudio, hasta casi alcanzar el 40% de personas en el año 2000. Los no jefes de hogar y particularmente los asalariados, fueron las fracciones sociales que mostraron este comportamiento. Tanto varones como mujeres cuenta propia no escapan a este comportamiento. En suma, tanto a nivel de los asalariados como de los trabajadores por cuenta propia, el incremento de la población que trabaja más de 60 horas es una muestra palpable de la adopción de estrategias empresariales basadas en la extensión de la jornada de trabajo, ya sea como medio de competitividad o como respuesta ante la crisis de subsistencia, tal como sucede en el caso de los cuenta propias.

Durante el período de análisis aumentó la población ocupada que percibe menos de un salario mínimo nacional, con excepción de los profesionales y patronos o socios que mantuvieron un porcentaje menor.

La precariedad laboral en la ciudad de El Alto se ha intensificado considerablemente. Efectivamente, en el año 2000 los trabajadores en condición de precariedad laboral comprenden al 70% de los ocupados, incrementándose dramáticamente el número de personas con precariedad extrema, de 1.8% registrado el año 1989 a un 15% en el año 2000. La precariedad extrema implica empleo eventual, jornadas laborales extensas, ingresos menores a un salario mínimo nacional y ausencia de seguridad social. Las mujeres, cónyuges e hijos son los más afectados por la vigencia de un mercado laboral donde rige la precariedad como rasgo sobresaliente.

7. BIBLIOGRAFÍA

ARZE, CARLOS; DORADO, HUGO; EGUINO, HUASCAR Y ESCOBAR, SILVIA. **Empleo y salarios: El círculo de la pobreza**. CEDLA, La Paz, 1993, 356 p.

ARZE VARGAS, CARLOS. **Apuntes para la elaboración de un marco interpretativo del mercado laboral en Bolivia**. CEDLA, La Paz, 1998.

BOURDIEU, PIERRE. **Contrafuegos**. Anagrama, Barcelona, 1999.

CALDERÓN, FERNANDO Y SMUCKLER, ALICIA. **La política en las calles**. Plural, La Paz, 2000.

CASTEL, ROBERT. **La metamorfosis de la cuestión social**. Paidós, Buenos Aires, 1997.

EGUINO, HUASCAR. **Evaluación del comportamiento de los ingresos laborales urbanos en el marco del ajuste estructural**. CEDLA, La Paz, octubre 1993.

EGUINO, HUASCAR. **La subutilización de la fuerza de trabajo, sus características y comportamiento en el marco del ajuste estructural**. CEDLA, La Paz, 1993. Serie Avances de Investigación N° 8.

LINDENBOIM, JAVIER. **Crisis y metamorfosis del mercado del trabajo**. CEPED, Buenos Aires, 2000; Cuaderno N° 4.

MARQUEZ, GUSTAVO. **El desempleo en América Latina y el Caribe a mediados de los años 90**. Washington, BID, 1998.

MONTAÑO ORDÓÑEZ, GARY Y PADILLA, MARCOS A. **Empleo Urbano en Bolivia. Tendencias y lineamientos de política**. UDAPSO, La Paz, 1997.

OIT. **Panorama laboral 2000**. Ginebra, OIT, 2001.

PRIES, LUDGER. "Teoría sociológica del mercado de trabajo", en: de la Garza, Enrique, **Tratado Latinoamericano de Sociología del trabajo**. Colegio de México – UNAM – FLACSO – FCE; México, 2000.

SOLIMANO, ANDRÉS. "Enfoques alternativos sobre el mercado del trabajo", en: **Revista de Análisis económico**, Vol. 3, N° 2, noviembre 1988; pp. 159 – 186.

TOKMAN, VICTOR. "Panorama del empleo en América Latina", en: **Panorama laboral 2000**, OIT, Ginebra, OIT, 2001.

WELLER, JÜRGEN. **Los mercados laborales en América Latina: Su evolución en el largo plazo y sus tendencias recientes**. CEPAL, Serie Reforma Económicas N° 11; Diciembre de 1998.